

12
29



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA



EL UNIVERSAL

FRENTE A LOS ESTADOS UNIDOS. 1848-1855

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADA EN HISTORIA
P R E S E N T A I
MA. DOLORES GARCIA PIMENTEL RUIZ



ASESOR: MTRO. RUBEN RUIZ GUERRA.



CIUDAD UNIVERSITARIA, D. F.

1997

FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A

MIS PADRES

D. Jorge García Pimentel Braniff

y

Da. Ma. Dolores Ruiz de García Pimentel

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer antes que nada a Dios, por todo lo que me ha regalado en la vida.

A mis padres, Jorge y Ma. Dolores, por su inmenso ejemplo de amor y tenacidad ante la vida. Por ser lo que son hoy y siempre, porque en sus manos fui barro y ahora recogen parte del fruto de su trabajo como alfareros de mi vida.

A Enrique, porque me dió el amor, la seguridad y el apoyo para dar el último paso.

Este trabajo fue motivado, realizado y concluido con el invaluable apoyo de la Mtra. Ana Rosa Suárez Argüello, quien me encaminó hacia el siglo XIX mexicano y siempre me dió ánimos para seguir adelante. También estuvo presente a lo largo de todo el proceso de elaboración de esta tesis la Mtra. Monica Toussaint, gracias por todos sus comentarios y ayuda.

A mi asesor de tesis, Rubén Ruiz Guerra, gracias mil por aceptar dirigir mi trabajo.

A Javier Rodríguez Píña, por enseñarme el camino.

A todos mis maestros de la Facultad, los que reforzaron mi vocación y los que con su amistad siempre me impulsaron para concluir la carrera.

Quiero hacer una mención especial para Alfredo López Austin, Marta Luján, Pablo Escalante Gonzalbo e Isaura Gallart, por haber marcado mi vida y acrecentado mi amor por el quehacer histórico.

A mis amigos:

Ma. José Rhi Sausí, a ti tengo mucho que agradecer, pero sobre todo, gracias por reglarme incondicionalmente tu amistad y cariño siempre.

Rodrigo Díaz, querido "güerito", tu apoyo y presencia nunca pasarán desapercibidos.

Gabriela Pulido, gracias a ti mis ratos difíciles siempre fueron los mejores y espero que algún día regresemos juntas a "nuestros orígenes históricos".

Constanza Patán y Esperanza Brizuela, amigas, gracias por haber caminado conmigo a lo largo de todo este tiempo.

Donají Morales, muchísimas gracias por la caricatura y aquel artículo, que entre otras cosas me enseñaron lo valioso y sencillo de una amistad.

Luz María Osuna: "Algo te identifica con el que se aleja de ti, y es la facultad común de volver: de ahí tu mas grande pesadumbre."

Claudia Lomeli, Catalina Diaz Leal, Pedro Salmerón, Gerardo Gurza, y todos aquellos que no olvido nunca.

No puedo dejar de agradecer a mis compañeros del Seminario de Historia de los Estados Unidos del Instituto Mora. Parte de ellos ya han sido mencionados, los demás: Alfredo Ávila Rueda, Lorena Pérez Hernandez y Harim Gutierrez Márquez. Gracias por sus acertados comentarios.

A la Familia Garduño de la Garza, a todos y cada uno, gracias por apoyarme siempre en todo.

A Isabel Gómez Urquiza, a Paty y José Luis, Ma. Cristina y Luis Javier, a Eduardo y a Joaquín García Pimentel B, gracias por todo.

A las familias Ruiz Caraza y Ruiz Villarreal, no olvido nunca lo mucho que significan para mí.

Por último, quiero recordar el espíritu de lo que alguna vez fue el MUEGANO y que a veces parece revivir.

INDICE

INDICE

Introducción.....	1
Primera parte:	
A) El pensamiento conservador mexicano hasta 1855.....	12
* Principales propuestas conservadoras para el gobierno de México (mediados del s. XIX).....	32
B) La prensa mexicana hacia mediados del siglo XIX.....	35
* Antecedentes.....	35
* La prensa entre 1845 y 1848.....	37
* Predecesores y contemporáneos de <u>El Universal</u> ..	40
* <u>El Universal</u> , desarrollo e ideas.....	43
Segunda parte:	
A) Los Estados Unidos a los ojos de <u>El Universal</u>	55
* Los Estados Unidos de América.....	56
* Gobierno y prosperidad.....	56
* La economía y el exterior.....	59
* Sociedad, religión y razas.....	62
* La amenaza de la expansión territorial.....	67
B) <u>El Universal</u> y las relaciones de México con los Estados Unidos.....	71
* La historia de una difícil relación.....	72
* La guerra de 1846-1848.....	81
* Frontera.....	89

- Las incursiones de indios "bárbaros".....	91
- Las expediciones de filibusteros.....	99
* Paso interoceánico.....	113
* Rumbo a la pérdida de La Mesilla.....	127
Conclusiones.....	137
Bibliografía.....	155

**¿Qué era América en 1492 mas que un "pez
muerto" en el que Colón clavó el estandarte
español como pútriga señaladora para sus
reales amos? ¿Qué era Polonia para el Zar?
¿Qué era Grecia para los Turcos? ¿Qué era
la India para los Ingleses? ¿Qué será por fin
México para los Estados Unidos?**

Todos "peces muertos".

**HERMANN MELVILLE
MOBY DICK. 1851**

INTRODUCCION

INTRODUCCIÓN

El tema central de este trabajo gira en torno del desarrollo del pensamiento conservador que se generó en el periódico El Universal, durante toda su existencia (1848-1855). Se busca dar seguimiento y hacer un análisis a los cambios en la visión que el diario expresaba en sus editoriales sobre los Estados Unidos.

Para el desarrollo de la investigación, se partió de las siguientes preguntas, que a lo largo del trabajo se fueron modificando o consolidando:

* Sabemos que el estudio de la prensa periódica permite acercarse a una fuente de información muy valiosa para la historia. En particular, el periódico El Universal muestra un momento determinante para de nuestro país. Acaso, justamente en los años en que se desarrolló como el principal órgano de expresión del grupo conservador, 1846-1848, puede ilustrar las ideas anteriores.

* Si es probable que los editoriales de El Universal mantuvieran una misma opinión con respecto de los Estados Unidos. Y que, con el paso del tiempo y frente a acontecimientos, su concepto de aquel país hubiera variado significativamente.

* Hasta que punto los conservadores que escribieran en el periódico no propusieran a los Estados Unidos como modelo político a seguir porque el sistema de gobierno de ésta nación no coincidía con las expectativas que ellos tenían para el correcto desarrollo de México.

PLANTEAMIENTO

Aunque el tema básico que se trabaja es la visión que el diario El Universal (1848-1855) tenía de los Estados Unidos, se consideró de suma importancia hacer un recuento del desarrollo de la prensa conservadora a lo largo de la primera mitad del siglo XIX y las propuestas que lanzó para que México llegara a ser un país que estuviese -como se decía entonces- "a la altura de las naciones europeas".

Los conservadores, en su anhelo de crear un gobierno "fuerte, sólido" y de una política que le correspondiera, se dedicaron a estudiar y plantear diversas maneras de llegar a la modernidad, de la misma forma que lo hacían sus contrincantes ideológicos, los liberales. En este punto, se puede decir que existieron afinidades o puntos de encuentro entre ambos pensamientos políticos.

En realidad, los dos surgieron en una nación que se sentía asediada por otra que se encontraba en camino de formarse como potencia: los Estados Unidos. Por ello, lo que estos grupos pudiesen concluir, aunque unos fueran más flexibles, partió de un mismo origen, de un país en busca de un orden, de una identidad, de nacionalidad.

La importancia o peculiaridad del tema radica en trabajar a un solo periódico, y en concentrarse en cómo, a lo largo de su vida, evolucionó su posición ante los Estados Unidos. Esta investigación presenta otro aspecto dentro de los múltiples estudios sobre las relaciones México-Estados Unidos, pues intenta mostrar la opinión de un medio

informativo que tenia la capacidad de llegar a decenas de individuos no necesariamente conservadores y que debió influir de alguna manera en la forma de ver, entender y aun resolver los problemas que aquejaban a la nación en esos momentos.

El Universal apareció el 18 de Noviembre de 1848, como heredero de la tendencia conservadora de otro diario, El Tiempo, que defendió los principios del monarquismo y las posiciones conservadoras del gobierno de Mariano Paredes. El Universal continuó esta labor, siendo el órgano informativo del conservadurismo mexicano hasta 1855.

La posición que El Universal sostuvo ante sus enemigos fue la creación de un gobierno que perpetuara, hasta cierto punto, lo que pudiera rescatarse de los gobiernos coloniales: fuerza, dominio, intolerancia religiosa, idioma único, etcétera, y que protegiese a la nación de la amenazadora sombra de los Estados Unidos, los cuales no apartaban de México sus miras expansionistas de. En efecto, el país vecino del norte representó siempre para este periódico un peligro latente para la independencia y prosperidad nacionales y esa opinión nunca varió.

Es importante destacar que los redactores conservadores reconocían en los Estados Unidos un ejemplo de paz interior y de un gobierno establecido sobre las mismas bases en las que fue creado desde sus inicios como nación. En su opinión, ésta había mantenido la mayoría de los rasgos que imperaron durante su vida como colonia inglesa, a diferencia de

México, que rompió de manera definitiva con el orden que los españoles habían tratado de cimentar antes de la independencia.

Según el periódico, México había vivido desde su independencia en un sistema erróneo, porque no coincidía con el carácter y la historia patrias; por lo mismo, proponía como única solución para que saliese adelante la adopción de una nueva forma de gobierno de tendencias estrictas.¹ Aunque los planteamientos al respecto nunca fueron expresados abiertamente, el diario supo de manera eficaz presentar su propuesta. Así, a lo más que llegó fue a llamar la atención sobre las malas administraciones mexicanas y los avances logrados en Europa, casualmente por naciones que tenían como forma de gobierno la monárquica.

Su propuesta se contraponía a todo lo que el mismo periódico proclamaba como medios para lograr un país sólido: renunciar a los elementos impuestos por otros países (europeos), así como sustentar todas las futuras estructuras políticas en la religión católica y el desarrollo histórico de México.

El periódico aceptaba que existían tres elementos que podrían afectar significativamente la buena realización de su programa de modernización: 1) la falta de población; 2) la falta de educación y 3) el avance y crecimiento desmedido de los Estados Unidos.

¹ Los conservadores entendían por un gobierno estricto, todo aquel que mantuviera un sistema similar al que permaneció en México por tres siglos, el colonial.

Los dos primeros puntos parecían graves, pero el último amenazaba con destruir lo que quedaba de México. En realidad, puede decirse que todos los daños materiales y emocionales que el vecino del norte había ocasionado al país, desde la independencia de Texas, impedían que El Universal viera con claridad y se dejó llevar por su ideología, presentando una y otra vez al enemigo norteamericano como la nación más cruel y despiadada, que no buscaba otra cosa más que ensanchar sus fronteras hacia el sur y acabar con lo que había quedado a sus vecinos del otro lado del río Bravo después de la guerra de 1846-48.

Un punto sumamente importante, y vigente durante todo el periodo de estudio, fue Tehuantepec. La posible construcción del paso interoceánico tenía gran actualidad en los Estados Unidos, pues las compañías Manning & Mackintosh (inglesa), primero, y la Hargous and Co. (norteamericana), después, se mantuvieron presentes en la opinión pública por los manejos del ya varias veces caduco "Privilegio de Garay". Un tercer participante en el conflicto entró entonces para obtener la concesión tan deseada: Albert G. Sloo, quien representaba a una compañía mixta, encabezada desde México por el gobernador de Guanajuato, Octaviano Muñoz Ledo.

Muchos son los temas que El Universal relaciona directamente con los intereses de los Estados Unidos sobre México. Pueden mencionarse, entre otros, todas aquellas expediciones de filibusteros que se internaban en el

territorio para establecerse y que el periódico considera como claras muestras de intentos expansionistas. También estaban la cuestión de los límites, y el asunto de las incursiones de grupos de indios "bárbaros", asolaban grandes zonas del norte nacional.

Por la situación que vivió, El Universal presentaba un panorama claro para el futuro de la nación y sus propuestas siempre se mantuvieron dentro de la línea conservadora. El estudio de su evolución podrá ilustrar con mayor claridad su postura política ante los Estados Unidos, que con probabilidad era la de la mayoría de los individuos que comulgaban con su forma de pensar.

PROCEDIMIENTOS DE INVESTIGACIÓN

Los procedimientos que se siguieron a lo largo de la realización de este trabajo fueron básicamente la revisión total del periódico El Universal, desde su aparición en 1848 y hasta el último número encontrado en 1855. Siguiendo con un análisis e interpretación de ideas del discurso político conservador a través de los editoriales del diario.

Esta exploración, que constituyó el eje central de la investigación, se enfocó sólo a los editoriales, porque en ellos se plasmó la posición y pensamiento de los redactores conservadores del periódico sobre el vecino del norte.

Una vez que se examinaron y registraron los editoriales que, de alguna forma, hacían alusión a los Estados Unidos,

se organizó ese material en función de los temas que trataban, y se encontraron los tópicos siguientes:

- * Los Estados Unidos de América.
- * Gobierno y prosperidad.
- * Economía.
- * Sociedad, religión y razas.
- * La amenaza de la expansión territorial.
- * El Universal y las relaciones de México con los Estados Unidos.
- * La historia de una difícil relación.
- * La guerra de 1846-48.
- * Frontera.
- * Paso interoceánico.
- * Rumbo a la pérdida de La Mesilla.

Cada uno de estos temas tuvo un significado especial en la vida de El Universal, porque los editoriales que hacían mención a alguno de ellos se repitieron con alguna frecuencia. Así, por ejemplo, tanto el punto de La Mesilla como el del paso interoceánico aseguraron siempre su actualidad, pues fue justamente en el periodo 1848-1855 cuando tuvieron su climax.

El Universal vió la guerra de 1846-1848 y la historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos, en el periodo postbélico como resultado de una percepción marcada por reciente trauma sufrido por nuestro país. Al mismo tiempo se encontraron relacionados aquellos asuntos con problemas surgidos en la frontera, es decir, los despojos de tierras de los filibusteros y los "indios bárbaros", pues las constantes tensiones que todos éstos provocaban en territorio mexicano fueron motivo de la creación y difusión de ideas que se plasmaron en los editoriales de El Universal.

Ya con la selección realizada y agrupada en los puntos anteriores, se procedió al análisis de los materiales y a la redacción del texto.

Es pertinente aclarar que la bibliografía secundaria a la cual se recurrió se utilizó básicamente como auxiliar en lo referente al momento histórico. Para sustentar el análisis de El Universal era necesario contar con el panorama tanto nacional como extranjero que permitiera comprender con claridad las posturas del diario.

Así, se realizó un primer apartado en el que se incluyó un esbozo del desarrollo de los principales postulados del pensamiento conservador, destacando sus propuestas fundamentales para la creación de un nuevo gobierno, desde los inicios del siglo XIX, hasta el momento en que se dejó de publicar el diario. También se incorporó un rápido estudio de la situación de la prensa mexicana entre 1848 y 1855, con el objeto de ubicar a El Universal como un miembro del medio editorial de la época y para conocer sobre todo a sus antecesores y a sus adversarios ideológicos.

El segundo apartado se dedicó por completo al estudio de los editoriales del periódico. La división del trabajo respondió, en primera instancia, a la abundancia del material hemerográfico. La primera parte se aboca al análisis de la forma en que El Universal veía el desarrollo de los Estados Unidos como nación, incluyendo su historia, su economía, sus relaciones sociales y, sobre todo, su política expansionista, que para el periódico estaba

intimamente ligada con México. En la segunda parte se maneja el planteamiento principal del trabajo: la posición de El Universal frente a las relaciones de México con los Estados Unidos. Por eso su extensión es mayor, pues contiene los principales temas que al respecto maneja el periódico. Se procuró ordenarlos de manera cronológica, excepto en el caso del paso interoceánico, porque las cuestiones de Tehuantepec y La Mesilla estuvieron presentes a lo largo de la vida del diario y no se consideró correcto presentarlas por separado.

Es así que, la distribución de los principales puntos del trabajo va mostrando paso a paso las posiciones que el periódico fue adquiriendo ante los diversos acontecimientos que, de alguna manera, estaban relacionados con los Estados Unidos y por ende afectaban a México.

PRIMERA PARTE

A) EL PENSAMIENTO CONSERVADOR MEXICANO HASTA 1855

En México, y fruto de fobias y prejuicios, se acostumbra con una facilidad pasmosa, colgarle a todo aquel que expone sus ideas en público una etiqueta definitiva que lo define y clasifica para siempre. De esta manera, nos encontramos, a lo largo de nuestra historia, toda una galería de personajes mayores y menores que, sin discusión posible, son liberales o progresistas, o conservadores o reaccionarios. Alfonso Noriega.¹

En el México del siglo XIX, la posibilidad de que los cambios alteraran el orden y las instituciones políticas, sociales y económicas fue muy temida por ciertos miembros de la sociedad. Esto "según el grado de arraigo y compromiso que cada uno tenga con ella".² Estos individuos estaban fuertemente ligados a las estructuras tradicionales de la época colonial y por lo tanto se mantenían en constante alerta frente a cualquier síntoma de amenaza contra ellas.

Eran:

aquellos a quienes los ata una circunstanciada tradición, importantes intereses económicos, un modo congénito de vida, vigorosos prejuicios y, sobre todo, la convicción profunda de ser herederos históricos y mandatarios de quienes establecieron -de manera tácita o expresa- aquellos fundamentos

¹ Alfonso Noriega. El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. t.I p.5.

² José Luis Romero. Pensamiento Conservador (1815-1898). Caracas, Ayacucho, 1978. p. ix-xiii.

al instituir las estructuras originarias de la sociedad.¹

Estos hombres constituyeron el grupo que con el tiempo llegaría a llamarse conservador,² quienes, aunque en la mayoría de las ocasiones se expresaron por medio de la política, en realidad se asumían como los guardianes de la permanencia de estructuras coloniales.

Para Edmundo O'Gorman, el proceso en el cual se formó la nacionalidad de México "implicó una lucha interna entre dos tendencias [...] de tal suerte que, en definitiva, el germen del ser de México incluía, no uno, sino dos Méxicos distintos[...]"³ Estos dos Méxicos no eran otros que los que forman las tendencias que poco a poco se definieron como liberalismo y conservadurismo, uno frente al otro, en lucha, en conflicto.

En efecto, como lo apunta el mismo O'Gorman, el conservadurismo mexicano ha vivido en constante lucha con su antagonista, el liberalismo. Es una dicotomía⁴ que se alarga y permanece en el tiempo, unas veces adelantando y tomando

¹ Ibid., p. X.

² Se utiliza el término "conservador" de manera genérica, de la misma manera que lo hace Edmundo O'Gorman a lo largo de sus dos libros, México, El trauma de su historia. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, y La supervivencia política novo-hispana. México, Condumex, 1969. Manejar el término representa estar conciente de que a lo largo del siglo XIX (como lo menciono más adelante), este pensamiento y su nombre varió según las circunstancias que se vivían en el país.

³ Edmundo O'Gorman, La supervivencia..., p. 13.

⁴ Dicotomía: entendido como un método de clasificación en el que solamente existen dos partes o divisiones.

el poder político una tendencia, y otras, quedando vencida por su contrincante.⁷

Es pertinente aclarar que el término "conservador", como tal, no se aplicó a un partido político sino hasta mediados del siglo XIX con la fundación del partido conservador por Lucas Alamán, hacia 1849.⁸

La política en las primeras décadas del siglo XIX y de la vida independiente, ha sido caracterizada por medio de dicotomías: escoceses contra yorkinos, unitarios vs. federalistas, moderados vs. puros, mochos vs. chinacos, verdes vs. rojos, monárquicos vs. republicanos y así hasta llegar a conservadores vs. liberales. Cada uno de estos nombres respondía en su momento al proyecto que planteaba, al desarrollo en el que se encontraba el pensamiento o a alguna característica de sus dirigentes (fue el caso de los mochos, llamados así porque a uno de ellos, Antonio López de Santa Anna, un cañón le "mochó" una pierna en 1838).⁹

Las dos posiciones a que se hace referencia se enfrentaron desde los inicios del movimiento insurgente; a partir de ese momento, y hasta bien entrado el siglo XIX,

⁷ Ibid., p. 11-13. Vid. Edmundo O'Gorman. México, El trauma... p. 19-21.

⁸ Conservador: término en uso político moderno originado con François-René Chateaubriand y Félicité-Robert de Lamennais, quienes fundaron el diario Le Conservateur en 1818, para combatir a los partidarios de la Revolución Francesa. Apud. Charles Hale. El Liberalismo mexicano en la época de Mora. México, Siglo XXI, 1991. p. 17-18.

⁹ François Chevalier. "Conservadores y liberales en México". En Secuencia, revista de historia y ciencias sociales. n° 1. México, Instituto Mora, Marzo 1985. p. 136.

Los mexicanos no cesaron de plantear y tratar de llevar a cabo modelos de gobierno que, según el bando al que pertenecían, eran los más provechosos para el país.

No se considera conveniente hacer un minucioso estudio de los primeros años de vida independiente de México y de las constantes ofensivas de quienes buscaban implantar un régimen nuevo. Lo que se busca es hacer un recuento de los intentos conservadores y las distintas maneras en que se plantearon sus proyectos.

Podría pensarse que los precursores de la corriente conservadora en México fueron algunos integrantes de la logia masónica del rito escocés antiguo y aceptado, que surgió hacia 1813.¹⁰ Se califican como precursores porque, si bien en un principio dicha logia fue de ideas transformadoras, una división interna provocó la separación y radicalización de varios de sus integrantes hacia 1818. Esta división se dio básicamente en torno a cuestiones religiosas; una parte, la "exaltada", buscaba reformas políticas y sociales, rápidas y de fondo, mientras la "moderada" quería que los cambios fueran a largo plazo, y que no afectasen el poder económico de la Iglesia. Esto motivó que, hacia la tercera década del siglo XIX, su sector moderado se consolidara como el grupo que con el tiempo

¹⁰ Javier Rodríguez Piña. "De los orígenes del pensamiento conservador europeo y mexicano". p. 16. En *Sociológica*, n.º 26. Septiembre-Diciembre 1994. p.1-19. Cfr., François Chevalier. Op. cit., p. 137.

formaría el partido conservador. En general, los escoceses trataron de rescatar o mantener ciertas ideas conservadoras básicas sobre la sociedad y la posición natural del ser humano frente a los cambios.¹¹ Solían proceder "de los estratos más elevados de la jerarquía social y económica, y oportunamente llegaron a ser mirados como 'aristocráticos' más que como 'populares'".¹² Por ser individuos que formaban parte de los grupos privilegiados pretendían que se continuara con la rancia tradición mercantilista, tanto en el comercio como en el gobierno protector, en el que, a su parecer, se "acomodaban perfectamente" todas las clases sociales.¹³

Las acciones públicas del incipiente conservadurismo dieron inicio con el Plan de Iguala (24 de febrero de 1821),¹⁴ en el que están presentes los principales puntos que los grupos conservadores tomarían como plan a seguir: una monarquía moderada que fungiría como un gobierno fuerte, teniendo su sustento en el Ejército Trigarante, en las

¹¹ Reynaldo Sordo Cedeño. El congreso en la primera república centralista. México, Colegio de México/Instituto Tecnológico Autónomo de México, 1993. p. 4. Cfr. Michael P. Costeloe. La primera república federal de México (1824-1835) Un estudio de los partidos políticos en el México independiente. México, Fondo de Cultura Económica, 1993. Para una visión completa del desarrollo de la masonería y en especial del rito escocés antiguo en México es recomendable acudir al libro de José María Mateos, Historia de la masonería en México, desde 1806 hasta 1884. México, Bancroft Library, 1884.

¹² Michael P. Costeloe. Op. cit., p. 20.

¹³ Ibid., p. 16-17. Cfr. Chevalier. Op. cit., p. 136-137.

¹⁴ Citado en Gastón García Cantú. El pensamiento de la reacción mexicana. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994. (Lecturas Universitarias, 33) t I. p. 123-125.

Cortes y en una Junta Gubernativa; un clero que retendría sus fueros y posesiones en hasta ese momento, manteniendo la intolerancia religiosa, todo esto junto con el sostenimiento de un ejército que vigilara el bienestar de la nación. La monarquía moderada quedaría a cargo de un príncipe extranjero, de preferencia procedente de la casa real española.¹³

Este plan, firmado por Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero, fue un intento de dar a México la personalidad y fuerza que necesitaba para su separación de España por un lado, y por el otro para la "implantación" de un nuevo gobierno, a cuya cabeza quedaría, finalmente, el mismo Iturbide. En realidad, el Plan de Iguala ofrecía beneficios a todos los grupos ideológicos, pues para Guerrero representaba una forma aceptable de que el país fuera, si bien monárquico, controlado por la Junta Gubernativa.¹⁴

El régimen de Iturbide sufrió un estruendoso colapso en 1823, por sus errores políticos, su falta de recursos y, quizá, por la premura con que fue formado y la presión de sus opositores, más deseosos de un régimen republicano y federal.

Es importante que quede claro que, a lo largo del proceso de radicalización de los grupos pre-conservadores,

¹³ Gastón García Cantú. *op. cit.*, t. I p. 123-125.

¹⁴ Edmundo O'Gorman. *La supervivencia...* p. 15

no solamente se buscaba mantener el statu quo colonial. Sus ideas políticas no impedían que entre los hombres más destacados de sus filas existiera un individuo tan progresista, en otros sentidos, como Lucas Alamán.¹⁷

El primer gobierno de Anastasio Bustamante (1° enero 1830-14 agosto 1832) dio inicio a una década en la que el conservadurismo en formación tuvo la oportunidad de desarrollar algunos de sus proyectos desde la presidencia de la república. Los intentos reformistas de Bustamante continuaron en su segundo periodo presidencial (1837-1841). En ambos momentos se tuvo la intención de mantener los privilegios del clero, la milicia y las clases acomodadas y se trabajó también por definir un proyecto de organización económica que llevara al país a la modernidad a través del principal ideólogo del conservadurismo mexicano durante la primera mitad del siglo XIX: Lucas Alamán.¹⁸

¹⁷ La experiencia comercial de Lucas Alamán le permitió crear en 1830 el Banco de Avío, que pretendía ayudar a la industria textil a modernizarse, brindándole protección aduanal. De hecho, muchos industriales, talves entusiasmados por la seguridad que tal banco les ofrecía, se dedicaron a actualizar las técnicas de hilado. Vid., Francois Chevalier, op. cit., p. 139-140. Cfr. Robert A. Potash, El Banco de Avío: el fomento de la industria 1821-1846, México, Fondo de Cultura Económica, 1959. Este autor hace un estudio muy extenso sobre la formación, desarrollo y desaparición del Banco de Avío; describe también todos los avances que los empresarios textiles lograron gracias al ingenio comercial de Alamán.

¹⁸ Idem, Torcuato S. Di Tella, Política nacional y popular en México 1820-1847, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 236-239.

Con la promulgación de las Siete Leyes Constitucionales de 1836 se implantó el sistema centralista,¹⁹ como resultado de una coalición entre los liberales moderados y los conservadores,²⁰ aunque en realidad dominaron los segundos. Es por eso que a las leyes y al régimen centralista se les ha considerado en la historiografía como un refugio conservador. Se dice que en la redacción de esas leyes, ayudó de manera no oficial Lucas Alamán.²¹ Dentro de la comisión formada para ese fin también participaron otros destacados políticos conservadores, bajo la dirección de Francisco Manuel Sánchez de Tagle.²² Sin embargo, no se puede considerar esta situación como acción netamente conservadora, porque en ella intervino un sector liberal y, sobre todo porque el tradicionalismo defendido por ellos, seguía dominado por el federalismo de la mayoría.

Ahora bien, la realidad existente en el país no correspondía del todo con los estatutos de las Siete Leyes Constitucionales como lo apunta Reyes Heróles. En general, los conservadores trataban con ellas de regresar al pasado

¹⁹ Para un análisis de las Siete Leyes Constitucionales, sus participantes y sus influencias europeas ver: Alfonso Noriega. El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano. t. I p. 17-44.

²⁰ Edmundo O'Gorman. La supervivencia... p. 26.

²¹ Javier Rodríguez Piña. op. cit., p. 19.

²² Alfonso Noriega. op. cit., t. 1. p. 36. Cfr. Javier Rodríguez Piña. op. cit., p. 19.

colonial mexicano bajo una nueva modalidad política, la independiente.²³

Sin embargo, el verdadero y abierto comienzo de las acciones por parte de los conservadores se inició con una carta redactada en Tacubaya el 25 de agosto de 1840 (y su continuación del 28 de septiembre del mismo año) por José María Gutiérrez de Estrada y dirigida al entonces presidente Bustamante.²⁴

El autor de la carta, nacido en Campeche en 1800, había participado en política desde la década de los treinta del siglo XIX, desempeñando cargos importantes en el gobierno de Santa Anna (Ministerio de Relaciones Exteriores); después fungió como diplomático en el extranjero; hacia 1840, regresó a México y en septiembre de ese mismo año publicó su carta, por la que fue severamente atacado, pues en ella se declaraba partidario de una monarquía mexicana; lo anterior le costó la salida del país, a donde no regresó nunca más. Murió en París en 1868.²⁵

En efecto, toda la epístola contiene una férrea defensa del monarquismo y su posible implantación en el país; expresa claramente que el proyecto monárquico había dejado

²³ Jesús Reyes Heróles. El Liberalismo Mexicano. México, Fondo de Cultura Económica, 1974. t. 2. p. 235 *cf.* Reynaldo Sordo Cedeño. *Op. cit.*, p. 200-201, y Javier Rodríguez Piña. *op. cit.*, p. 18.

²⁴ Gastón García Cantú. *op. cit.*, p. 209-217.

²⁵ Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. México, Porrúa, 1964. p. 666.

de ser aquel motivo de 1821, por lo que para ese momento se necesitaba una justificación cuyo peso sustentara una nueva propuesta.

Ahora bien, a lo largo de todo el texto, Gutiérrez de Estrada acepta como válida la posibilidad de otra forma de gobierno: la república.²⁶ También hace un recuento de los principales acontecimientos habidos en el país a partir de las constituciones de 1824 y 1836 haciendo énfasis las diferencias entre ellas, la primera federalista y la segunda centralista. Para él, la costumbre de fundar una forma de gobierno sobre las ruinas de otro anterior condujo a la creación de dos altares, uno frente a otro, "á los cuales se rinde [...] un culto más o menos puro y desinteresado, pero siempre con sangrientos holocaustos."²⁷

Así, la epístola no desprecia otras tendencias políticas. Para su autor, todas son buenas, pero existe una para cada país y en el caso de México, la república federal es imposible, porque no se cuenta con individuos preparados para que puedan aplicarla como es debido.²⁸

Esta incapacidad para el republicanismo no estribaba en una inferioridad o infancia nacional, sino más bien en la

²⁶ Edmundo O'Gorman. La supervivencia... p. 28.

²⁷ "Carta de Gutiérrez de Estrada al Sr. Presidente de la República D. Anastasio Bustamante", Tacubaya, agosto de 1840. en José Manuel Hidalgo. Proyectos de Monarquía en México. México, JUS, 1962. (Colección México Heróico), p. 190-191. Gastón GARCÍA Cantú, op. cit., p. 211.

²⁸ Miguel Soto Estrada. La conspiración Monárquica en México. México, EOSA, 1988. (Colección Historia, 60) p. 41-42.

herencia colonial de clases y costumbres que caracterizaba a México y en que los mexicanos no habían tenido oportunidad de probar y conocer, en realidad, otro sistema político que no fuera el monárquico.²⁹ Por eso proponía que "[...] la nación examinara si la forma monárquica, con un príncipe de estirpe real, no será más acomodada a las tradiciones, a las necesidades y a los intereses de un pueblo que desde su fundación fue gobernado monárquicamente".³⁰

La respuesta a la publicación de las cartas mostró que en ese momento el republicanismo se encontraba aún muy fuerte en la opinión general. Los partidarios de la república reaccionaron, impugnaron en todo lo que pudieron a Gutiérrez de Estrada e insistieron en que el establecimiento de una monarquía extranjera acarrearía una intervención armada extranjera para garantizar el poder y autoridad de aquella.³¹

Frances Erskine Inglis, esposa del ministro plenipotenciario español, Angel Calderón de la Barca, quien permaneció en México por espacio de dos años entre septiembre de 1839 y finales de 1841,³² hace referencia a estos acontecimientos en su libro La vida en México. Cuenta

²⁹ Gastón García Cantú. Op. cit., p. 213-214.

³⁰ "Carta de Gutiérrez de Estrada al Sr. Presidente de la República D. Anastasio Bustamante" en José Manuel Hidalgo. Proyectos de Monarquía en México. México, JUS, 1962. (Colección México Heróico). p.190-191.

³¹ Edmundo O' Gorman. La supervivencia.... p. 30

³² Frances Erskine Inglis de Calderón de la Barca. La vida en México. México, Librería de la Vda. De Ch Bouret, 1920. t 1.

en él que las consecuencias de la aparición de la carta fueron funestas para su "valiente autor". Se enviaron soldados a su casa para aprehenderlo, pero Gutiérrez de Estrada ya se encontraba escondido. A la postre tuvo que salir del país, pues en la persecución participaban ya altos funcionarios, el mismo presidente Anastasio Bustamante había hecho una proclama contra los principios de la carta y de su creador y la acusación había llegado incluso al Senado de la República.³³

El régimen de las Siete Leyes Constitucionales acabó en 1841 por la inestabilidad de las instituciones que tales leyes habían creado y se entró en un periodo en el que ambas tendencias -esta y la otra- discutían defendían y proponían sus planes. Dio fin a la primera república centralista. Antonio López de Santa Anna, quien se pronunció con las Bases de Tacubaya, en las que el primer artículo decía que "... por voluntad de la nación cesaron en sus funciones los poderes llamados supremos que estableció la constitución de 1836".³⁴

A partir de entonces y hasta 1844, se creó un Congreso constituyente que discutiría un proyecto de reforma para el país, pero fue disuelto con prontitud. Los trabajos duraron dos años continuos, en los que se aceptaron los principales

³³ Ibid., t. 2. p. 8-11.

³⁴ "Bases de Tacubaya" Tacubaya, 25 de septiembre del 1841, en Alfonso Noriega. Op. cit., t.2. p.311-314.

puntos que, a juicio de la Junta Nacional Legislativa (quien se encargaba entonces de elaborar las reformas), eran aquellos que la opinión pública y el país entero pedía. El resultado fueron las Bases Orgánicas firmadas en junio de 1843, donde destacaba el sistema central de la república, que ponía el poder en manos de un ejecutivo que seguía al lado de sus aliados tradicionales, los poseedores de la riqueza nacional: las clases privilegiadas, el ejército y el clero.³⁵

En general se podría decir que en este periodo (1841-1844) el gobierno tuvo un carácter federalista, autocrático y preconstitucional, dirigido por Santa Anna, ya que las Bases Orgánicas no entraron en vigor sino hasta 1844.

La siguiente embestida significativa del grupo conservador tuvo lugar en diciembre de 1845, cuando un golpe de estado contra el presidente José Joaquín de Herrera puso en el poder al general Mariano Paredes y Arrillaga, cuya administración fue, sin embargo, relativamente breve. Las ideas en que se sustentó fueron las de instaurar un régimen político diferente y mantener la integridad del territorio mexicano mediante la presentación de un frente bélico que defendiera al país del inminente peligro expansionista norteamericano.³⁶

³⁵ Idem., t.2. p. 320-331. Cfr. Edmundo O'Gorman. La Supervivencia política... p.30-31.

³⁶ Miguel Soto Estrada. op. cit., p. 52-58.

Al mismo tiempo corría la noticia de que Francia, España e Inglaterra estaban dispuestos a defender a México de su principal enemigo, los Estados Unidos, y a oponerse a todos los proyectos de esta nación hacia quienes residían al sur de sus fronteras. Se trataba en realidad de una justificación, pues el fondo de la situación estaba que en las cortes europeas se planeaba la imposición de una monarquía con un príncipe extranjero en México.³⁷ Por otro lado comenzó también una campaña periodística encabezada por Lucas Alamán,³⁸ quien buscaba hacer virar el sentir general hacia la monarquía, por lo que se dieron una serie de debates entre periódicos de diferentes tendencias políticas, los conservadores amparados en el diario El Tiempo y los liberales en El Monitor Republicano, en los que se ventilaron distintas opiniones sobre cuál debía ser la forma de gobierno más conveniente para México.³⁹

El general Paredes cayó en 1846 ante la revuelta del general Mariano Salas, quien derrocó a la república centralista y se proclamó en contra del monarquismo y buscó regresar a las bases de la Constitución de 1824. El gobierno provisional de Salas hizo llamar del exilio a Santa Anna, quien inmediatamente se sumó al partido anti-monárquico. El

³⁷. Ibid., p. 31. De este rumor -asegura O'Gorman- Santa Anna quién se encontraba en el exilio, no era en ningún momento ajeno.

³⁸. Jorge Gurria Lacroix. Las ideas monárquicas de Don Lucas Alamán. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1951. p.35-40.

³⁹. Ibid. p. 35-36.

nuevo régimen federal se estableció en 1847, por medio del Acta Constitutiva y de reformas, que se restauraba y completaba la Constitución de 1824.⁴⁰

Durante el siguiente periodo, que se extendió de julio de 1847 a abril de 1853, el país sufrió graves sacudidas ocasionadas por la intervención norteamericana y la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, por el cual perdió más de la mitad de su territorio. Esto provocó gran inestabilidad en el recién estrenado régimen federal, situación que los conservadores aprovecharon para comenzar otro ataque, a través del periódico El Universal. En este medio de difusión conservador por excelencia, se publicaron una serie de artículos editoriales en los que se destacaba la mala o tendenciosa actitud de los liberales federalistas y las consecuencias que habían acarreado al país, entre las que se encontraba, la pérdida de Texas, la invasión norteamericana y el atraso en que se encontraba México.⁴¹

En los cambios en el poder ejecutivo se veía reflejada la situación de inestabilidad política. Tras Santa Anna, tomaron el poder Manuel de la Peña y Peña (2 abr 1847-12 nov 1847); Pedro Ma. Anaya (12 nov 1848-8 ene 1848); Manuel de

⁴⁰ Edmundo O'Gorman. La supervivencia... p. 34-35.

⁴¹ El Universal, 17 de noviembre de 1848, "Todas las Constituciones son hojas de papel". 24 de noviembre de 1848 "Un temor y una esperanza". 2 de julio de 1849 "Principios Conservadores". 13 de octubre de 1849 "Confesiones al Siglo XIX" y la serie 23, 28 30 de noviembre y 2 diciembre de 1849, titulada "Grito de Dolores. Vindicación de la historia y la independencia de México".

la Peña y Peña (8 ene-3 jun 1848); José Joaquín de Herrera (3 jun 1848-15 ene 1851); Mariano Arista (15 ene 1851-5 ene 1853); Juan Bautista Ceballos (5 ene-7 feb 1853) y Manuel María Lombardini (7 feb-20 abr 1853).

A raíz de una rebelión en 1852, en contra de la república y a favor del establecimiento de una dictadura provisional, que coincidió con los deseos de los conservadores, se eligió a Santa Anna como nuevo presidente. Este, que se encontraba en exilio, llegó en abril de 1853, e inmediatamente publicó las Bases para la administración de la República, documento que los conservadores ya tenían preparado y que en primera instancia disolvía los estados de la federación como entidades políticas.

El ideólogo que se encontraba atrás de las Bases era Lucas Alamán, quien buscaba regresar a los puntos principales del programa conservador: sostener la religión católica como el único vínculo de unión que quedaba entre los mexicanos y crear un gobierno lo suficientemente fuerte como para estabilizar al país sin llegar a la tiranía. En el fondo, la idea era que este gobierno dictatorial diera un último y decisivo golpe al federalismo.

En 1853, Lucas Alamán escribió una carta a Santa Anna, dónde se aprecia con claridad lo que había llegado a ser

entonces el conservadurismo y el partido conservador.⁴² En principio, Alamán identificaba como los miembros del partido conservador a "toda la gente de bien" y, a partir de esta definición, desarrollaba los principales postulados de la posición que profesó durante toda su vida: la conservadora. La defensa y permanencia de la religión católica, pues era el único lazo que unía a los mexicanos, y también sostener a toda América Latina (a la raza hispanoamericana) frente a todos los peligros a que se hallaba expuesta. Aclaraba que el conservadurismo no quería retroceder a la Colonia para tener Inquisición, persecuciones, etc; y que lo que buscaba era sostener el culto con esplendor y arreglar todo lo relativo a la administración eclesiástica con Roma. Sin embargo, estaba de acuerdo con que se debía impedir, por medio de la autoridad, la circulación de obras que ofendieran o cuestionasen la religión católica.

En un plano político, Alamán declaró:

Estamos decididos contra la federación; contra el sistema representativo por el orden de elecciones que se ha seguido hasta ahora; contra los ayuntamientos electivos y contra todo lo que se llama elección popular, mientras que no descansa sobre otras bases.⁴³

Consideraba necesario que el país se sometiera a una nueva división territorial que hiciera olvidar antiguas

⁴² "Carta de Lucas Alamán a Santa Anna" en Gastón García Cantú. OP. cit., p 313-317.

⁴³ Ibid., p. 315.

formas de gobierno y que facilitase una buena administración, "siendo éste el medio eficaz para que la federación no retrose".⁴⁴ Buscaba una fuerza armada competente que pudiera atender los problemas del país, tales como la persecución de los indios "bárbaros" y la seguridad en los caminos. Como se requerían medios para sostenerla se proponía mantener el ejército principal y organizar una reserva muy amplia que no contara para nada en tiempos de paz pero que sirviese como apoyo en algún problema más serio.

Como se ha podido ver, hasta el momento en que Alamán escribió la carta, el conservadurismo mexicano había madurado al grado de constituirse como partido, pero aún le faltaba consolidarse más y crear un sólido frente, tanto político-ideológico como periodístico, ante sus antagonistas por tradición.⁴⁵

Al morir Alamán el 2 de Junio de 1853, el conservadurismo quedó sin su principal difusor y Santa Anna sin la figura moderadora que le hubiera impedido llegar a extremos peligrosos. Efectivamente, sin nadie que le pusiera límites, Santa Anna disparó sus ambiciones y buscó perpetuarse en el poder mediante una dictadura monárquica, apoyada por los grupos que proponían su elevación con el

⁴⁴ Idem.

⁴⁵ Edmundo O'Gorman. La supervivencia... p. 44-46.

título de Su Alteza Serenísima. Esto se dio por medio de un decreto en diciembre de 1853.⁴⁶

La situación del gobierno de Santa Anna se agravó aún más porque, en ese mismo año murió el general José María Tornel y Mendivil y también se separaron del ministerio algunos personajes que se habían distinguido por ser siempre de tendencias moderadas.⁴⁷

Como acto inaugural de este periodo en el que la dictadura cambió de giro, fue el restablecimiento de la Orden de Guadalupe, el 11 de Noviembre de 1853, como un símbolo del monarquismo y de veneración a Iturbide. Al mismo tiempo el descontento generalizado comenzó a dar frutos con levantamientos en contra de Santa Anna. A pesar de ello, se logró una prórroga del mandato dictatorial en diciembre de 1853.⁴⁸

El gobierno se alejaba cada vez más de lo que había llegado a ser el conservadurismo que tanto defendía el desaparecido Alamán. A partir de entonces se inició la declinación de la dictadura santannista en marzo de 1854, estalló la revolución de Ayutla, que poco a poco creció y se constituyó en un factor que acabaría con la estabilidad del

⁴⁶ Idem.

⁴⁷ Carmen Vázquez Mantecón. Santa Anna y la encrucijada del estado. México, Fondo de Cultura Económica, 1986. p. 271-273.

⁴⁸ Edmundo O'Gorman. La supervivencia... p. 46-47.

sistema. Los intentos del gobierno para interrumpir su desarrollo, fueron infructuosos.⁴⁹

El principal objetivo de dicha rebelión fue proscribir el monarquismo, restableciendo las instituciones republicanas, pero sin dejar claro que sistema de gobierno se perseguía: federal o centralista. El movimiento logró derrocar a Santa Anna, quien salió exiliado para no volver más a la presidencia del país. Se proclamó entonces, otra vez, la república federal.

Sin embargo, los problemas entre liberales y conservadores no terminaron; ambas tendencias políticas continuaron en su búsqueda por el poder en los años siguientes, en un estira y afloja que no ha de cesar jamás.

⁴⁹ Richard A. Johnson. The Mexican Revolution of Ayutla, 1854-1855. Illinois, Augustana College Library, 1939. P. 38-44. Cfr. El Plan y la Revolución de Ayutla, México, Taller autográfico del estado Mayor, 1954. P. 51-57. Cfr. Impreso que contiene el Plan de Ayutla. Archivo General de la Nación México (en adelante AGNM). Gobernación, leg.245, vol 349, exp. 2. La Revolución de Ayutla fue un movimiento encabezado por el general Juan N. Álvarez, veterano de la guerra de independencia, en contra del último gobierno de Antonio López de Santa Anna. En febrero de 1854, Álvarez lanzó desde el estado de Guerrero una proclama en contra de las políticas del centralismo y las intenciones del dictador. Se le unieron hombres destacados como Ignacio Comonfort, Trinidad Gómez, Diego Álvarez, Tomás Moreno y Rafael Benavides. En la Hacienda de la Providencia, se discutió y redactó el Plan de Ayutla, en el que se declaraba que "cesan en el ejercicio del poder público a D. Antonio López de Santa Anna y los demás funcionarios que como él hayan merecido la confianza de los pueblos o se opusieren al presente plan." Y se establecieron los parámetros para la elección de un presidente interino que llamaría a un Congreso extraordinario, para la reorganización del país bajo la forma de república representativa y popular. A este plan de adherieron los estados de Guerrero, Michoacán, Veracruz, Tamaulipas, Nuevo León, Sonora y el Estado de México.

• Principales propuestas conservadoras para el gobierno de México (Mediados del siglo XIX).

Los objetivos políticos que los conservadores perseguían partían de la idea de construir una nueva nación de acuerdo con el carácter particular de México. Se basaban en la fidelidad a las creencias, valores y estructuras coloniales, pero aceptaban que el país había conquistado la independencia. Se mostraban también muy interesados en que éste alcanzara la prosperidad.⁵⁰

El conservadurismo postulaba el pasado colonial como la esencia de la forma de ser nacional. Aquel era el único modelo por el cual México podría lograr un progreso, ya que -según él- a cada pueblo correspondía un forma de gobierno dependiendo de su desarrollo a través del tiempo. Así, con la actualización del devenir histórico, crearon un proyecto de construcción de un país, que mantendrá la pureza de sus instituciones, tradiciones y creencias.⁵¹

En la carta que escribió Lucas Alamán en 1853 a Antonio López de Santa Anna, ya se puede observar un plan de gobierno estructurado y madurado con el tiempo.

⁵⁰ Edmundo O'Gorman, México, El trauma... p. 25. Cfr. Francois Chevalier, Op. cit., p.136.

⁵¹ Ibid. México, El trauma... p. 26-29. Cfr. Jorge Gurria Lacroix, Op. cit., p. 70-71.

Antes que nada, el pensamiento conservador declaraba, a mediados del siglo XIX una adhesión total a la Iglesia Católica, por ser ella el único lazo que verdaderamente unía a los mexicanos. De esta institución se derivaba el pensamiento tradicional criollo, del cual, como eran herederos directos, los conservadores no podían hacer a un lado la religiosidad. Es obvio que esto implicaba la aceptación tácita de la intolerancia religiosa, parte importante del proyecto conservador de patria.³²

El sistema de gobierno que los conservadores proponían mantendría, de tal modo, el orden político, social y económico que había prevalecido en México por tres siglos, pero sin la intervención de España: un gobierno monárquico, sólido, poderoso y protector. Se sustentaría en una sociedad fuertemente jerarquizada, en el respeto total a la propiedad de las clases acaudaladas, a los fueros y bienes del clero y en un ejército competente. El Tiempo lo decía abiertamente:

Deseamos una monarquía representativa que pueda proteger a los departamentos distantes, como a los cercanos, defenderlos de los salvajes que los asolan, y extender esas fronteras de la civilización que van retrocediendo ante la barbarie. Deseamos que haya un gobierno estable que, inspirando confianza a la Europa, nos proporcione alianzas en el exterior para luchar con los Estados Unidos, si se obstinan en destruir nuestra nacionalidad.³³

³² Gastón García Cantú. *Op. cit.*, p. 315-316.

³³ El Tiempo. "Profesión de Fe", 12 de febrero de 1846. En todas las citas textuales de periódicos y documentos se actualizó la ortografía.

Como ya se ha visto, ésta corriente fue madurando con el tiempo, hasta que, a mediados del siglo XIX, adquieren el nombre que los identificaría an adelante. Si El Tiempo en 1846 hablaba libremente de una monarquía, con el paso del tiempo los postulados conservadores fueron moldeándose según el momento histórico, algunas veces mostrando directamente sus planes y otras dejándolos marcados entre las líneas de los artículos de El Universal.

Es claro que no se les puede calificar como un grupo que buscaba regresar al pasado. Su proyecto mostraba a todos niveles, un intento de retomar el pasado, pero al mismo tiempo abrazar el avance y la modernidad del momento que vivían.

B) LA PRENSA MEXICANA HACIA MEDIADOS DEL SIGLO XIX Y EL UNIVERSAL

Hay momentos propicios en la vida de las naciones, como en la de los individuos: a los grandes hombres toca el privilegio de observarlos y de saberlos aprovechar.

Juan Nepomuceno Almonte.³⁴

ANTECEDENTES

El periodismo político se ha caracterizado como una de las ramas de mayor importancia de la literatura polémica y se le ha definido como: "El arte de educar a las multitudes para leer, pensar o juzgar sobre sucesos contemporáneos".³⁵ Lo anterior no sucedió en México sino hasta principios del siglo XIX, pues lo impedía la misma situación de dominio y censura que se vivía.

Casi al final de la época colonial se dieron algunas publicaciones periódicas, las llamadas "gacetas", que aparecieron a partir de 1722, cuya principal función era literaria y económica. Sin embargo, la misión que cumplieron fue meramente informativa, ya que nunca se presentaban análisis políticos.³⁶

³⁴ Juan Nepomuceno Almonte a Manuel Díez de Bonilla, Ministro de Relaciones Exteriores en México. Washington 1° de Noviembre de 1854, en: Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (en adelante AHSREM). Archivo de la Embajada de México en los Estados Unidos de América (En adelante AEMEUA) Correspondencia encuadrada. T. 11 (s/f).

³⁵ Fortino Ibarra de Anda. El periodismo en México. Lo que es y lo que debe ser. México, Imprenta Mundial, 1934. p. 30.

³⁶ M^a. del Carmen Ruiz Castañeda. Periodismo político de la Reforma en la Ciudad de México. 1854-1861. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, (s/año). p. 16-18.

No se hacen reflexiones políticas, porque se goza un gobierno pacífico, y porque las máximas de estado se gobiernan por el irreflegable dictamen de nuestro soberano. Sólo se solicita el buen ejemplo para la posteridad, y que sean pauta a los que serán, las acciones heroicas de los que fueron.⁵⁷

Durante la guerra de independencia aparecieron por escrito las controversias entre realistas e insurgentes. El periodismo que se inició entonces se basó en la oposición a los intereses del gobierno español y en la popularización de estas ideas. Después de conseguida la independencia, la prensa jugó un papel muy importante en cuestiones políticas porque, al ser uno de los principales medios de información, se ventilaban en ella las tendencias y las propuestas de cada momento histórico.

José María Muriá apunta que el periodo comprendido entre 1823 y 1860 se podría conocer como la "edad de la folletería" en México. Según el historiador jalisciense, en esos años la sociedad no contaba con medios suficientes para expresarse, por lo cual, quien quería decir o informar algo a la comunidad, se veía en la necesidad de mandar imprimir alguna cantidad de folletos y repartirlos.⁵⁸ Ahora bien, es probable que en las primeras décadas del siglo XIX, la folletería fuera el medio de comunicación que imperaba en el

⁵⁷ Gaceta de México, Número 6, junio de 1722. En Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, op. cit., p. 57.

⁵⁸ José María Muriá. "Folletería Mexicana del siglo XIX". en Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales. Número 6, Septiembre-diciembre 1986. p. 5

país. Sin embargo, para mediados del siglo, las condiciones políticas propiciaban tanto debates públicos como la aparición de verdaderos periódicos. Puede afirmarse que El Tiempo, El Siglo Diecinueve, La Voz del Pueblo, El Monitor (Constitucional) y después Republicano y El Universal fueron periódicos en forma, pues todos ellos guardaban en sus páginas las características para fungir como tales en toda la extensión de la palabra.⁵⁹

LA PRENSA ENTRE 1845 Y 1848

Pensar que para mediados del siglo XIX, la prensa mexicana influía a los sectores populares de la sociedad es un error. Quienes producían, escribían y probablemente leían periódicos eran los sectores medio y alto, por lo que se puede decir que ellos mismos resultaban afectados por sus propias opiniones.⁶⁰

Las características de los periódicos de corte político eran bastante uniformes. Presentaban noticias referentes al extranjero y al interior del país (estado por estado), e incluían cartas de corresponsales y diarios locales. Había

⁵⁹ Las características esenciales para que a una publicación se le considere un periódico en forma, son básicamente dos, la noticia y la periodicidad. La primera se refiere al contenido fundamental y original de toda clase, económico, político, religioso, social y de propaganda, y la segunda es la que parte de la publicación semanal hasta la diaria conteniendo una o varias ediciones o épocas.

⁶⁰ Jesús Velasco Márquez, La guerra del 47 y la opinión pública (1845-1848). México, Secretaría de Educación Pública, 1975. (Sep/Setentas, 1967) p. 14.

también una sección comercial (avisos, ventas, etc.) y otra literaria. Por último, y quizá lo más importante, estaba la parte editorial, donde cada uno de ellos comentaba algún suceso relevante o de trascendencia para el país. En esta sección quedaron asentadas las tendencias, los proyectos y los debates de los diferentes diarios.

Uno de los principales detonadores de gran actividad de la prensa mexicana de mediados de siglo fue la guerra con los Estados Unidos y los resultados de ella. Por lo general, a partir de 1848, se mostró una actitud pesimista, de abatimiento ante los tiempos venideros.⁶¹ El trauma de la derrota se hizo ver constantemente en los editoriales, ya fueran liberales, conservadores o moderados.

Una y otra vez hicieron revisiones sobre la actitud que había tomado el país desde su independencia. Casi nada quedaba de las esperanzas de una gran nación planteadas desde 1821, porque un país que se dijo repetidamente amigo de México, los Estados Unidos, había pisoteado y destruido el orgullo nacional y sembrado desesperanza y depresión en el medio periodístico mexicano. La guerra y sus nefastos resultados dejaron a la nación sin confianza en su capacidad

⁶¹ Ana Rosa Suárez Argüello. "Una punzante visión de los Estados Unidos (La prensa mexicana después del 47)" en Cultura e identidad nacional, México, Fondo de Cultura Económica, 1994. p.73-75. Cfr. Charles Hale. El liberalismo mexicano en la época de Mora. p.14-21.

para salir adelante, con una gran inseguridad que la prensa dejaba ver en sus editoriales.

Sin embargo, no todo era desesperanza, se pensaba también que la nación podía renacer, aprender de sus errores y no dejarse engañar otra vez. Así, los distintos periódicos expresaron tal sentimiento en varios artículos, en los que se afirmaba que, pese a la amarga experiencia que México había vivido ante los Estados Unidos, se abría un horizonte renovado, en el que, guiado por los principios correctos, el país lograría tener un gobierno fuerte, con el que pudiera enfrentarse a cualquiera que quisiera hacerle daño.⁴² Tal parecía que México estaba ávido de reformas que le ayudaran a dejar atrás la amarga situación en que había caído. La quietud en la que, según la prensa, se había estancado la nación, no era más que el preludio de la paz, el orden y las mejoras que muchos pedían.⁴³

La mayoría de los editoriales hacían referencia a problemas derivados de la intervención extranjera (filibusteros, "indios bárbaros", deuda exterior, tratados con los Estados Unidos, tentativas de nuevas invasiones, etcétera), pero también hablaban de diversos proyectos que, teniendo como punto de partida y ejemplo las experiencias de años anteriores, buscaban crear un nuevo país en el sentido

⁴² Ana Rosa Suárez Argüello. op. cit., p. 77.

⁴³ Ibid. p. 77-78.

de mejorar las instituciones y dar a sus habitantes la confianza necesaria para llevar a cabo y a buen término todos los proyectos que se deseaba poner en marcha.⁴⁴

Así, los diarios lanzaban opiniones y propuestas que de una u otra forma fueron importantes dentro de la vida nacional, pues ayudaron a determinar las soluciones inmediatas a los problemas que aquejaban al país. Lo que se pensaba sobre la guerra con los Estados Unidos y la situación que de ella se derivó influyó poderosamente en las decisiones y medidas que después tomaría el gobierno.⁴⁵

PREDECESORES Y CONTEMPORÁNEOS DE EL UNIVERSAL.

Entre los diarios que vale la pena mencionar en este periodo está El Siglo Diecinueve, surgido en 1841, que hacia 1845 fungia yacomo uno de los periódicos de mayor importancia; en él participaban destacados personajes como José María Tornel, Lucas Alamán y Francisco Zarco, entre otros. Era de tendencia moderada y su programa inicial defendía las Bases Orgánicas y el centralismo en contra de los federalistas, aunque para finales de 1845 dio un giro total pasando al bando que antes atacaba: el liberal.⁴⁶

⁴⁴ El Universal, "Un temor y una esperanza", 24 de noviembre de 1848 y "La situación crítica del país", 5 de diciembre de 1849. La aparición de este tipo de artículos es bastante frecuente a lo largo de la vida del periódico, pero es notable que, poco a poco, se comenzarán a vislumbrar diferentes salidas, futuros prósperos y maneras de llegar a ellos.

⁴⁵ Jesús Velasco Márquez. op. Cit., p. 13-15.

⁴⁶ Ibid. P. 15.

Otros periódicos que tuvieron cierta trascendencia entonces fueron el Boletín de Noticias (1844) y La Unión Nacional (1844), que favorecían al gobierno de José Joaquín de Herrera; por otro lado estaban El Amigo del Pueblo (1838) y La Voz del Pueblo (1845) ambos de marcada tendencia anti-federalista.⁶⁷

En 1846 apareció en escena El Tiempo (24 enero - 27 junio), antecesor directo de El Universal, que defendía al gobierno de Mariano Paredes y Arrillaga y era el principal portavoz (extraoficial) de su política. En sus editoriales participaban los más importantes conservadores del momento, como Hilario Elguero, José Dolores Ulibarri, Francisco Manuel Sánchez de Tagle y Lucas Alamán.⁶⁸ Este periódico fue notable porque, por primera vez, apareció como un medio completamente conservador. Esto se puede apreciar en uno de sus editoriales, publicado el 24 de enero de 1846:

Pero si nuestros principios son esencialmente conservadores, no pretendemos por esto cerrar la puerta al adelanto progresivo que es hijo del tiempo y de los adelantos continuos del espíritu humano. El título que hemos dado a nuestro periódico es el emblema de nuestras ideas: buscamos en el tiempo pasado las lecciones e ideas para dirigirnos en el presente; y pretenderemos que el tiempo presente encierre y desarrolle el germen de los adelantos del tiempo por venir [...]⁶⁹

⁶⁷ Ibid. P. 16.

⁶⁸ Ibid. P. 15-17.

⁶⁹ Vid. Javier Rodríguez Piña. Op. cit., P. 24

Este periódico realizó una fuerte campaña monarquista desatando una respuesta de la parte liberal. Los diarios El Republicano (1846), El Monitor Republicano (1846) y Don Simplicio (1846), aparte de otros del mismo corte liberal pero de menor importancia, entablaron un debate en el que se discutió la viabilidad de las políticas del gobierno centralista de Mariano Paredes y Arrillaga.

En general, un diario terminaba su circulación y casi de inmediato aparecía otro que heredaba su tendencia política y sus escritores. Así sucedió con El Monitor Constitucional (1844) y su sucesor El Monitor Republicano (1846), ambos muy radicales en sus inicios, pero sin llegar nunca a extremos.

Tras la desaparición de El Tiempo, hubo un período en el que la prensa liberal dominó por completo la ciudad de México. En efecto, sus enemigos quedaron dueños de la expresión periodística durante la ocupación estadounidense de la ciudad de México. Durante el sitio, salieron a la luz diarios norteamericanos como The American Eagle, The American Star y The North American (los tres publicados en 1847).⁷⁰

Al término de la guerra aparecieron algunos periódicos de diversas tendencias (incluida la conservadora), pero de

⁷⁰ Jesús Velasco Márquez. op. cit., p. 23-25.

duración muy corta y sobre todo con una posición moderada.⁷¹ Los que mantuvieron su presencia por un tiempo más largo, se dividieron en conservadores y liberales. Los segundos buscaban sostener el orden constitucional de 1847, esto es, apoyar la Constitución de 1824,⁷² y pedían la aplicación de reformas sociales y económicas que dieran al gobierno mayor firmeza y efectividad. Los conservadores se quedaron dentro de una línea tradicionalista no muy radical, lo que ayudó a la aparición de El Universal, el cual desde su primer número adoptó una postura completamente conservadora. En realidad, ella suministró sus antecedentes, la línea que siguió y la lucha que dio ante otros diarios.

EL UNIVERSAL, DESARROLLO E IDEAS

El Universal comenzó su circulación en noviembre de 1848, manteniéndose así hasta 1855, siendo en su momento el principal diario del movimiento conservador y plasmando de manera más amplia en sus páginas los principales proyectos y demandas de su partido.

El catalán Rafael Rafael fue su redactor responsable, pero la ideología del rotativo era atribuida a Lucas Alamán, junto con algunos otros representantes del pensamiento

⁷¹ Edmundo O'Gorman. La supervivencia... p.34-42.
⁷² Idem.

aristocrático y conservador mexicano como José Hilario Elguero y Guisasola, Mariano Tagle, José Dolores Ulibarri y Niceto de Zamacois, entre otros.⁷³

Desde su nacimiento, El Universal expresó de manera clara cuál iba a ser su tendencia política y el tono en el que defendería sus posturas. Era obvia su línea de acción, siendo descendiente directo El Tiempo y sobre todo teniendo dentro de sus organizadores a los mismos personajes que su antecesor, impidiendo que se especulara equivocadamente sobre su desempeño en los medios públicos de la capital.⁷⁴

Se pueden identificar tres periodos ideológicos a lo largo de la vida del diario; cada uno de ellos respondió a la política que imperaba en el país. Así, la primera etapa corrió desde la aparición del diario en 1848, hasta la caída del presidente Mariano Arista, hacia finales de 1852, siendo la característica principal de los editoriales la posición crítica y propositiva, así como la presentación de opiniones y soluciones a los problemas que se sucedían, con una perspectiva conservadora.

Nos llamamos conservadores porque queremos primeramente conservar la débil vida que le queda a esta pobre sociedad (...). Nosotros somos conservadores porque no queremos que siga adelante el despojo que hicisteis: despojasteis a la patria de su nacionalidad, de su valor, de su fuerza, de sus esperanzas

⁷³ Ma del Carmen Ruiz Castañeda. Periodismo político de la Reforma. México. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, (s/año). p.87.

⁷⁴ Javier Rodríguez Piña. op. cit.. P. 24.

(...) queremos devolvérselo todo; por eso somos y nos llamamos conservadores.⁷⁵

Era claro que en las primeras publicaciones del periódico, sus redactores no podían expresar con completa libertad todas sus opiniones, porque convenía iniciarse tranquilamente, sin que las pasiones dominaran sus escritos. La crítica era parte de los editoriales, pero desde un punto de vista sosegado, los momentos en los que aparecerían los juicios agresivos vendrían después.

Esta tónica en particular se mantuvo entre El Universal y aquellos periódicos que defendían una política contraria a la conservadora, a saber, El Siglo Diecinueve y El Monitor Republicano. Los debates ideológicos formaron una parte importante de la vida de estos diarios durante los gobiernos de José Joaquín de Herrera y Mariano Arista (1848-1853), en ellos se expresaban los sentimientos y propuestas para la formación de un país que a cada grupo le parecía más convenientes para el pueblo mexicano.

El segundo periodo de El Universal comenzó con la presidencia de Antonio López de Santa Anna en abril de 1853 y terminó con la muerte de Lucas Alamán en junio del mismo año. El diario y sus editorialistas inmediatamente se

⁷⁵ Apud. Carmen Vázquez Mantecón. op. cit., p. 14. Cfr. El Universal. "Los Conservadores y la Nación". 9 de enero de 1850. José C. Valadés apunta que este editorial pudo haber sido de Lucas Alamán, pues algunos días después de que salió a la luz el artículo, el supuesto autor pronunció un discurso en el reiteraba las mismas ideas. Vid. José C. Valadés. Alamán: Estadista e Historiador. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987. p. 471-472.

proclamaron partidarios del nuevo régimen y, como medio conservador por excelencia, se convirtieron de inmediato en el portavoz de sus políticas.

Si bien en su primera etapa el periódico se mostró moderado en sus juicios, en esta contaba con el apoyo del gobierno y muchos de sus colaboradores se encontraban dentro del gabinete presidencial, por lo que las controversias con otros periódicos de tendencia liberal fueron más agresivas, aumentando significativamente.

A lo largo de los dos primeros periodos de vida del diario los acontecimientos tanto internos como externos no dejaron de ser atendidos de manera oportuna y con largos análisis que calificaban las acciones de los principales participantes. El Universal nunca olvidó su postura y constantemente marcaba su posición ante los hechos que revisaba.

Con la ley de imprenta que apareció el 18 de Abril de 1853, al inicio del gobierno de Santa Anna, las polémicas entre periódicos fueron casi nulas. Esta medida, llamada Ley Lares por el nombre de su creador, Teodosio Lares, impidió que un buen número de diarios continuaran sus funciones y mantuvieran su línea política porque contenía nuevas

especificaciones para la existencia de los editores y del contenido de los diarios.⁷⁶

La tercera etapa, quizá la más interesante comenzó cuando el freno de Lucas Alamán desapareció tanto del gobierno como del periódico. Su muerte significó un descarrilamiento en la política santannista. Aunque muchos de los ministros trataron de proseguir sus labores, de acuerdo con los estatutos alamanistas, el presidente Santa Anna externó sus aspiraciones monárquicas: "sin el corsé impuesto por Alamán, Santa Anna necesitará aumentar las contribuciones para sostener sus gastos y lujos extravagantes y aprovechará su enorme poder para sus propios fines".⁷⁷

La posición que el diario adoptó entonces fue completamente disparada, apoyó incondicionalmente al dictador y elogió sin medida las acciones que se llevaron a cabo para combatir la Revolución de Ayutla. Legó más lejos: gracias al apoyo que recibió del gobierno pudo atacar sin miramientos a los diarios que, desde su nacimiento, habían

⁷⁶ Florence Toussaint, Teodosio Larae, México, Senado de la República (LII Legislatura), 1987, P. 83-92. Esta ley organizaba la existencia legal de los periódicos y revistas mexicanas mediante una serie de normas entre las que se encontraban: Registro con nombre y domicilio ante las autoridades, nombres verdaderos del impreso y del dueño, los editores deberían ser mayores de 25 años, demostrar un año de veintid, estar en ejercicio de los derechos civiles, tener constantemente un depósito monetario con las autoridades correspondientes para cubrir las posibles multas y demostrar la solvencia del diario. Los diarios podían ser suspendidos o suprimidos si violaban alguno de estos puntos.

⁷⁷ Carmen Vázquez Martecón, op. cit., p. 23.

cuestionado todos sus proyectos y sobre todo su tendencia ideológica.

Como partidario del gobierno de Santa Anna, El Universal fue el único diario que se mostró complacido ante las medidas tomadas en la Ley Lares, calificándolas como convenientes para el momento político, pues impedirían de una vez por todas los abusos de la prensa e hizo mofa de aquellos que tuvieron que desaparecer ante la imposibilidad de cumplir los estatutos de la nueva ley de imprenta.⁷⁶

Durante la dictadura santannista es destacable mencionar la participación de Rafael Rafael como consul en Nueva Orleans, mientras que en México, tras la muerte de Alamán, quedaba como su sucesor en el gabinete y a cargo de El Universal, Manuel Díez de Bonilla.⁷⁷ Esto explica una parte del compromiso que el periódico adquirió con el gobierno en el último periodo de la dictadura de Santa Anna. Su redactor responsable se encontraba en los Estados Unidos representando a México y el encargado del periódico en la capital, no tenía el carácter suficiente para frenar los nuevos rumbos que resolvía tomar el dictador.

No se puede decir que las políticas que tuvo El Universal definieron sus distintas etapas, al contrario, la

⁷⁶ El Universal 29 de abril de 1853. "Ley sobre Imprenta". Cfr. Niceto de Zamacois. Historia de México. Desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días. México, J.F. Parres y Comp. 1880. T. XIII. p. 653.

⁷⁷ Los primeros consulados de México. 1823-1872. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974. p. 26.

mayor parte de ellas existieron desde el nacimiento hasta la desaparición del diario. Sin embargo, lo que sí varió fue el tono de los editoriales.

La situación del diario era halagadora, pero no todo es miel sobre hojuelas. Por un lado, el periódico, ya claramente santannista, se sentía protegido por el gobierno, pero por el otro no podía darse la acostumbrada lucha escrita entre los impresos, porque aquellos que criticaran o se pusieran en contra del gobierno cometían un delito. Los demás diarios políticos no pudieron continuar con sus editoriales, de manera que cambiaron dedicándose meramente a la labor informativa, sin poder contestar los insultantes ataques públicos que eran lanzados por el diario conservador.⁸⁰

A lo largo de su existencia, una de las tareas fundamentales del periódico fue la de demostrar que el sistema monárquico era el adecuado para México. Comenzó por marcar las disparidades entre el sistema existente y el que proponía. Atacó el sistema republicano señalando las diferencias entre las situaciones que se vivían dentro del régimen colonial y el estado de confusión y desorden surgidos después de la independencia.

Así mismo, antes de que la Ley Lares silenciara a sus enemigos, El Universal fue acusado por otros periódicos de

⁸⁰ El Universal. 18 de julio de 1855.

la capital mexicana de "especulación innoble", de ser hecho por un grupo de "aventureros sin profesión", probablemente por la posición social de ciertos de sus miembros, que al pertenecer a grupos sociales adinerados, eran acusados de practicar el periodismo como un pasatiempo; también se atacó el origen de algunos editorialistas, diciendo que eran extranjeros que aprovechaban las luchas intestinas del país en su propio beneficio, aludiendo quizá con esto a la nacionalidad del redactor responsable.⁸¹

Las polémicas fueron constantes. A principios de 1850, El Siglo Diecinueve se refirió directamente a la existencia y desarrollo de El Universal:

Más de un año hace que se estableció en la ciudad un periódico que llevando las miras de trastornar el orden de cosas existente, consagró sus primeros trabajos a combatir los principios fundamentales de nuestras instituciones. La soberanía del pueblo, las garantías individuales, todo fue objeto de los ataques de El Universal. Así es como el órgano de un partido que se denomina conservador pugna por destruir lo existente.⁸²

Muchas campañas del El Universal se caracterizaban por su carácter agresivo, con declaraciones y comparaciones viscerales. Probablemente su conservadurismo extremo le ganó la enemistad de los demás diarios ciudadanos, porque no sólo permaneció en la línea del periodismo político, sino que más tarde, después de la muerte de Lucas Alamán, llegó a

⁸¹ Ma. del Carmen Ruiz Castañeda. Periodismo político... p. 88.

⁸² El Siglo Diecinueve. 19 de febrero de 1850.

publicar alabanzas claramente exageradas de Antonio López de Santa Anna, y con lo cual se mostró oportunista y servil hacia la dictadura.³³ Así justificó todos los actos de Su Alteza Serenísima al punto de compararlo con grandes figuras históricas como Julio Cesar.³⁴ Según El Universal de esta última etapa, Santa Anna era el líder que México necesitaba para recuperar el orden institucional y social que había perdido al empezar el siglo -al rebelarse contra España- y que desde entonces había luchado por restablecer.

Los grandes acontecimientos que vivió México entre 1848 y 1855 fueron examinados cuidadosamente por El Universal. Entre ellos, se encontraban la guerra de castas, la seguridad pública en la ciudad de México, las elecciones que se llevaban a cabo en los diferentes estados de la nación, las condiciones en las que se encontraba la hacienda pública desde la independencia y las deudas que por la precaria situación se habían adquirido con países como Inglaterra.

En cuanto a las cuestiones que lo involucraban con el exterior estaban, entre otros, la de Tehuantepec, la compra de La Mesilla, todos los problemas que se dieron con la demarcación de la frontera norte, incluyendo el filibusterismo y los "indios bárbaros", íntimamente relacionados con los Estados Unidos y emanados, según el

³³ Esto se dio sólo después de la muerte de Lucas Alamán.

³⁴ El Universal. 18 de enero de 1854. "Riquezas de México".

mismo periódico, de la guerra de intervención de 1847. En Europa también sucedían eventos que no quedaron sin comentario, entre otros la guerra de Oriente, la situación que el Vaticano vivía en relación a esa guerra, la política de España y sus conflictos con la isla de Cuba. En general el viejo continente representaba un punto importante para El Universal, porque en él se encontraban muchos de los principios monárquicos que él profesaba.

Cada uno de estos puntos representó mucha tinta y muchos editoriales, que el diario conservador utilizó para expresar su postura y provocar que sus enemigos también hicieran un análisis y presentasen sus opiniones frente a cada uno de los temas que se tocaban. Esta situación propició los debates, marcados por la lucha ideológica que caracterizó buena parte de la historia del periodo.

Frente al estallido de la Revolución de Ayutla, la reacción de El Universal fue pro-Santannista. Naturalmente se declaró en contra de ella, llamando a sus autores indignos e ingratos, y negando una y otra vez sus triunfos.⁸⁵ Su pasión le impidió aceptar la derrota de su

⁸⁵ El Universal. 23 de marzo de 1854 "Insurrección del sur", 9 de marzo de 1854 "La revolución del Sur" 16 de marzo y 16 de abril de 1854 "Últimas noticias del sur", 10 de mayo de 1855 "Resultados de la campaña del Sur", 17 de mayo de 1855 "Nuevo triunfo de armas del Supremo Gobierno", 1 de noviembre de 1854 "Plan de los Anarquistas", 27 de febrero de 1855 "Salida de S.A. el Presidente para el Sur", 21 de marzo de 1855 "Derrotas y ridiculeces de los facciosos".

héroe y negó lo que consideró como rumores infundados creados por sus enemigos:

Pero lo más infame y malicioso, es el rumor de que S.A.S dejaba el poder para encaminarse a Veracruz y salir fuera de la República. ¡Hombres bárbaros y estúpidos que así os producís! ¿Desconocéis quién es el General Santa Anna?. El insulto más grande que haya podido hacersele es suponerle capaz de abrigar por un momento ideas y pensamientos tan innobles, que ni el título de egoístas pueden recibir con propiedad(...)**

Desgraciadamente para El Universal, la realidad era otra, Santa Anna había caído vencido ante la revolución y planeaba salir del país abandonando a sus partidarios. En efecto, el 8 de agosto de 1855, el gran hombre, el líder al que El Universal tanto había vitoreado salió de la capital mexicana rumbo a Veracruz y al exilio. Cuatro días después, el diario conservador cerró sus puertas, no volviéndose a publicar más. El triunfo de sus enemigos, la ruina y la vergüenza política no se los permitió.

** El Universal. 4 de agosto de 1855. "Rumores Sinistros".

SEGUNDA PARTE

A) LOS ESTADOS UNIDOS A LOS OJOS DE EL UNIVERSAL.

No hay en ella ninguna de las unidades, de que dependen el sosiego y la prosperidad de las naciones: bajo el punto de vista religioso, no hay un país donde se encuentre una confusión más ridícula y absurda de creencias y de sectas; bajo el aspecto social, notándose allí todas las divergencias posibles, así en el origen, como en la marcha y desarrollo de sus elementos constitutivos; y bajo el aspecto político la teoría y la práctica están de acuerdo para afirmar que sus instituciones encierran gérmenes esencialmente disolventes, y están basadas en fundamentos inestables. Su población se compone en parte de la hez de todos los pueblos, de criminales que se refugian allí huyendo de la justicia, de aventureros de todas las partes del mundo que acuden allá en busca de mejor fortuna, sabiendo que no se les prohíben los medios mas reprobados de lograrla. (...) Y sin embargo, ese pueblo crece y prospera con rapidez asombrosa.¹

Así se expresaba El Universal acerca de los Estados Unidos en 1854, haciendo evidente que no comulgaba ni con los habitantes ni mucho menos con el sistema político de ese país. Para que este periódico llegara a tener esta opinión, no se necesitaron años de trabajo dedicados a analizar y criticar todos los acontecimientos tanto del pasado reciente como del presente que vivían. El diario heredó desde su nacimiento planteamientos conservadores y entre ellos se encontraba el juicio sobre el país del norte.

¹ El Universal. "Prosperidad de los Estados Unidos". 31 Agosto 1854.

El principal objetivo de este capítulo es analizar la postura que El Universal ostentó sobre los Estados Unidos como nación vecina.

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

La existencia e influencia de los Estados Unidos de América eran hechos innegables para la realidad mexicana hacia mediados del siglo XIX y El Universal siempre se preocupó por ello. Por eso, una de sus principales inquietudes fue mostrar a la opinión pública el desarrollo histórico norteamericano para explicar así con más claridad los acontecimientos que los mexicanos vivían en relación con ellos.

Por lo general, los editores presentaban series de artículos dedicados al análisis de distintos temas, lanzando en cada uno de ellos acusaciones y haciendo comparaciones entre las diferentes realidades para así justificar sus propuestas políticas referentes a México.

• Gobierno y prosperidad.

Para El Universal, desde su formación como un estado independiente, los Estados Unidos buscaron sostener el sistema que habían heredado de Inglaterra, y procuraron "expresar en su constitución todos los hechos del orden administrativo y político que habían seguido inflexiblemente

desde que los primeros colonos abordaron a las playas del Nuevo Mundo".²

A juicio del diario, los Estados Unidos reunían ciertos elementos que les permitieron mantenerse bajo un sistema de gobierno adecuado para el tipo de pueblo que eran: un territorio bien demarcado, un régimen interno en cada localidad sin dependencia directa del centro político, códigos sociales generalizados y fraternidad entre las diferentes tendencias religiosas. Estos puntos se conjugaban y propiciaban la paz y el bienestar que vivían en ese momento. El sistema representativo establecía pacíficamente la forma republicana, con lo cual cumplía con una de las principales necesidades que exige el proceso constitutivo de un país, a saber, amoldarse a las circunstancias particulares de los pueblos para que, después de estudiarlas, fuera posible satisfacerlas.³

Según el periódico, el país vecino era el claro ejemplo de una filosofía que ostentaba la igualdad como un dogma fundamental de un sistema político moderno, aunque llegaba a aclarar que no se podía generalizar esta uniformidad en los ciudadanos, pero era "esencial e indispensable en todos los gobiernos republicanos".⁴ Sin embargo, este tipo de regímenes

² El Universal. "Todas las constituciones son hojas de papel". 17 de noviembre de 1848.

³ Ibid. "Sistemas políticos". 9 de enero de 1849.

⁴ Ibid. "Guerra de Castas". 14 de diciembre de 1848.

se caracterizaban por apoyarse en el poder de las masas, por eso le sería casi imposible amalgamar las razas y era evidente en los Estados Unidos la gran cantidad de ellas.

El diario reconocía que la prosperidad que caracterizaba al país del norte se debía a que todos los elementos que lo componían se desarrollaban libremente en cada una de sus partes, conservando un gobierno fuerte basado en la cooperación común y sacrificando el espíritu local al beneficio y armonía nacional. La sociedad contribuía de manera sustancial a través de una serie de recursos que permitían el progreso general y la realización de un Destino manifiesto caracterizado por el rechazo a todo aquello que no fuera blanco, anglosajón y protestante, a saber, al sentimiento de superioridad sobre las poblaciones hispanoamericanas y la religión católica.⁵

⁵ El Universal. "El día primero del año. Remedios de la situación", 1 de enero de 1853, "Progresos Democráticos", 10 de julio de 1854. Para entender el por qué de esta posición por parte de la sociedad estadounidense, ver Juan A. Ortega y Medina. La evangelización puritana de Norteamérica. México, Fondo de Cultura Económica, 1976. En esta obra se analiza y explica la filosofía que surgió de los grupos religiosos protestantes en Europa en cuanto a la predestinación de un pueblo y la importancia de trabajar en la tierra para ser feliz, ganar y vivir el paraíso ahí mismo y no en el otro mundo, teniendo la valoración del trabajo como una alabanza a Dios.

• **La economía y el exterior.**

El Universal trató el tema económico de los Estados Unidos en relación con su política comercial hacia México.

El crecimiento de los sistemas de comunicaciones y transportes que se dió durante el siglo XIX al otro lado del Bravo permitió a los norteamericanos ampliar sus relaciones mercantiles con América Latina. Esta tendencia era en buena parte impulsada por razones internas y asimismo porque algunas naciones europeas como Inglaterra, comenzaban a competir con ellos en las exportaciones e importaciones de la región.⁶

El periódico partía de la premisa de que los diarios del país vecino reflejaban el sentir generalizado de sus habitantes, sobre todo del gobierno y de los ciudadanos de posición social solvente, cuyos intereses comerciales buscaban vías de expansión. Veían a México como un "territorio" ocupado por tribus indias sin ningún orden ni gobierno y querían "tomarlo", correr a sus habitantes y establecerse ahí, ampliando la sombra de su política tanto comercial como social e ideológica.⁷

Escudándose en el Destino Manifiesto, los Estados Unidos -según El Universal- buscaban extender su dominio por toda

⁶ Ana Rosa Suárez Argüello. "Consolidación y guerra civil (1828-1865)", en EUAS. Síntesis de su historia I. México, Instituto Mora, 1988. P. 329-333.

⁷ El Universal. "Temores permanentes de la política americana respecto de la de nuestro país". 8 de enero de 1852.

América, y en esta pretensión iba todo su sistema comercial. México era el primer objetivo de la "voracidad de la raza enemiga" por su cercanía geográfica y por la facilidad con que esta última podría ocuparlo.⁹

Así, entre los medios que utilizaba el vecino del norte para crecer estaba la introducción de sus productos; esto facilitaría la dominación económica.⁹ No en balde, conforme a los editores conservadores, se trataba de una nación "que ha llevado su comercio a todas las partes del mundo y cuyas arcas públicas están henchidas de oro".¹⁰

Por otro lado, El Universal consideraba que sido el único pueblo de América que gozaba de la existencia de negocios con países importantes de Europa,, aunque admitía que por causas políticas había estado cerca del rompimiento. Con España, a causa de Cuba, por las intenciones de los norteamericanos de "ayudarlos" en sus deseos independentistas. Con Inglaterra, a causa de los asuntos de sus posesiones en Centroamérica impedían que los Estados Unidos llevaran a cabo sus intenciones de abrir un canal transistmico por el lago de Nicaragua.¹¹ Con Austria, los

⁹ El Universal. "La raza Española y la raza anglosajona". 15 de septiembre de 1853.

¹⁰ Ibid. "Política exterior de los Estados Unidos". 6 de marzo de 1854.

¹⁰ Ibid. "Las razas, las naciones". 6 de junio de 1855.

¹¹ Samuel Eliot Morison. Breve historia de los Estados Unidos. México, Fondo de Cultura Económica, 1982. p. 322-323. La controversia entre Inglaterra y los Estados Unidos terminó en la negociación del tratado Clayton-Bulwer, que establecía que ninguno de los dos gobiernos dominaría en exclusiva el supuesto canal.

conflictos fueron causados por la confusión que se hizo sobre un oficial húngaro llamado Korta, en Smyrna (Turquía). Se creyó que era un súbdito prófugo del emperador de Austria, después de pedir asilo a los Estados Unidos, renunciar a su nacionalidad y tomar la norteamericana, el oficial Korta inició un juicio para que fuese puesto en libertad.¹²

Ninguno de estos asuntos tuvieron un resultado negativo, pero El Universal consideraba que el proceder de los Estados Unidos en cuanto a ellos se podía calificar como hijo de la arrogancia "(...) que su estado actual de prosperidad y de fuerza inspira a nuestros vecinos".¹³

Para el diario, el objeto principal de la diplomacia era desarrollar el comercio, establecer y cultivar, es decir:

Las relaciones amistosas que ligan a un país con todos aquellos de cuyos productos, de cuyos mercados o de cuyo apoyo necesita. Estas relaciones amistosas dan por resultado el que los ciudadanos de un país hallen garantías en otro, dan por resultado concesiones mutuas en favor del mutuo interés, la facilidad y el aumento de las especulaciones comerciales".¹⁴

Los editorialistas conservadores criticaban a los Estados Unidos por violar este espíritu de colaboración, pues sus pretensiones no eran encontrar ningún apoyo de otras naciones, sino el engrandecimiento propio. Se trataba, de

¹² Juan Nepomuceno Almonte al Ministro de Relaciones Exteriores en México, "Reseña de lo mas notable", Washington, 5 de septiembre de 1853, en: ANSREM. AEMEXUA. Correspondencia encuadrada. T. II. F. 54 y ss.

¹³ El Universal. "La diplomacia y los diplomáticos norteamericanos". 4 Marzo 1854.

¹⁴ Ibid.

algún modo, de atacar a los vecinos, pues en realidad la diplomacia de cada país buscaba el interés propio.

Por lo tanto, un método que utilizarían los Estados Unidos para entrar en México era, además de "la espada y el cañón", al que ya habían recurrido con éxito, "si no por las manufacturas y el arado" y así poco a poco se convertirían en los dueños pacíficos de la industria y el comercio mexicano.¹⁵

• **Sociedad, religión y razas.**

La sociedad fue un tema al que recurrió El Universal para caracterizar una y otra vez a su vecino del norte, pues en esencia aquella era diferente a la mexicana y también porque su gran diversidad constituía, según sus redactores, una gran falla. Para la ideología conservadora del diario, tal heterogeneidad era sinónimo de posibles discordias que, con el tiempo, podrían causar el colapso y la segmentación de la Unión.

La vecina república es demasiado joven para haber experimentado serios obstáculos en su marcha, el fuego de la independencia no se ha extinguido(...) A pesar de todo ya empiezan a germinar odios entre estado y estado; odios que pueden desarrollarse a merced de la diversidad de razas, costumbres e instituciones; odios que pueden tomar cuerpo, manifestarse en discordia, y resolverse en disolución.¹⁶

¹⁵ El Universal. "Temores de la Nación". 26 de marzo de 1852.

¹⁶ Ibid.. "Situación política de los Estados Unidos". 26 de marzo de 1854.

Respecto al origen de los habitantes de los Estados Unidos, el periódico afirmaba de manera categórica que eran un "puñado de pobres y severos protestantes desterrados de su patria por opiniones religiosas", que llegaron a Norteamérica a establecerse y que, poco a poco, con mucho trabajo, desarrollaron en un principio un espíritu de unión y fraternidad entre ellos, que les ayudó a consolidar lo que después se convirtió en una nación potencialmente dominante.¹⁷

En opinión de El Universal, la religión constituía un ejemplo indispensable de las divergencias raciales existentes dentro de los Estados Unidos. Ella provocaba graves confusiones entre las "sectas protestantes" que abundaban en aquel país, llegando a tal grado de heterodoxia "que difieren algunas entre sí mas que la religión católica de la hebrea".¹⁸ Para 1851 existían cerca de 200 sistemas religiosos, al punto que, según este diario, formar parte de alguno de ellos era sinónimo de estar a la moda.¹⁹

Lo anterior daba lugar a la gran cantidad de ataques que se perpetraban en contra de la Iglesia Católica y que se habían manifestado en los asaltos a los edificios de ésta.²⁰

¹⁷ El Universal. "El día 1º del año. Remedios de la situación". 1 de enero de 1853.

¹⁸ Ibid. "Dos razas heterogéneas". 31 de octubre de 1851.

¹⁹ Ibid.

²⁰ En el editorial del 31 de mayo de 1850, titulado "Errores Históricos", El Universal menciona que la tolerancia de cultos no era generalizada en los Estados Unidos porque sólo once colonias (que equivalían a tres cuartas partes de ese territorio) manejaron la tolerancia religiosa hasta fines del siglo XVII, cuando se independizaron de Inglaterra. Posteriormente se generalizó dicha tolerancia.

El diario, por supuesto, se proclamaba en contra de toda manifestación agresiva sobre los que profesaban lo que para él era la verdadera religión.²¹

Por otro lado, la existencia de un alto número de razas en los Estados Unidos obedecía a la fuerte inmigración procedente de Europa. Por lo general, sostenía El Universal, se trataba de individuos oprimidos por la miseria, que viajaban a América buscando fortuna y un mejor lugar para vivir. Esto provocaba la multiplicación que abundaran los diferentes idiomas, sentimientos y costumbres dentro del territorio norteamericano. El diario calificaba a ciertos grupos de inmigrantes como "escoria europea", aventureros sin ley que, viendo las libertades que ofrecía el joven país, se trasladaban a él con el deseo de librarse de las presiones con que el Viejo Continente los acosaba.²²

Ante tal variedad de población, el periódico declaraba que sería prácticamente "interminable y ajeno (...) referir uno por uno los rasgos del tipo yankee, que es el desprecio de la Europa y el horror de la raza española de América".²³

La esclavitud no se quedó fuera de la lupa revisora de El Universal. En sus juicios, éste partía de las sociales y

²¹ El Universal, "Dos razas heterogéneas". 31 de octubre de 1851.

²² Ibid., "Dos razas heterogéneas" 10 de noviembre de 1851 y "Prosperidad de los Estados Unidos". 31 de agosto de 1854.

²³ Ibid., "Dos razas heterogéneas". 10 de noviembre de 1851.

raciales entre los estados del Norte y el Sur de los Estados Unidos, para advertir del incipiente peligro de separación:

Nadie ignora que en la vecina república existe una guerra incesante entre los Estados del Norte y los del Sur, guerra sorda y encubierta, que apenas hace ruido más que en algún discurso del parlamento; pero que no deja de ser una guerra implacable, que al fin ha de estallar, sin que basten a estorbarlo todos los esfuerzos de los estadistas americanos.²⁴

En opinión del periódico, la existencia de la esclavitud en el país vecino era el resultado de intereses materiales, de ganancia, en fin, del desarrollo de la economía sureña. Si bien reconocía que esto constituía el primer y único móvil de "todo cuanto se piensa y se hace". Así, en aquella nación el concepto de libertad se aplicaba únicamente a los individuos que cumplieran con muy particulares especificaciones de superioridad racial sostenidas en el país vecino, y por lo que El Universal veía, tal parecía que los negros no las llenaban.²⁵

Para los editorialistas, era difícil que la esclavitud en los Estados Unidos se suprimiera mediante reformas legislativas. En efecto, si esta forma de represión desapareciera del país, ciertos individuos acostumbrados a tener dominio total sobre sus trabajadores, se resistieran, pues la pérdida de autoridad y la desbandada total de

²⁴ El Universal. "La raza española y la raza anglo-sajona". 29 de septiembre de 1853.

²⁵ Ibid. "De la regeneración del país: necesidad de ella, y obstáculos que podían presentarse en contra". 12 de marzo de 1853.

aquellos que tenían en su poder desde mucho tiempo atrás les representaría una gran disminución en sus ganancias.²⁶

El periódico no solamente se dedicó a examinar la situación esclavista de mediados del siglo XIX en los Estados Unidos, sino que revisó la existencia de ella desde la independencia del país vecino. Los juicios que surgieron de su análisis fueron duros, sobre todo encaminados hacia aquellos mexicanos que proponían seguir al pie de la letra el modelo estadounidense.²⁷

Para El Universal no acababa de quedar claro cómo un país, tan avanzado en muchos aspectos, seguía tan atrasado en cuestiones tan elementales como la libertad del individuo y el reconocimiento de sus derechos.

Los Estados Unidos, pues, constituyeron una cuestión que ocupó mucho espacio en los editoriales de El Universal, en cuanto a la sociedad, la religión y las razas. En ellos se hacía resaltar la gran diferencia entre ambas realidades, la estadounidense y la mexicana.

²⁶ Idem.

²⁷ "Y cuando la legislación de los Estados Unidos, de ese país clásico de la libertad, que se nos está presentando hasta el fastidio como el modelo que debemos seguir en nuestra marcha política, prohíbe con severas penas y hasta con la de muerte, el dar alguna instrucción al desgraciado esclavo." en El Universal, "Guerra de Castas (artículo 3)". 11 de diciembre de 1848.

• La amenaza de la expansión territorial.

El diario conservador admitía que las desventajas que encontraba en el país vecino no entorpecían su progreso institucional. Como ya se indicó, en múltiples ocasiones, llegó incluso a colocarlo como el mejor ejemplo de un país que, gracias a su acertada elección política, gozaba del sistema gubernamental que era idóneo para su población. Empero, aceptar que esa nación era un modelo de desarrollo político interno no significaba que su cercanía dejara de significar un grave peligro para México, pues ambos países tenían orígenes históricos completamente diferentes y, sobre todo, los individuos que los formaban necesitaban de distintos sistemas estatales para atender a su circunstancias particulares.

Para El Universal, los Estados Unidos tuvieron desde su nacimiento, la tendencia de expandir su territorio en todas direcciones, sobre el norte, hacia el golfo de México y hacia el océano Pacífico. Sin embargo, el periódico manifestaba el temor de que, se continuaba con esa política, el siguiente paso sería apropiarse de lo que quedaba de territorio mexicano para después seguir con el resto del continente americano.²⁸

No es otro el deseo de la república del norte que ensanchar sus límites por el lado sur, y

²⁸ Recuérdese que para ese momento los Estados Unidos, a raíz de la guerra de 1846-1848, ya habían incluido en su territorio más de la mitad del que había pertenecido a México.

aumentar con las que han sido y las que son aun nuestras posesiones contiguas a sus fronteras. (...) Como hemos dicho, este peligro viene de muy atrás: la codicia de nuestros vecinos del norte tiene su mirada fija en nosotros, aun desde antes de nuestra independencia.²⁹

Para poder comprender claramente por qué El Universal hablaba del viejo deseo de los Estados Unidos de extender sus límites, es necesario entender que para el diario este país constituía una grave amenaza. Era:

(...) para la América peor que la convención, peor que Bonaparte, peor que el socialismo para la Europa. Y si lo es para toda la América ¿Qué será para México que se encuentra a sus puertas, debajo de su garra, y que ha probado ya en días aciagos toda la injusticia de sus vecinos?³⁰

Mostraba de tal modo su claro rencor, su miedo, su desconfianza, provocados por la pérdida de Texas y la intervención armada en 1847.

El rápido crecimiento de ese país y sobre todo su capacidad para expandirse territorialmente tenían al periódico en constante alerta ante cualquier insinuación de peligro. Se trataba de poner en evidencia las intenciones de los vecinos y calificarlas como un puñado de actitudes indignas, llenas de falsedades y sin ningún respeto por la soberanía de otras naciones.³¹

²⁹ El Universal. "La verdadera cuestión del protectorado". 16 de julio de 1853.

³⁰ Ibid.. "Política exterior". 18 de enero de 1851.

³¹ El Universal. "Peligros". 10 de septiembre de 1849.

Estas afirmaciones pueden parecer radicales, pero respondían al temor que despertaba la presencia cada vez más poderosa de la potencia en ciernes. Servía también para establecer los objetivos conservadores que El Universal buscaba implantar en la opinión pública mexicana: la consolidación de un gobierno fuerte, basado en el mantenimiento de las instituciones coloniales, entre las que se encontraba la iglesia católica como la única posibilidad religiosa nacional, al igual que el proteccionismo económico.³²

Así, los Estados Unidos de América eran concebidos desde el punto de vista de un grupo de hombres que observaban el desarrollo de ese país con una gran lupa, para evidenciar tanto aciertos políticos como errores diplomáticos de aquella en cualquier sentido, para a la vez justificar sus propios fines.

Podría parecer que El Universal mostraba cierta inconstancia en sus opiniones sobre esa nación, pero en realidad su discurso era claro, los Estados Unidos constituían un ejemplo en cuanto a que respondían a sus orígenes históricos, y tanto México debía, por lo tanto hacer lo mismo, si bien los resultados serían diferentes por la disímil naturaleza de ambos países. Por lo demás, si el diario ponía a veces a aquel país como prototipo de alto

³² Vid. supra. p. 32-34.

grado de civilización, también era capaz de calificarlo como ruin, de obscuras intenciones para con México. El discurso dependía de los acontecimientos que se suscitaban; si no afectaban directamente a la nación, el comentario podría ser benevolente, pero si lo hacían de alguna manera o recordaban daños pasados, los editorialistas se mostraban implacables y descargaban toda su desesperación y rencor contra ellos. Sin embargo, en cuestiones como la esclavitud, sus opiniones fueron siempre duras y sin variación alguna.

Como se ha podido observar, El Universal nunca fue ajeno a la situación exterior de México, mucho menos a todo aquello que pudiera obstaculizar de alguna manera su progreso hacia la modernidad, en los términos que los conservadores lo entendían, que como ya se ha mencionado se basaban en la creación de un gobierno fuerte y organizado, que con la ayuda de la Iglesia Católica mantuviera en la nación un statu quo que podría mantener vivo durante la época colonial, pero con la ausencia de España.³³

³³ Francois Chevalier. op. cit., p. 136-137.

B) LAS RELACIONES DE MÉXICO CON LOS ESTADOS UNIDOS ANTE EL UNIVERSAL.

El Universal siempre estuvo consciente de la realidad de su país y del vínculo que mantenía con su vecino más poderoso. Como ya se vio, el ejemplo de los Estados Unidos no podía ser omitido, pues, según el diario, el ser coherente con sus orígenes le había ayudado a formarse y mantener un sistema de gobierno que correspondía con su desarrollo histórico y con su carácter como nación.

En el periodo que va de 1848 a 1855, ciertos acontecimientos levantaron ámpula en la opinión pública conservadora, sobre todo por el grado en que podrían afectar o afectaban a la soberanía mexicana. Los sentimientos de derrota, aniquilamiento y depresión que surgieron tras la guerra de intervención en 1847 empujaron a los editorialistas de El Universal a estar siempre alertas frente a las aspiraciones tanto políticas como territoriales de los Estados Unidos. El diario se dedicó a presentar lo que -para él- sucedía en la realidad, tratando de convencer al público lector de que los lazos de amistad con el vecino del norte no eran la vía más conveniente para salir del estado en que esos mismos lazos habían dejado a México.

Para comprender mejor este intento de crear una conciencia nacional por parte del periódico (en la que sus

principios conservadores prevalecieran y sobre todo, la opinión de sus lectores fuese completamente antiestadounidense), conviene tratar cada tema por separado - pese a las dificultades-, sin olvidar que todos surgieron de un punto en común: las relaciones entre México y aquella potencia en formación. Cabe subrayar que, por lo tanto, los distintos sucesos están interrelacionados, pues unos se formaron a partir de otros o tomaron de ellos algunos elementos que habían quedado inconclusos.

La historia de una difícil relación.

Según El Universal la historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos debería verse como:

Un padrón de ignominia para nuestros vecinos, al paso que pondrían de manifiesto ante las naciones civilizadas la buena fe y el candor con que se ha conducido México. Veríanse por una parte la astucia y los amaños de los Estados Unidos para sembrar entre nosotros el germen de las discordias, y al lado de esta siniestra conducta se encontraría la sencilla credulidad de un pueblo que ha dado título de hermano a su enemigo llegando hasta el extremo de agradecer como beneficios los mismos daños que su perfidia le causaba (...).³⁴

Los editores no se cansaron de repetirlo, para ellos la situación entre ambos países podría ser comparada con las relaciones que se establecen entre el cazador y su víctima, en que el primero se muestra tranquilo, desinteresado para

³⁴ El Universal. "Relaciones entre México y los Estados Unidos". 30 de octubre de 1853.

luego lanzar el ataque, tomar lo que desea y fingir después que se concede la gracia de dejar con vida a la presa, para finalmente continuar con sus objetivos iniciales: apropiarse de ella por completo. Así, la amistad mexicana con los Estados Unidos, hecha precisamente con el objeto de alcanzar la libertad política, dio por resultado que se perdió, primero la libertad civil y después la mitad del territorio.³⁵

Según el diario conservador, la nación vecina del norte comenzó sus relaciones con la del sur de manera amistosa; la segunda nunca imaginó que un día aquella iba a desplegar su poder, su grandeza, deslumbrar y después golpear, arrebatar y mostrar sus verdaderas intenciones, que no eran precisamente afables. Si bien algunos gobiernos estadounidenses se dedicaron al propio desarrollo interno, otros quisieron mirar más allá y lo que encontraron fue un país que comenzaba a caminar por sí solo y que se presentaba como una presa fácil para expandirse y adquirir una mayor extensión territorial. Se afirmaba de tal manera que, al parecer, del otro lado del río Bravo procedían todos los males, habidos y por haber, que caían y caerían sobre México.³⁶

Para los conservadores, los Estados Unidos eran el origen y la causa de todos los perjuicios que México había

³⁵ Ibid. "Relaciones Exteriores". 3 de abril de 1854.

³⁶ El Universal. "Política de los Estados Unidos. El tratado de Guadalupe. Mala interpretación que se le da por nuestro Gobierno". 21 de septiembre de 1850.

sufrido en los últimos años. Sobre todo después de la guerra de 1846-1848, en la que aquellos habían resultado victoriosos y aumentados sus dominios a costa de los mexicanos.

Los periodistas conservadores advertían contra las intenciones de los norteamericanos, de quienes señalaban que, aunque simularan amistad, en realidad tenían un antiguo interés por las tierras que se encontraban al sur de sus fronteras. Este interés había comenzado mucho antes de que las colonias hispanoamericanas pensaran siquiera en su separación del Viejo Mundo. La anexión, observaba el diario, ya era objeto de estudio cuando Thomas Jefferson declaró que la independencia era el medio más eficaz para lograr que otros territorios se incorporaran a su país y manifestó que su único temor era que una vez emancipados, dichos territorios no tuvieran la capacidad suficiente para resistir en libertad hasta que los Estados Unidos los absorbiesen: "Esa ocupación ha sido mira fija del gabinete de Washington y de conformidad con ella ha obrado sobre todo respecto de México, que como la (nación) más vecina ha debido forzosamente de ser la más opuesta a sus fines".³⁷

Para El Universal, el país del norte contribuyó en secreto al levantamiento de la Nueva España contra la metrópoli y el fruto inicial de su participación fue la caída

³⁷ El Universal. "De las candidaturas para el próximo congreso en relación con los intereses y manejos de los Estados Unidos del Norte". 6 de agosto de 1851.

del imperio de Iturbide y la proclamación del sistema republicano. Su primer representante en México, Joel R. Poinsett, llevó a cabo intervenciones veladas; luego siguió el asunto de la concesión a Stephen F. Austin y la lucha por convertir a Texas en un estado libre y soberano, independiente de Coahuila. Gradualmente, los Estados Unidos aumentaron sus intervenciones pacíficas hacia el sur de sus límites.³⁸

En opinión del periódico estudiado, las intenciones estadounidenses sobre México no eran, en principio, de índole bélica. Indica que, si alguna vez lo fueron, se debió a las circunstancias y no a que aquella nación lo quisiera, ya que la conquista de tierras que se planeaba no se debía realizar por medio de "la espada y el cañón, sino por las manufacturas y el arado".³⁹ El problema surgía cuando por alguna razón México no aceptaba las exigencias de los Estados Unidos. Entonces, éstos comenzaban a presionar y buscar otras opciones para conseguir sus objetivos.⁴⁰

³⁸ Angela Moyano Pahissa. La pérdida de Texas. México, Planeta, 1991. p. 34-35. La concesión que hizo el gobierno de Iturbide a Austin tuvo varias razones: en primer lugar, se creía conveniente que se poblaran los territorios fronterizos, porque así se defendería el resto del país de una posible agresión norteamericana. Por otro lado, el gobierno iturbidista carecía de fondos y consideró que, siguiendo la política de aceptar la ocupación de Texas por parte de colonos estadounidenses, facilitaría las negociaciones de un posible préstamo. Apud. Carlos Bosch García. Materia para la historia diplomática de México. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Ciencias Políticas, 1957. p. 13-17.

³⁹ Ibid. "Temores de la nación". 26 Marzo 1852.

⁴⁰ James Morton Callahan. American foreign policy in mexican relations. New York, Mac Millan Co, 1932. p. 218-221.

El Universal explica que, dada la situación de inestabilidad interna que México había vivido desde su independencia, para la república del norte había sido y era muy fácil intervenir en él e imposibilitar así que consolidara un camino que lo condujese a la modernidad.

Los Estados Unidos del Norte han codiciado siempre las riquezas de nuestro suelo, y para satisfacer esta codicia han encendido y atizado la hoguera de nuestras discordias. Hicieron que México les copiasse en instituciones políticas. (...) Los hechos han demostrado que los del norte fueron astutos, y los de México cándidos hasta rayar en imbéciles.⁴¹

Señala que la inestabilidad e inseguridad mexicanas habían orillado a sus políticos a copiar las instituciones gubernativas republicanas y federales de los Estados Unidos, "sabiendo bien que si allá eran un elemento de prosperidad, aquí habían de ser un germen de ruina". Aquel país no movió un dedo mientras veía que la copia que de él habían hecho los vecinos del sur desmembraba provincias, multiplicaba opiniones y diversificaba intereses; más bien, cuando la nación se vio debilitada por conflictos internos, su ejército la invadió y se apropió de la mitad del territorio. Sin embargo, se lamentaba, algunos individuos no dejaban de seguir influenciados por la política del norte, "siguieron proclamando como un principio de gloria y de ventura lo que

⁴¹ El Universal. "Separación de los Estados". 26 de noviembre de 1852.

había sido causa de nuestra ignominia y de nuestra desgracia".⁴²

Es seguro que todas estas afirmaciones tuvieran un propósito hacia el interior de México. Los conservadores mantenían una lucha constante contra los liberales, sobre todo porque se oponían al sistema de gobierno representativo y federal, que emulaba al de los Estados Unidos, y que alteraba sus planes para establecer un Estado en el que se recuperara el antiguo orden colonial.

El periódico explica que, para mediados del siglo XIX, la nación vecina no había dejado de ver el territorio mexicano como un espacio ocupado por tribus indias sin una organización moderna, por lo que le parecía muy lógico tomar esa tierra, despojar a sus habitantes y edificar allí una extensión de su patria. En el caso de que esos nativos (todos los mexicanos) llegaran a resistirse de alguna manera, estaba dispuesta a enviarles al ejército para obligarlos a someterse por medio de la fuerza:

Los instintos agresores de ese país son bien evidentes desde muchos años; pero careciendo de una fuerza suficiente que pueda asegurarles una absoluta impunidad, ellos amenazan con su desarrollo lastimar y aun destruir intereses importantísimos que vendrían a ser el punto de ataque de las potencias agresoras.⁴³

⁴² Ibid.

⁴³ El Universal. "Temores permanentes de la política americana respecto de la de nuestro país". 8 de enero de 1852.

Se percibe cierta inconstancia en las opiniones del periódico en cuanto a las formas que el vecino del norte utilizarían para invadir México: Sus juicios variaron al calor de los acontecimientos; si en algún momento expresaron que la política intervencionista norteamericana se había llevado a cabo por medio de las manufacturas y el arado, al revivir situaciones pasadas como la guerra de 1846-48, sus sentimientos se encendían inmediatamente y lanzaban reflexiones llenas de odio y rencor.

Asegurar que los Estados Unidos veían a México como un territorio poblado por salvajes un recurso (por completo cierto) al que El Universal acudía para hablar de los intereses norteamericanos de colonización y sobre todo porque aseguraba que eso era utilizado para sustentar el sistema expansivo de la nación vecina.⁴⁴ Al mismo tiempo resultaba un recurso viable para provocar rabia en los lectores y así atraer mayor número de individuos que comulgaran con sus opiniones e ideales.

Por otro lado, según el diario, la política que seguía el vecino país provocaba que las necesidades de México se centraran en defender su territorio, por lo cual era urgente

⁴⁴ Esto era sustentado por una buena parte de los norteamericanos, por lo que el periódico en ningún momento está inventando situaciones, su temor y percepción de los Estados Unidos era real.

consolidar un gobierno fuerte y compacto que pudiera frenar las pretensiones de su ambicioso vecino.⁴⁵

El Universal consideraba que la conducta que los Estados Unidos habían llevado hasta mediados del siglo XIX en relación a su política exterior era de engrandecimiento a costa de otras naciones. De esa forma, en 1847 había pasado a su poder más de la mitad del territorio mexicano, llevando como estandarte la idea de la libertad norteamericana:

Y entre tanto los hombres públicos de aquel país, los grandes estadistas, el gobierno, en fin(,) de la república modelo, se estarán quietos en el Capitolio, aguardando el éxito de esas vergonzosas propagandas, para exigir después con republicana modestia, la celebración de un tratado que sancione los latrocinios.⁴⁶

Esta realidad era evidente para el periódico, que insistía en que la amenaza de los Estados Unidos, como la de una potencia en formación, significaba para México un peligro constante. Tampoco dejaba de lamentar la existencia de ciertos conciudadanos que buscaban imitar en todo a aquel país, el cual, en vez de querer ayudar, perseguía fines poco convenientes para México. Al respecto clamaba: "¡Despertemos, por Dios, del sueño de la muerte; no sea que recobremos nuestro juicio sólo para maldecir nuestras ilusiones, y para

⁴⁵ El Universal. "Espíritu de la Europa. Derechos de los pueblos. Política de los Estados Unidos y necesidades de México". 20 de agosto de 1849.

⁴⁶ Ibid. "Política norteamericana". 1 de noviembre de 1853.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

despedirnos por siempre de nuestra nacionalidad y nuestra raza!".⁴⁷

Esta política exterior estaba íntimamente relacionada con la teoría del Destino Manifiesto,⁴⁸ bautizada con ese nombre en 1845 por un periodista demócrata llamado John L. O'Sullivan.⁴⁹ Esta doctrina sostenía que Dios había otorgado a aquel país la misión de dominar toda América del Norte y que el mejor ejemplo de esto sería la expansión transcontinental. Se tenía la intención de ampliar la democracia, libertad y los valores republicanos hacia los territorios que se encontraban gobernados por sistemas faltos de desarrollo democrático, en los que habitaban pueblos miserables, retrasados e incapaces de gobernarse correctamente a sí mismos.⁵⁰ Según esta noción, México y varias naciones de América reunían las anteriores características, por lo que eran candidatos a una especie de regeneración política.

⁴⁷ *Ibid.* "Sublevados de la Sierra". 12 de abril de 1849.

⁴⁸ John L. O'Sullivan. "Destino Manifiesto". En Ana Rosa Suárez Arguello. *Comp. EUA5. Documentos de su historia socioeconómica II.* México, Instituto Mora, 1988. p.591-597.

⁴⁹ David M. Potter. *The impending crisis, 1848-1861.* New York, Harper Touchbooks, 1976. p. 182. *Cf.* Josefina Zoraida Vázquez. *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47.* México, Ateneo, 1977. p. 17-18.

⁵⁰ David M. Potter. *Op. cit.* P. 180. Para este autor el Destino Manifiesto se encuentra "identificado como un programa de adquisiciones territoriales y que en la actualidad parece una creencia superficial, peregrina e inocente, para los efectos regenerativos de los valores norteamericanos sobre las sociedades que se encuentran en un estado de subdesarrollo, el Destino Manifiesto corre en contra de las actitudes prevalecientes en el siglo XX y se muestra casi con un completo descrédito, aun entre los norteamericanos que no se proponen devolver California a México".

La situación de México frente a los Estados Unidos no dejaba de provocar miedo a los redactores de El Universal. Desde 1852 y 1853 lanzaron una serie de artículos en los que proponían una posible alianza de las naciones hispanoamericanas con el objetivo de presentar un frente sólido a las ambiciones de su vecino del norte. Según sus redactores, desgraciadamente se había permanecido en un letargo causado por la exagerada confianza en la democracia estadounidense, lo que había provocado graves daños al país en 1847. El voraz país era visto como "los islamitas" del siglo XIX y se sostenía que solamente podría ser detenido por una coalición de todos los países cercanos a ellos.³¹

La presencia de los Estados Unidos en México abarcó otros puntos importantes, vinculados con las relaciones entre ambos. En su momento, cada uno de ellos representó material suficiente para que El Universal lanzara protestas y análisis en los que buscaba demostrar lo dañino que podría ser para México que todas las pretensiones del vecino del norte se hicieran realidad.

• La guerra de 1846-1848.

Como es bien sabido, la guerra contra México que se desencadenó a raíz de la anexión de Texas a los Estados

³¹ El Universal, "Lejos de Unión", 18 de junio de 1852 y "Reacción conservadora en América", 23 de julio de 1853.

Unidos finalizó con la pérdida del 55% de territorio mexicano.⁵² Para El Universal, esta situación derivó de la colonización norteamericana y sirvió de apoyo a posteriores planes y miras "siniestras" sobre México.⁵³

Lo anterior provocó un estado de depresión en la mayoría de los mexicanos, que se vio reflejada en los editoriales que bajo ese tema se publicaban en el diario conservador. Desde entonces, parecieron sentirse como seres ajenos en su propia tierra, porque pareció que su identidad y pertenencia les habis sido arrancada junto con el territorio que les fue arrebatado de manera "ventajosa y mordaz".⁵⁴

A la intervención norteamericana de 1846-1848 coadyuvaron los intereses expansionistas de James Knox Polk. Para el entonces presidente de los Estados Unidos, Texas era un territorio por el cual las tropas mexicanas podían penetrar en territorio estadounidense y ante eso encontró la oportunidad de prepararse para "defender" la zona fronteriza de su país y al mismo tiempo aprovechar para ampliar sus fronteras hacia el sur y suroeste.⁵⁵

En realidad, el deseo de Polk de adquirir California respondía, por un lado, a la política expansionista que había

⁵² La cantidad de territorio que se anexó a los Estados Unidos del Norte fue de 2 489 114 kilómetros cuadrados; lo que le restó era de 1 854 316 kilómetros cuadrados.

⁵³ El Universal. "Instinto natural sobre colonización". 12 de febrero de 1849.

⁵⁴ Ibid.

⁵⁵ Luis G. Zorrilla. Historia de las relaciones entre México y Estados Unidos. México, Porrúa, 1977. t.i. p.189-193.

decidido seguir y, por otro, al miedo que causaba la posibilidad de que alguna potencia europea la adquiriera y entonces frustrasen los proyectos de transcontinentalidad que tanto había anhelado su país.⁵⁶

El Universal califica los actos expansionistas de los Estados Unidos como péfidos; en su opinión siempre estuvieron marcados por "la voraz codicia de esa promiscua raza que puebla la nación vecina nuestra por la parte septentrional".⁵⁷ Agregaba que, desde la formación de México como país independiente, cierto sector de la élite política buscó acercarse acriticamente a esa nación para que, con su ejemplo, pudiera alcanzar la libertad política y el desarrollo industrial necesario para competir con Europa, pero el resultado fue contrario a lo que se esperaba. Ese amigo que se suponía el punto de partida para salir adelante correspondió de la manera más sucia y cruel, atacando y despojando a quien había depositado en él todas sus esperanzas de crecimiento.⁵⁸

El Universal aclara que, con la ignominiosa intervención de 1847, se provocó claramente una pérdida generalizada del sentido de nacionalidad entre los mexicanos y "por lo tanto murió el patriotismo, porque había desaparecido -en ese momento- la patria". Ante esta realidad era imposible

⁵⁶ James Morton Callahan. *op. cit.*, p. 156.

⁵⁷ El Universal. "México y los Estados Unidos". 15 de septiembre de 1852.

⁵⁸ Ibid.. "Relaciones exteriores". 3 de abril de 1854.

disculpar, bajo el pretexto de la ignorancia o falta de previsión, a todos aquellos malos compatriotas que aceptaron la farsa de una "cesión" de territorios a los Estados Unidos. Aunque todo lo acontecido entre 1846 y 1848 hubiera sido producto de la colonización norteamericana, nadie podría decir a los conservadores que la indignación que sentían era injusta, pues tan mal actuaron los invasores como una buena parte de los invadidos.⁵³

Los resultados de la guerra de 1846-1848 nunca fueron vistos apaciblemente por el diario. Ubicaba a los culpables en dos grupos: por una parte se encontraba el agresor, Estados Unidos, con su Destino Manifiesto, y por otra estaba el mismo gobierno mexicano junto con todos los individuos que veían con buenos ojos la presencia norteamericana.

Así, el diario se refería constantemente a cierto grupo de mexicanos que con afán buscaban o una adopción general de las instituciones estadounidenses en México o una posible anexión al vecino del norte. Es claro que esos individuos tan odiados por los redactores de El Universal, se podían identificar con el grupo político que les era adversario, los liberales, quienes veían en las instituciones norteamericanas

⁵³ El Universal. "Un aniversario funesto", 14 de septiembre de 1850 e "Instinto natural sobre colonización y tolerancia", 12 de febrero de 1849.

una posibilidad de desarrollo para México y era obvio que poseían un plan de acción muy diferente al suyo.⁶⁰

Pareciera que la prensa conservadora, encabezada por El Universal, actuaba de la misma manera que lo había hecho repetidas veces el gobierno mexicano, negando toda posibilidad de un cambio.⁶¹ Ante la negativa de nuestro país, los norteamericanos interesados en adquirir pacíficamente los territorios del norte, decidieron actuar por su cuenta, invadiendo tierras mexicanas; los resultados son conocidos, la intervención extranjera en México y la pérdida de todos los territorios que se encontraban al norte del río Bravo.

Siendo Estados Unidos vencedor y con México dominado, se firmó el Tratado de Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848. En él se estipulaba que el perdedor país cedía las provincias de California y Nuevo México y el territorio entre los ríos Nueces y Bravo. A cambio, el triunfador cubriría las reclamaciones de ciudadanos mexicanos afectados por los avances, secuestros o pillajes de los indios barbaros, cuidaría la frontera para evitar incursiones indígenas y pagaría como indemnización por los territorios una suma de quince millones de dólares.⁶²

⁶⁰ El Universal. "Separación de los Estados", 26 de noviembre de 1852 y "Los Mexicanos en California". 13 de abril de 1855.

⁶¹ Luis G. Zorrilla. *op. cit.*, p. 187-188.

⁶² "Tratado de Guadalupe Hidalgo", México, 2 de febrero de 1848. En Ana Rosa Suárez Argüello. *Comp. EUA 2. Documentos de su historia política II*. México, Instituto Mora, 1988. p. 199-200.

El sentido de desamparo que proyectaba el periódico fue consecuencia de la impotencia que vivieron sus redactores ante la intervención extranjera. El Tratado de Guadalupe Hidalgo condenaba -en opinión del periódico- a los estados fronterizos mexicanos a vivir en un estado constante de anarquía y bajo la amenaza permanentemente de la "codicia" estadounidense.⁴³

Para el periódico, en ese tratado se sellaban para siempre las ambiciones norteamericanas. Por medio de él, se alegaba que los Estados Unidos habían "concedido" a México la "gracia" de perdonarle la existencia; por eso el diario opina que la mención que se hace sobre el amparo o protección hacia las familias mexicanas que habitaban en la frontera norte es algo escueta, aquel país ya había obtenido lo que tanto ansiaba y ya no le preocupaba tanto lo que pudiera suceder con los habitantes mexicanos de la zona fronteriza. La situación que se vivía en el norte del país permitió que el vecino del norte empujara a los grupos de indios nómadas sobre las zonas limítrofes mexicanas "aumentando así la eterna plaga de aquellas poblaciones contra uno de los artículos expresados en el tratado".⁴⁴

⁴³ El Universal. "Baja California". 29 de marzo de 1852. En cuanto a la codicia el periódico se refiere una y otra vez a todas las incursiones que sobre territorio mexicano hacían tanto los indios bárbaros como los grupos filibusteros, de los que más adelante se hablará.

⁴⁴ El Universal. "Política de los Estados Unidos, el Tratado de Guadalupe. Mala interpretación que se le da por nuestro gobierno". 21 de septiembre de 1850.

El diálogo diplomático que se había sostenido entre México y los Estados Unidos, entre 1848 y 1850, para llegar a un acuerdo sobre las discrepancias que ambos países tenían en cuanto a la interpretación del tratado de paz era visto por el periódico como infructuoso, porque no se había podido dar término de manera decorosa a la situación. Y, sobre todo, afirmaba porque el desastre en el que se encontraba el país, tanto social como a nivel gubernamental, derivaba de la confianza y seguridad mexicana puestas en un pueblo que había respondido solo con agresiones a la candidez de una nación que buscaba en ellos un ejemplo a seguir.⁶⁵

Por otro lado, lo que El Universal pretendía era llamar la atención de las autoridades una y otra vez, para que revisaran el pasado inmediato, y estudiaran en él las "imperceptibles convulsiones" que dieron lugar a la separación e independencia de Texas y de esa manera tuvieran material para analizar las probables situaciones que en un futuro pudieran aparecer en la frontera norte del país.⁶⁶

El proponer un recuento histórico para solucionar problemas presentes o venideros era una actitud congruente en el diario, cuyo afán por lograr un Estado fuerte en México le llevó a acusar, en varias ocasiones, de falta de prudencia y visión del porvenir a todos los individuos que hubieran

⁶⁵ Ibid. "¡Alerta!". 12 de julio de 1849.

⁶⁶ Idem.

estado involucrados en el gobierno. Al parecer sin capacidad de autocrítica, no se admitía que muchos conservadores también se encontraban entre aquellos a quienes incriminaba tan duramente: "Aquel acontecimiento fue una lección tremenda ¿quién hubiera creído que nuestros hombres, después de haberla recibido, no solo no habían de aprovecharla, sino que se habían de empeñar más en la torcida senda que nos condujo a tan desdichado fin?".⁶⁷

Un motivo de vergüenza para El Universal radicaba en que un pequeño número de norteamericanos hubiera logrado desmembrar a un país de cerca de siete millones de habitantes, que en ningún momento mostraron la verdadera fuerza y coraje que poseían "aunque no fuera mas que por el recuerdo de sus glorias".⁶⁸

Ahora bien, debe aceptarse que la situación que realmente había vivido México ante la intervención norteamericana fue muy diferente a la que quería ver el periódico conservador. Carecía en ese momento de una naval y de un ejército lo suficientemente fuerte como para repeler de manera efectiva las tropas de Estados Unidos, y la "fuerza y el "coraje" nacionales no hubieran bastado.

Así, la guerra de intervención norteamericana de 1846-1848 significó para El Universal un motivo de vergüenza y al

⁶⁷ El Universal. "Lo que hizo México después de la invasión". 17 de enero de 1854.

⁶⁸ Idem.

mismo tiempo un reto para el futuro. Lo vivido en esos años les había enseñado que el exceso de confianza, tanto en el extranjero como en el gobierno propio, no era el camino por el que se debía seguir, sino que se requería andar por rutas en las que se percibiera seguridad y prosperidad para México y, sobre todo, que comulgasen en cierta forma con las expectativas políticas que buscaban para México.

• **Frontera**

Un tema muy importante para los redactores conservadores fue la presencia de los Estados Unidos en la frontera norte de México; significaba para ellos un sinnúmero de problemas, empezando con la clara diversidad étnica entre ambos pueblos. Según el diario, los dos países no sólo eran diferentes, sino que también sus intereses estaban encaminados por rumbos distintos; mientras aquellos buscaban engrandecerse territorialmente a expensas de México, éste se encontraba desde principios del siglo, trabajando por la formación de un país sólido.

Se abundó en el tema, desde el análisis sobre los orígenes de la nación vecina hasta viscerales acusaciones con respecto a las políticas que seguían hacia su semejante del sur, pasando por minuciosos estudios sobre las conveniencias

y desventajas de su cercanía, su inagotable ambición de tierras, etcétera.

Por otro lado, la situación que México vivió entre 1848 y 1855 en su frontera norte estuvo llena de altibajos. Algunas veces los acontecimientos le permitían actuar de manera eficaz frente a las intenciones del gobierno norteamericano y sus colonos, tanto como de los indios bárbaros y filibusteros. Pero en la mayoría de las ocasiones, las circunstancias propiciaban un estado de alerta y derrota por los constantes ataques desde fuera, cuyas consecuencias siempre parecieron ser las mismas, esto es, desestabilizar la región limítrofe para poder llevar a cabo el expansionismo territorial y conseguir así mejores oportunidades de crecimiento.

Las condiciones que imperaban en el norte de México favorecían la entrada de individuos que buscaban mejores tierras para desarrollar la industria ganadera y agrícola: grandes extensiones de territorio prácticamente despoblado y una política nacional que por ese momento se ocupaba en organizar un gobierno sólido y pacificar los constantes brotes de violencia provocados por grupos inconformes con el régimen existente.

Para la desgracia mexicana, existieron situaciones que agudizaron aún más el lamentable estado en que se encontraba la zona norte de México: las constantes irrupciones de grupos

de indios, vinculadas al incumplimiento del artículo XI del Tratado de Guadalupe Hidalgo, por parte de los Estados Unidos, y las pretensiones filibusteras.

*) Las incursiones de indios "barbaros".

Los indios "bárbaros" -como se les llamaba entonces en México- eran en realidad, grupos de tribus nómadas que habitaban al norte del río Bravo: apaches, comanches, kiowas, crow, pies negros, navajos y utes principalmente.⁶⁹ Incursionaban hacia el sur sobre algunos estados mexicanos como Chihuahua, Sonora, Zacatecas, Sinaloa, Nuevo León, Tamaulipas, Durango y San Luis Potosí. Sus expediciones, cuyo fin principal era el robo de ganado, tenían como secuela asesinatos, saqueo e incendio de ranchos, haciendas y pueblos, y si bien no eran nuevas en el periodo que nos ocupa, habían existido desde tiempo atrás. Sin embargo, con la pérdida de los territorios en 1847, la situación cobró matices mucho más graves.⁷⁰

En efecto, las incursiones se hicieron cada vez más frecuentes, en buena medida porque la frontera entre los Estados Unidos y México se había modificado, aproximándose la vecindad de los primeros a zonas más pobladas y cultivadas. Cabe indicar que los grupos nómadas no entendían de política

⁶⁹ Angela Moyano Fahisa. "Violaciones al Tratado de Guadalupe Hidalgo: las tribus indígenas", en Secuencia, revista de Historia y Ciencias Sociales. N° 2. p.25-33. Cfr. Catherine Mattson y Mark Mattson. Contemporary Atlas of the United States. Nueva York, Mac Millan Publishing Company, 1990. p. 34-35.

⁷⁰ Luis G. Zorrilla. op. cit., p. 278.

internacional y que el establecimiento de nuevos linderos pasó probablemente desapercibido para ellos. Sucedió también que, el gobierno norteamericano no tardó en establecer reservaciones de indios en los antiguos territorios mexicanos, mientras que el empuje de los colonos anglosajones orillaba poco a poco a estas tribus a penetrar a las tierras al sur del río Bravo para buscar otros lugares donde establecerse.⁷¹

La presión que sufrieron los indios norteamericanos por parte tanto del gobierno como de los colonos que buscaban otras tierras hacia el oeste de los Estados Unidos no era un fenómeno desconocido a mediados del siglo XIX. Esta había comenzado con la expansión territorial de los vecinos -casi desde el siglo XVII- y, para el momento que interesa, una gran oleada de "pioneros" se cernía sobre territorios que ancestralmente habían pertenecido a las tribus indias. Todo esto acarrea un sinnúmero de violaciones de tratados, falsas promesas, trampas y exterminio. Las autoridades estadounidenses, con el objeto de facilitar el camino de las caravanas, promulgaron la Ley de Asignaciones Indígenas en 1851, en la que se establecían las reservaciones (tierras exclusivas para los indios), cuyos límites impedían a las tribus la realización de sus formas tradicionales de vida.

⁷¹: Toribio Esquivel Obregón. Apuntes para la historia del derecho en México. México, Antigua Librería Robredo, 1947. t. IV. p. 434.

Acostumbradas a gozar de libertad completa, éstas trataron de continuar viviendo como lo habían hecho hasta ese momento, causando múltiples problemas internacionales entre México y los Estados Unidos.⁷²

El saqueo y la quema de poblaciones pacíficas era una consecuencia lógica del avance de estos "indios bárbaros", pues se trataba de grupos nómadas, acostumbrados a cazar y dominar su territorio por medio de la guerra. No dejaron de hacerlo, con la peculiaridad de que se encontraban en un país diferente; después de atacar y arrasarse localidades mexicanas, atravesaban la frontera para vender el fruto de su rapia en territorio norteamericano.⁷³

Al gobierno mexicano no le había quedado otra opción que declararles una guerra continua, aunque, por desgracia, la defensa que se hacía de los estados norteros nunca fue muy exitosa. Los esfuerzos y planes de acción para impedir la entrada de los "indios bárbaros" se multiplicaron, algunos se pusieron en práctica y otros ni siquiera fueron escuchados.

Los mismos estados afectados actuaron en algunas ocasiones por su cuenta. Así, en Zacatecas, en 1853, su gobernador salió personalmente a defender el territorio. También Sonora, con la organización de una especie de milicia llamada "Los Defensores de la Patria", buscó aniquilar

⁷² Ana Rosa Suárez Argüello. "Consolidación y guerra civil (1828-1865)" en EUA 8. Síntesis de su Historia I, 309-498. p. 384-388.

⁷³ Carmen Vázquez Mantecon. op Cit., p. 177-180.

cualquier intento de saqueo "bárbaro".⁷⁴ Pero el apoyo que el gobierno del centro podía ofrecer (monetario o envío de tropas) era insuficiente, los problemas nacionales requerían su constante atención, porque no sólo había dificultades en el norte, en el sur y en Yucatán, donde los levantamientos también necesitaban de la presencia del ejército.

Era evidente que la presencia de los grupos nómadas en el norte del país impedía cualquier tipo de colonización y poblamiento pacífico de territorios vírgenes, tan necesario para la economía, y dificultaba la existencia de quienes ya se encontraban asentados en esos sitios. La mengua de población que provocaba la presencia nómada en los estados fronterizos mexicanos fue muy criticada por el diario conservador. Según él, la falta de control político en esa región clave impedía que el proyecto de nación se consolidara en todo el país y no sólo lo obstaculizaba sino que exponía otra vez a los mexicanos a un posible enfrentamiento con el vecino del norte.⁷⁵

En efecto, para El Universal, la guerra que México hacía insistente a los "indios bárbaros" podría llegar a servir de pretexto para que tuviera lugar una nueva invasión de los Estados Unidos, utilizando el alegato de que en suelo

⁷⁴ Luis G. Zorrilla. op. cit., p. 282-284. Y El Universal. "Indios Bárbaros". 26 de octubre de 1854.

⁷⁵ Toribio Esquivel Obregón. op. cit., p. 433-434. Cfr. Niceto de Zamacois. op. cit., p. 244 y Luis G. Zorrilla. op. cit., p. 281-285.

mexicano se atacaba sin piedad a sus conciudadanos. Por el bienestar del país, esta situación no podía continuar más, pues en cualquier momento podría comenzar una nueva contienda, "(...) la guerra de los bárbaros trae consigo peligros que no se han pensado bien hasta ahora. Pensemos en ella, y hagamos lo posible por evitar en tiempo oportuno los conflictos que nos amenazan".⁷⁶

Pero el diario no sólo se preocupaba por la reacción de los Estados Unidos. Esta condición había alcanzado tal grado de importancia que las noticias de la difícil situación de la frontera norte podrían hacerse escuchar en las naciones europeas y presentarían a México como "indigno de llevar la noble misión que tienen los pueblos civilizados".⁷⁷ Por lo tanto, una de las principales soluciones que El Universal sugería para el crecimiento del país era prestar atención a la constante situación de alerta y temor en medio de la cual vivirían los habitantes de los estados limítrofes.⁷⁸

Obviamente la manera de lograr sus propuestas era que se gobernara el país de la manera que ellos planteaban, la conservadora. El establecimiento de un régimen fuerte, inspirado en el orden colonial, daría la estabilidad que para esos momentos ya era urgente. La insistencia por mantener una concordancia entre las instituciones políticas y el carácter

⁷⁶ El Universal. "Indios Bárbaros". 28 de febrero de 1855.

⁷⁷ Ibid. "Guerra a los Bárbaros". 3 de febrero de 1854.

⁷⁸ Idem.

nacional no era en ningún momento descabellada, porque, según el periódico, a cada país correspondía una forma de gobierno que buscara subsanar todas sus deficiencias, y para, en el momento en que esto se lograra, se comenzara a organizar el futuro de su pueblo. Esta actitud reiterativa indica que, a pesar de las diferencias que tenía con los liberales, ambos buscaban el mismo fin, el progreso y la paz de la patria, con métodos y propuestas diferentes, pero siempre apuntando hacia un mismo lugar. Así lo afirma Edmundo O'Gorman, cuando alude a la existencia de una disyuntiva entre dos posibilidades, "la de seguir siendo como ya se era por herencia del pasado colonial, o la de ser, por imitación, como Estados Unidos (...)", pero ambas tendencias con el propósito, cada una por su parte y según sus principios, de buscar la prosperidad y modernidad del país.⁷⁹

Por otro lado, los editorialistas veían el carácter de los nómadas como resultado de la falta de atención por parte de los gobiernos mexicanos, desde la época colonial. Los "bárbaros" fueron completamente libres a partir del momento en que las misiones y presidios coloniales dejaron de dominarlos y su preponderancia fue cada vez mayor hasta llegar a significar un problema nacional.⁸⁰ "Los salvajes se han hecho temibles, porque en medio de nuestras discordias

⁷⁹ Edmundo O'Gorman. México, el trauma... p. 34-35.

⁸⁰ Niceto de Zamacois. Op. cit. P.435 y ss.

políticas, nadie se acordó de catequizarlos o someterlos, y los pueblos indefensos e inermes quedaron abandonados a su ferocidad".⁸¹

En el Tratado de Guadalupe Hidalgo quedó asentado, en el artículo XI, que los Estados Unidos se harían responsables de detener todas las incursiones que los "indios bárbaros" trataran de hacer sobre México.⁸² Sin embargo, los acontecimientos no correspondieron a lo estipulado en aquel tratado, a pesar de que el país del norte fortificó sus fronteras. En vez de disminuir, aquellas aumentaron notablemente.⁸³

Según El Universal, el gobierno mexicano fundó en el mencionado artículo "lisonjeras esperanzas" de pacificación y respeto mutuo en la frontera, pero la actitud que los vecinos del norte tomaron después no ayudó en lo más mínimo a la solución del problema. Por lo pronto, durante los meses siguientes a la firma del tratado, México no estuvo en capacidad de repeler efectivamente a los infractores.

En realidad, el gobierno norteamericano procuró, por medio de una Oficina de Indios, establecer una serie de alianzas con los diferentes grupos nómadas que penetraban en territorio mexicano, comprometiéndolos a no continuar con los

⁸¹ El Universal. "Indios Bárbaros". 14 de julio de 1854.

⁸² "Tratado de Guadalupe Hidalgo", México, 2 de febrero de 1848. En Ana Rosa Suárez Arguello. op. cit., p.191-212. vid. Luis G. Zorrilla. op. cit., p. 275.

⁸³ Paul Neff Garber. The Gadsden Treaty. Gloucester, Peter Smith, 1959. p. 25-35.

ataques y a devolver a los cautivos. Los indios firmaban acuerdos, se comprometían, pero de hecho no cumplían pues se trataba de modificar su ancestral forma de vida. Frente a esto, los diplomáticos que México había enviado a aquel país se abocaron a presentar quejas una y otra vez: se reclamó sobre el incumplimiento del artículo XI del Tratado de Guadalupe Hidalgo, pidiendo que se obtuvieran del Congreso estadounidense medidas y fondos para respetar lo estipulado. El Departamento de Estado recibía las quejas y contestaba con informes de la Oficina de Indios.⁵⁴

De acuerdo con El Universal, el citado artículo significó para los Estados Unidos "letra muerta", algo que nada representaba y, a consecuencia de eso, los nómadas encontraban, no sólo seguridad en territorio norteamericano sino sobre todo un mercado para lo que hurtaban en México. Nada ni nadie los obligó a detener "sus correrías, talando, robando y matando".⁵⁵

Los mexicanos que habitaban a lo largo de la frontera hacían continuos llamados a su gobierno para que, de una vez y para siempre, detuvieran el avance de los indios. Las autoridades mandaron a fortificar los lugares más amenazados y responsabilizaron a los gobiernos estatales del buen funcionamiento de tal estrategia; también permitieron a los

⁵⁴ Toribio Esquivel Obregón. op. cit., p. 433-434. Cfr. Luis G. Zorrilla. op. cit., p. 285.

⁵⁵ El Universal. Sumario. p. 2. 2 de agosto de 1853.

ciudadanos mexicanos que vivieran en lugares donde los "indios bárbaros" atacasen constantemente, que portasen armas para su defensa.

Esta situación motivó al régimen de Antonio López de Santa Anna a proponer la creación de una agencia de indemnizaciones, para que todos aquellos que habían sufrido algún agravio lo notificaran y, después de calcularse el monto total de los daños causados, se reclamara la indemnización correspondiente al gobierno de los Estados Unidos. La justificación que se manejaría sería la violación del artículo XI del Tratado de Guadalupe Hidalgo.⁸⁶

Como se ha observado, la continua presencia de las tribus nómadas norteamericanas en la frontera mexicana no pasó desapercibida para El Universal. Las opiniones que estos acontecimientos provocaban en él -como en otros sectores del país- se mantuvieron dentro de sus parámetros conservadores. Se mostraba, por un lado, la desidia de los Estados Unidos al no cumplir con sus compromisos y, por otro, la incapacidad de México para evitar de manera eficiente la nociva presencia de los "bárbaros" en su territorio; se reconocía también que los mismos mexicanos los habían ignorado desde tiempos coloniales.

*) Las expediciones de filibusteros.

⁸⁶ Carmen Vázquez Mantecón. op. cit., p. 179. El Universal. "Indios Bárbaros". 28 de febrero de 1855.

Cabe agregar que los "indios bárbaros" no fueron los únicos que atravesaron de manera ilegal la frontera mexicana, sino que una multitud de grupos de individuos la cruzaban continuamente, con intenciones de colonizar el norte del país. Se les llamaba filibusteros.⁸⁷

Después de la pérdida de los territorios del norte, en los Estados Unidos tuvo lugar un fenómeno significativo, que afectó de manera directa el bienestar de los mexicanos que vivían en las zonas limítrofes del norte del país: la fiebre del oro. La existencia de tan preciado metal en las provincias recién adquiridas provocó una afluencia masiva de aventureros hacia esas zonas. Los viejos pobladores resintieron esa oleada; a muchos les fueron arrebatadas sus posesiones y en general abundaron los enfrentamientos armados, en los que quizá por la falta de recursos siempre resultaban perdedores los antiguos habitantes.⁸⁸

Junto con esto, algunos periódicos norteamericanos hacían hermosas descripciones de las tierras mexicanas, recalcando que eran comarcas ricas en recursos y, sobre todo, despobladas. Empero, nunca mencionaron los continuos ataques indios y la penosa situación que se vivía en esos lugares.⁸⁹ Es lógico pensar que aquellos individuos que ambicionaban

⁸⁷ Luis G. Zorrilla, *op. cit.*, p. 293. La palabra filibustero procede de *freeboter*, que significa merodeador o saqueador.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 293 y ss.

⁸⁹ *El Universal*. "Amenazas de una nueva invasión" y "La confederación del Sur y el Sr. Lacunza". 20 de mayo de 1852 y 23 de septiembre de 1850.

hacer una fortuna fácil, vieran en México, y en especial en sus estados limítrofes, una oportunidad para comenzar de nuevo y buscar fortuna.

Para El Universal, esas descripciones constituían claras advertencias estadounidenses de nuevas invasiones, alarmándose de la falta de pudor con que se expresaban acerca de los territorios mexicanos. Acusó al gobierno vecino de incitar a los filibusteros, tanto como a los "indios bárbaros", para que atravesaran la frontera sin recordar el pacto que había hecho con México en 1848, con el Tratado de Guadalupe Hidalgo.

Y no solamente no ha cumplido con este compromiso; no solamente no ha contenido a los indios, sino que ha traído a nuestras fronteras a una nube de bárbaros de peor género; y con la más inexplicable impasib(ili)dad, si ya no con la connivencia más culpable, deja que se organicen y se armen en sus ciudades, y que desde allí invadan nuestro territorio, ataquen a nuestros soldados, saqueen e incendien nuestras poblaciones, todo a su antojo y sin provocación alguna de nuestra parte.⁹⁰

La excusa que, según el diario, sostenía el gobierno de Washington era que carecía de facultades para impedir que sus ciudadanos emigraran a otros países. Y protestaba: "*Como si invadir fuera emigrar!*"⁹¹

Una vez más, El Universal encontró motivo para hacer mención de lo que para él eran las intenciones secretas de

⁹⁰ El Universal. "Amenazas de una nueva invasión ¿quien salva al país?".
20 de mayo de 1852.

⁹¹ Idem.

los Estados Unidos con respecto a México. La entrada de filibusteros, llenos de "infatigable ardor y espíritu activísimo de empresa", acarrearía la preponderancia en nuestros territorios de los norteamericanos, quienes se convertirían con el paso del tiempo en sus dueños pacíficos, en suma, tendría lugar "una invasión formidable (...) que, si bien silenciosa en su modo de proceder, no por eso (sería) menos eficaz en sus trascendencias".⁹²

Ante tal situación, el periódico conservador sentía un peligro inminente, temía una nueva irrupción que dejaría al país en la ruina, más aún de lo que ya se encontraba. Frente a las constantes noticias de incursiones tanto filibusteras como indias, decidió manifestar la necesidad de que el gobierno pusiera una barrera a todos aquellos aventureros que pululaban a lo largo de la frontera, los cuales podrían constituir la vanguardia de la codicia norteamericana, que no dejaba de externar su interés por las tierras nacionales.⁹³

En tal sentido, el diario sostenía que lo que México necesitaba era sobreponerse al caos de la manera más rápida posible, para poder presentar un frente sólido a todas las invasiones. Urgía sobre todo corregir las conductas irregulares que habían caracterizado las administraciones anteriores, pues los filibusteros se podrían aprovechar con

⁹² El Universal. "Temores de la nación". 26 de marzo de 1852.

⁹³ Ibid.. "Una simple consideración". 16 de agosto de 1851.

tranquilidad de que las fuerzas que le quedaban al país estaban prácticamente agotadas para así entrar sin ningún miramiento en posesión de territorios mexicanos.

Como ya se mencionó, para los redactores de El Universal la manera más acertada de reanimarse era crear un Estado puramente conservador en el gobierno. La dureza de un régimen estable y organizado daría a México la capacidad de defender sus fronteras y de trabajar para lograr un lugar mejor entre las naciones del mundo.

Según el periódico, los gobiernos que México había tenido desde su independencia no hicieron nada por mejorar la situación en que vivían los habitantes de los estados fronterizos y esa región se había mantenido en un continuo abandono. El interés se había concentrado en la creación de un país, sin percatarse de que quienes más necesitaban su ayuda eran los mexicanos que habitaban en el norte. La importancia de esos estados radicaba en su cercanía con la nación vecina y solamente hasta después de perder buena parte de ellos se comenzó a actuar en esas zonas.⁶⁴

Sería erróneo asegurar que el gobierno de los Estados Unidos se apoyara en los filibusteros para lograr sus intereses expansionistas. Más bien podría decirse que aquel supo, casi siempre, ser el portavoz de los asuntos de los

⁶⁴ El Universal. "Estados fronterizos, sus necesidades, su importancia". 27 de mayo de 1849 y "Los Mexicanos en California" 31 de marzo de 1853.

particulares norteamericanos. Es claro que, a partir de 1848, el interés de Washington fue extender sus linderos; sin embargo, antes de iniciar cualquier tipo de hostilidad intentaron negociar por medio de tratados y, cuando éstos no eran bien recibidos, entonces recordaban a México lo sucedido con Texas y durante la reciente guerra y se advertían que cualquier error o situación incierta podría llegar a provocar un nuevo conflicto entre ambos países.

Uno de los casos de filibusterismo que mas llamó la atención de El Universal fue el de William Walker. Este individuo era un abogado en el estado norteamericano de Tennessee, que emigró a California en busca de fortuna y al no lograr sus propósitos iniciales se introdujo en 1853 a territorio mexicano, llegando a La Paz en noviembre de ese mismo año.⁵⁵ Su intención era declarar la independencia de Sonora y de Baja California, pero la respuesta de la población de La Paz lo obligó a encaminarse hacia Cabo San Lucas. De allí se dirigió a Bahía de Todos los Santos, intentando organizar un nuevo estado aunque le sucedió lo mismo que en La Paz, y los habitantes se encargaron de expulsarlo.⁵⁶

Walker no cedió en sus intenciones, por lo que el gobierno de México mandó perseguir y castigar a todos

⁵⁵ Luis G. Zorrilla. op. cit., p. 307.

⁵⁶ El Universal. "Expediciones piráticas". 20 de noviembre de 1853. Cfr. Toribio Esquivel Obregón. op. cit., p. 442.

aquellos que siguieran al tenaz filibustero. Quién finalmente fue aprehendido y mandado a los Estados Unidos, consignado a la Corte de su país, pero fue liberado rápidamente. Tiempo después, Walker apareció en Nicaragua, donde intentaba hacer lo mismo que en México, pero fue fusilado en Puerto Rico en 1860, tras un nuevo intento filibustero.”

Esto dejó el campo libre para que el conde Gastón de Raousset-Boulbon y sus simpatizantes entraran por segunda vez al país. Originario de Francia, este individuo llegó a California en 1850 buscando restaurar la fortuna familiar perdida en Europa. Una vez instalado en América, le llamó la atención los proyectos colonizadores y viajó a la capital mexicana con el objetivo de negociar un convenio para iniciar una empresa minera en el estado de Sonora. Sus planes no se concretaban solamente a eso, su principal interés era proclamar la independencia de aquel territorio, pero las cosas no resultaron como el conde deseaba, por problemas entre el gobierno nacional y el de Sonora; el segundo impidió que el francés lograra su cometido, porque consideraba que la entrada de extranjeros en territorio mexicano representaba un grave peligro para la soberanía nacional. Las relaciones entre sonorenses y expedicionarios no fueron pacíficas y

” Carmen Vázquez Mantecón. op. cit., p. 197-198.

provocaron el fracaso de la empresa del conde, quien se retiró vencido de las tierras que buscaba independizar.**

El periódico conservador no hizo mención alguna de la primera entrada de Raousset Boulbon, porque en un principio todo fue legal y sus intenciones no eran del todo evidentes.

Nuevamente en 1854 Raousset-Boulbon y sus expedicionarios partieron de San Francisco por mar hacia Guaymas, pero la goleta en la que viajaban naufragó antes de alcanzar su destino. Una vez que lograron tocar territorio mexicano, el alto número de colonos despertó la sospecha del gobierno local, que pidió de inmediato refuerzos, pero éstos no llegaron a tiempo por lo cual el enfrentamiento entre fuerzas filibusteras y sonorenses fue inevitable. La diferencia de hombres (400 franceses contra cerca de 200 mexicanos) y la calidad del armamento de los primeros no fue obstáculo para que los segundos dominaran rápidamente a sus enemigos. Con esta derrota, el conde de Raousset-Boulbon fue fusilado y sus seguidores dispersados o mandados a la capital mexicana.**

Al recibir la noticia de la salida de Walker y sus hombres de San Francisco, el periódico declaró que no entendía tal acción, pues para ese momento México sostenía

** Ana Rosa Suárez Argüello. Un duque norteamericano para Sonora. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. p. 29-37.
** Luis G. Zorrilla. op. cit., p.306-307. El Universal. "Una correspondencia interceptada. El Conde Raousset de Boulbon". 22 de enero de 1854.

relaciones amistosas con los Estados Unidos. Los comunicados que recibía mostraban que la opinión pública norteamericana era quien incitaba esas empresas y que las autoridades, conscientes de lo que sucedía ante sus ojos, no hacían nada por detener a aquellos que buscaban violar la soberanía de México.¹⁰⁰

Por otro lado, El Universal reconocía que una parte del gobierno de los Estados Unidos, "la sensata", reprobaba la actitud de Walker, por lo cual dirigió sus sospechas hacia la administración local de San Francisco y la incomunicación que pudiera haber habido entre ambas instancias. En el supuesto caso de que el primero hubiese tenido conocimiento de lo que acontecía, el diario consideraba necesario que en aquel país se trabajara por entablar correspondencia más frecuente entre los funcionarios estatales y federales, porque eso había provocado que no se pudiera detener la expedición.¹⁰¹

La confusión a la que se enfrentó el periódico estaba más que justificada, pues nadie en ningún momento tenía el derecho de entrar a un país con intenciones de colonizar sus territorios y mucho menos declarar independiente una porción de ellos, sin ninguna aprobación ni del gobierno ni de la población del lugar, que en ese caso eran los más afectados: "La justicia y la moderación republicana se han convertido en

¹⁰⁰ El Universal. "Expediciones piráticas". 20 de noviembre de 1853.
¹⁰¹ Ibid.. "La prensa de los Estados Unidos y la Expedición de Walker". 13 de enero de 1854.

espíritu de conquista, y los hijos de la República modelo ven quizá en esa tentativa el principio de nuevos ensanches para su territorio".¹⁰²

En opinión del diario, la política expansionista que los Estados Unidos habían llevado con respecto a los países que le rodeaban, siempre más débiles, era un ejemplo perfecto para todos aquellos de sus ciudadanos que tuvieran iniciativas colonizadoras con respecto a México. La única solución que podía proponer por el momento era que las autoridades mexicanas resguardaran los puntos geográficos estratégicos por los que los grupos filibusteros podían entrar al territorio, incluyendo los puertos con mayor afluencia de extranjeros como Tampico y Guaymas. Hacía notar que, si los Estados Unidos querían sostener relaciones amistosas con México, esta situación ponía en peligro cualquier avance diplomático.¹⁰³

El miedo y la desconfianza generalizada que estas condiciones provocaban en los editorialistas de El Universal respondía a la constante rememoración de lo vivido no hacía mucho tiempo, en 1847. Los recuerdos no eran en ningún sentido agradables, sobre todo porque México había resultado perdedor, pero los motivos que habían ocasionado aquella derrota tenían cierta similitud con los móviles de las

¹⁰² El Universal, "Peligros de nueva Invasión". 27 de agosto de 1849.
¹⁰³ Ibid. y "Peligros" 10 de septiembre de 1849.

oleadas filibusteras que entonces amagaban el norte del país. Comparando ambas situaciones (1847 y los inicios de la década de 1850), observaban que, en ambas, las intenciones iniciales de los extranjeros habían sido asentarse en territorio mexicano para poder vivir mejor. Los resultados de la primera eran ya bien conocidos, pero las incursiones filibusteras podrían terminar de manera semejante.¹⁰⁴

Para satisfacción de El Universal, algunos periódicos de los Estados Unidos, como el True Delta de Nueva Orleans, reprobaban la actitud de William Walker y hablaban en favor de México. Para los escritores conservadores, la censura de las actividades del aventurero, presente tanto en algunos diarios del país vecino como en un segmento de su gobierno, era causada por los perjuicios que podría acarrear la continua violación de los tratados que México y los Estados Unidos habían suscrito recientemente.¹⁰⁵ Esperaban que, ante estas posibles consecuencias, se reprimiera o evitase cualquier intento de organización filibustera, sobre todo porque la responsabilidad de frenar estas situaciones "no necesita demostrarse porque es un deber recíproco entre los

¹⁰⁴ Aquí es conveniente recordar que el motivo por el cual Texas se había separado de México, se debió en un principio, a la gran cantidad de colonos norteamericanos que, tiempo antes, fueron autorizados a asentarse en territorio mexicano. Cuando Antonio López de Santa Anna proclamó en 1835 una república centralista, eliminando los derechos de los estados, los colonos texanos se sublevaron y estableciendo un gobierno propio. Los acontecimientos se desarrollaron de manera favorable para los insurrectos, quienes lograron la independencia de ese territorio y su posterior anexión a los Estados Unidos.

¹⁰⁵ El Universal. "La prensa de los Estados Unidos y la Expedición de Walker". 13 de enero de 1854.

pueblos" y ante cualquier cuestionamiento Washington no podría dar a México una respuesta satisfactoria: sus excusas "no lavan las manchas que caen sobre aquel país, (...) porque fraguarse y armarse en él esas hordas de aventureros que llevan el saqueo y la matanza a otros países que son sus amigos, y que no les han hecho mal alguno" no les justificaba en ninguna forma.¹⁰⁶

Los Estados Unidos reaccionaron ante estos hechos y el presidente Franklin Pierce lanzó una proclama el 18 de enero de 1854, en la que se declaraba en contra de las expediciones filibusteras que habían tenido lugar y vetaba la organización de otras. Advertía que cualquier individuo que, de alguna forma, se encontrara relacionado con ellas sería castigado con todo el rigor de la ley; los encargados de llevar a cabo tal tarea serían todos y cada uno de los empleados del gobierno norteamericano, civiles y militares. Por último hacía un llamado a sus conciudadanos para que desaprobaban esas acciones.¹⁰⁷

Ante lo anterior, El Universal comentaba que: "obras son amores(...); y en este adagio se encierra todo cuanto se puede decir (...)".¹⁰⁸ Con todo, mostraba alguna confianza en la intención que había animado a Pierce para lanzar tal

¹⁰⁶ El Universal. "Nuevas expediciones piráticas". 21 de enero de 1854.

¹⁰⁷ Ibid.. "Proclama importante del presidente de Estados Unidos relacionada con Filibusteros". 9 de febrero de 1854. P. 2.

¹⁰⁸ Ibid.. "Proclama del presidente de los Estados Unidos". 10 de febrero de 1854.

proclama, en particular porque no era ninguna novedad; en efecto, ya tenía algún tiempo de hecha, lo único que cambiaba era que en ese momento la orden se reiteraba.

El diario sostenía que si la declaración de Pierceno era una simple ceremonia dirigida a salvar las apariencias, los Estados Unidos recobrarían en parte el buen nombre que habían perdido a causa del espíritu de agresión que prevaleció en su política durante muchos años. Sin embargo, le parecía difícil: históricamente los filibusteros habían sido una especie de vanguardia de los ejércitos norteamericanos, cuya tarea se limitaba a legalizar hechos consumados por los primeros: "Demasiado reciente está la historia, y no es menester que expongamos más pormenores en comprobación de lo que decimos".¹⁰⁹

El número de noticias referentes a estas expediciones indica la preocupación que significaba su continua llegada a territorio mexicano. La experiencia vivida en 1847 no era fácil de olvidar y el temor de que pudiera repetirse motivó a El Universal a expresar una y otra vez el peligro que se podría volcar sobre el país en cualquier momento.

Culpar al gobierno estadounidense de lo acontecido por la supuesta falta de información sobre lo que sucedía en las zonas fronterizas y al mismo tiempo buscar evidencias de las intenciones reales de los filibusteros, fueron actitudes

¹⁰⁹ Idem.

constantes en El Universal. Esto demuestra que el periódico no quitaba el dedo del renglón al advertir que los vecinos del norte no renunciaban a sus ambiciones territoriales y que, dada la posición geográfica de México, éste sería el primer país sobre el que continuaría extendiéndose su sombra expansionista.

Como "obras son amores", el periódico esperaba que la proclama del presidente Pierce fuera inspirada por un verdadero sentimiento de apoyo hacia México. El percibir el repudio de ciertos órganos de la prensa de los Estados Unidos, al igual que de una parte de su gobierno, infundió en sus redactores algo de tranquilidad, aunque ésta no fue absoluta pues los recuerdos lo impedían. Lo sucedido años atrás, entre 1846 y 1848, reforzaba aquella desconfianza en la política exterior de Washington.

En resumen, tanto el filibusterismo como la presencia de los grupos de "indios bárbaros" en territorio mexicano provocaban sentimientos encontrados en el diario conservador. Temor, por la amenaza que significaba la posible colonización extranjera; rabia, por la incapacidad de su gobierno para frenar esa situación que perjudicaba tanto a los habitantes de esas localidades como a toda la población en su conjunto, pues la amenaza de los Estados Unidos no se limitaría a las zonas fronterizas, sino que abarcaría todo lo largo y todo lo ancho del país.

• **El paso inter-oceánico.**

La necesidad de localizar el lugar adecuado para construir una ruta que uniera los océanos Atlántico y Pacífico constituyó, a mediados del siglo XIX, un tema de constantes discusiones diplomáticas entre los gobiernos de los Estados Unidos y de México.

Ahora bien, la urgencia por consolidar un plan para lograr los objetivos de comunicación transcontinental no sólo se presentó al vecino del norte, sino también a Inglaterra. El proyecto se manejaba a todos niveles, tanto político como empresarial, se hablaba de que los beneficios serían múltiples, en tanto que abarcarían a toda la población, desde aquellos que residían en las zonas factibles para la construcción de la vía, hasta los habitantes de las zonas más alejadas del país.¹¹⁰

Las ideas sobre la posibilidad de facilitar de esa manera el comercio internacional, ya fuera por vía marítima o terrestre no eran nuevas; ya en el siglo XVI Francisco López de Gómara había lanzado una primera propuesta. Muchos años después, el mismo Simón Bolívar aceptó la posibilidad de construir canales en Centroamérica para acortar las

¹¹⁰ Rubén Ruiz Guerra. "Paso interoceánico, opinión pública y grupos de interés en Estados Unidos". En Ana Rosa Suárez Arguello y Marcela Terraza Basante. Política y negocios. Ensayos sobre las relaciones entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX. México: Instituto Mora-Instituto de Investigaciones Históricas UNAM. (En prensa). p. 8.

distancias entre Europa, Asia y América. En fin, en Nicaragua, Nueva Granada y el mismo México hubo muchos proyectos para localizar un lugar idóneo para la construcción del necesario paso interoceánico.¹¹¹

Así se veía en México en 1842, cuando el gobierno de Antonio López de Santa Anna expidió un decreto en el que concedía a José de Garay el permiso para "abrir" la tan ansiada vía de comunicación por el istmo de Tehuantepec.¹¹² En ese momento, tal proyecto abría para el país la posibilidad de alcanzar múltiples riquezas y de ocupar un lugar importante en el mundo en cuanto a desarrollo se refería.

En tal decreto, fechado el 1° de marzo de 1842, se establecían las especificaciones del contrato suscrito con Garay.¹¹³ Así, éste se comprometió a cumplir con determinados deberes ante el gobierno mexicano. No pudo hacerlo, por lo cual, al reconocer su incapacidad para llevar a cabo tan laboriosa empresa, decidió traspasar sus derechos de colonización a los ingleses Manning & Mackintosh y a Juan Schneider. El traspaso fue notificado en mayo de 1847 quedando muy claro que la construcción del paso interoceánico continuaba en manos del mexicano.¹¹⁴

¹¹¹ Ibid.

¹¹² Toribio Esquivel Obregón. op. cit., p.482.

¹¹³ Ibid. p.482-484.

¹¹⁴ José Fernando Ramírez. Memorias, negociaciones y documentos para servir a la historia de las diferencias que se han suscitado entre México y los Estados Unidos, los tenedores del antiguo privilegio, concedido para la comunicación de los mares Atlántico y Pacífico, por el Istmo de

Para desgracia de Garay, las autoridades mexicanas rechazaron la transacción en esos términos y exigieron algunas cambios. Estos fueron llevadas a cabo, pero antes de ser notificadas publicamente, Garay había cedido en secreto los derechos de construcción, por lo que la compañía inglesa comenzó sus trabajos en el Istmo en 1849.¹¹⁵

Al año siguiente, México comunicó a los ingleses que no eran reconocidos como los legítimos poseedores del derecho de construcción. Posteriormente, aquella firma notificó al gobierno mexicano que ya no se hacía responsable de la empresa transistmica y que, para cualquier comunicación que se hiciese, debería dirigirse a los nuevos titulares del privilegio.¹¹⁶

En efecto, el norteamericano Peter A. Hargous, representante de la casa Hargous Brothers de Nueva York, se había convertido en el nuevo propietario de la concesión de Garay. Pero gobierno mexicano declaró caduca la famosa concesión en marzo de 1849. Entonces apeló a la ayuda de su gobierno.¹¹⁷

Tehuantepec, p. 12-22. Cfr. Toribio Esquivel Obregón. op. cit., p. 488-490.

¹¹⁵ Toribio Esquivel Obregón. op. cit., p. 491-492. Cabe señalar que, el gobierno mexicano utilizó a los ingleses como pantalla, cuando los norteamericanos pidieron la zona de Tehuantepec después de la guerra de 1847.

¹¹⁶ José Fernando Ramírez. op. cit., p. 21-22.

¹¹⁷ Rubén Ruiz Guerra. op. cit., p. 18. Cfr. Luis G. Zorrilla. op. cit., p. 318-320; Ana Rosa Suárez Arguello. De Maine a México. La Misión diplomática de Nathan Clifford. (1848-1849). México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1994. p. 162.

Así, en junio de 1849, el ministro norteamericano en México, Nathan Clifford recibió órdenes especiales de comunicar al gobierno mexicano que su país no aceptaría que no se respetaran los derechos de todos aquellos de sus conciudadanos envueltos en aquel asunto.¹¹⁸

El sucesor de Clifford, Robert P. Letcher, firmó un tratado en 1850, en el que se estipulaba la protección de su país sobre el istmo de Tehuantepec, pero en 1852 fue rechazado por el Congreso y la concesión declarada completamente nula.¹¹⁹

Tras una serie de traspasos, el gobierno mexicano decidió abrir un concurso para otorgar una nueva concesión. El resultado apareció en febrero de 1853, dando tal privilegio a una compañía de carácter mixto (Mexicana-norteamericana), a cuya cabeza se encontraba Albert G. Sloo.¹²⁰

En el interin, un nuevo ministro de los Estados Unidos, Alfred Conklin, entablaba negociaciones con las autoridades mexicanas que parecían indicar un cambio en la política con respecto a las negociaciones por conseguir el paso interoceánico; continuaba el interés norteamericano por

¹¹⁸ Ana Rosa Suárez Arguello. op. cit., p. 164.

¹¹⁹ Toribio Esquivel Obregón. op. cit., p. 506-508 Cfr. Niceto de Zamacois. op. cit., p. 381-385. t. XIII.

¹²⁰ Ibid. p. 19. Cfr. Toribio Esquivel Obregón. op. cit., p. 518-523. Y El Universal. "El Negocio de Tehuantepec". 6 de octubre de 1852 y "Tehuantepec, dictamen de la comisión". 4 de enero de 1853.

lograr esa vía, pero se admitía que la compañía de Hargous no era la única que podía llevarla a cabo.

De tal manera, Conkling firmó ese mismo año una convención con México, en la que se dejaba atrás el asunto de Garay y reconocía a la nueva compañía mixta. Posteriormente el gobierno norteamericano rechazó tal acuerdo. Sin embargo, si bien los intereses no habían cambiado, pues lo que se percibía era una variación en la forma y no en el contenido,¹²¹ en realidad había entrado en el juego un nuevo elemento, que podría mediar y crear un ambiente de incipiente tranquilidad entre los intereses norteamericanos y los nacionales: la parte mexicana.

El Universal, como en todos los acontecimientos que afectaban de alguna forma la nacionalidad y el territorio situado al sur del río Bravo, no permaneció en silencio. Sus reclamos y análisis fueron abundantes y directos, planteando como un grave peligro para la soberanía de México la intromisión de los Estados Unidos en Tehuantepec.

La nación vecina -apuntaba el periódico- codiciaba el istmo, para aumentar su preponderancia política y comercial en el Nuevo Mundo. Con base en las últimas experiencias le quedaba claro que los norteamericanos comenzaban a prepararse para dar uno de sus certeros golpes, con los que siempre iniciaban sus despojos, esta vez en Tehuantepec, aunque a la

¹²¹ Ibid. p. 20.

larga, podría significar el dominio de todo el territorio mexicano. Si bien, esta situación nunca podría justificarse de ninguna manera, aquellos recurrían a un sinnúmero de pretextos sin fundamento alguno, que valían porque tenían el apoyo incondicional.¹²²

El diario admitía que la condición en que se encontraba México no le permitía oponerse a las posibles expediciones que se pudieran proyectar sobre Tehuantepec. Lo peor era que, en el momento en que los estadounidenses fueran los dueños de ese territorio, todos los beneficios que ofrecía la comunicación entre los océanos serían para ellos, "sin contar con las nuevas facilidades que tendrían entonces para trabajar por aquel lado en la empresa de arrebatarnos nuestra independencia conforme a los consejos de su política".¹²³ Así, México acabaría también por perder, en muy poco tiempo, los estados que se encontraban cerca del istmo, de la misma forma que había acontecido con Texas, California y Nuevo México, para después extraviar también el resto del país y quedar bajo el mando de los Estados Unidos.

La etapa que vivió El Universal fue justamente el momento en que se dieron las presiones de la Casa Hargous, las reclamaciones del gobierno estadounidense y el surgimiento de una compañía mixta entre los dos países para

¹²² El Universal. "Apertura del Istmo de Tehuantepec". 7 de febrero de 1853.

¹²³ Ibid.

llevar a cabo los trabajos de la gran obra en el istmo de Tehuantepec.

Ante la imposibilidad de evitar la presencia de los Estados Unidos en la codiciada región, para el periódico conservador era necesario que se buscara "mantener la neutralidad del terreno por donde va a pasar el canal interoceánico",¹²⁴ teniendo la garantía de que aquel país respetaría la soberanía de México y de que controlarían juntos el buen desarrollo de la empresa.

Aunque los escritores de El Universal no dejaban de advertir, por lo menos en un principio, que el posible canal significaría el punto de partida para una nueva invasión y hacían referencia histórica al orden de los acontecimientos sucedidos en 1846-1848, en que primero fue la guerra, y luego el tratado, con la consecuente pérdida de territorio, indicaban que, en ese momento, se podría dar un acuerdo de cesión del istmo antes de que tuviera lugar un conflicto bélico.¹²⁵

Ahora bien, a su parecer, si México sucumbía ante las exigencias norteamericanas por medio de un tratado no sería porque los Estados Unidos fuesen muy poderosos, sino porque la condición mexicana impedía que se organizara la defensa cabal del territorio. La situación se agravaría con la

¹²⁴ El Universal. "Reflexiones sobre el tratado de comunicación". 18 de julio de 1850.

¹²⁵ Ibid.

presencia de extranjeros en las tierras en disputa, lo cual pues la protección de que gozaban duraría tanto como el privilegio tornaría prácticamente imposible sacarlos del país.¹²⁶

Lo que más preocupaba al periódico conservador era la certeza de que las probables intenciones ocultas de los Estados Unidos no eran entonces otras que la ocupación del istmo en primer lugar, y después de todo el país. De tal modo, la apertura de un canal con capitales nacionales no era en ningún momento una idea descabellada e imposible de realizar, pues "esa intervención, conociendo el espíritu de rapacidad y de conquista que los anima (a los Estados Unidos), nos va a ser muy funesta". Sin embargo, su apoyo al proyecto nacional era poco realista; así, en su opinión, había que tomar en cuenta que la empresa no tenía un precio muy elevado y el gobierno mexicano podría absorber los gastos de apertura de un canal que en ninguna parte del mundo se podría realizar a tan bajo costo.¹²⁷

Al plantear el negocio de Tehuantepec y sus costos como un elemento de fácil asimilación por parte del erario federal el periódico mostraba la intención por "defender" al país de la amenaza que veía en las compañías extranjeras. Si bien la

¹²⁶ El Universal. "Reflexiones sobre el tratado de comunicación... (4)". 28 de agosto de 1850.

¹²⁷ Ibid., "Tehuantepec", 28 de enero de 1851 y "Noticias sueltas, Tehuantepec" 9 de febrero de 1851. p. 2.

nación no se encontraba en absoluto capacitada para hacer frente a tal proyecto, el afán por lograr un Estado fuerte, a salvo de la intervención estadounidense, lo impulsó a lanzar tan utópicas y comprometedoras propuestas. En efecto, en el supuesto de que México decidiera tomar en sus manos la construcción de la vía, se vería en serios problemas, primero, para llevarla a buen término y luego, para darle buen mantenimiento.

Para 1851, El Universal sostenía que el privilegio que se había concedido a José de Garay había perdido legalidad, pues éste no había cumplido los compromisos iniciales a pesar de las prórrogas expedidas varias veces en su favor.

Con Tehuantepec se ha procedido con casi la misma imbecilidad y ligereza (que con Texas), prorrogando un privilegio que bien se echaba de ver, no sería sino un medio de especulación en combinación con una potencia extraña, supuesta la falta de capacidad de parte del favorecido con el privilegio, en un principio fue Garay, después los ingleses y por último los Estados Unidos.¹²⁸

Aquel juego de cesiones que iniciara Garay con los ingleses desconcertó tanto al gobierno mexicano como a los editorialistas de El Universal. El rumbo de los acontecimientos relacionados con Tehuantepec había variado mucho, no en cuanto al interés norteamericano por esa franja de territorio, sino en lo relacionado a quiénes deberían ser los encargados de planear las obras y dirigir los trabajos.

¹²⁸ El Universal. "Tehuantepec". 13 de febrero de 1851.

Lo que procedía entonces era no aceptar ningún tipo de cesión, ni siquiera de Manning & Mackintosh a cualquier otro especulador, porque -a juicio del periódico- los vecinos del norte intentaban apoderarse del istmo para, a partir de él y del dominio de la comunicación entre ambos océanos, apropiarse poco a poco de los estados centrales de la República Mexicana, minando "los cimientos de nuestra nacionalidad" y preparándose a dar el último golpe, la entrada de sus "trabajadores" en Tehuantepec.¹²⁹

Cuando las autoridades mexicanas discutían la legalidad del privilegio de Garay con la compañía de los hermanos Hargous, El Universal planteaba que, antes de continuar con las pláticas, era preciso distinguir entre los derechos concedidos a Garay y las reclamaciones por la casa Hargous, sobre todo porque el primero nada tenía que ver el gobierno de los Estados Unidos y la segunda sí.

Así, en el momento en que se violara cualquier derecho de los Hargous, el vecino del norte podría intervenir, aunque México nunca hubiera celebrado convenio alguno con la compañía norteamericana y tampoco cometido ningún atropello en su contra, es decir, en el momento en que la presunta "concesionaria" se sintiese agredida, acudiría inmediatamente a su gobierno, el cual tendría la obligación de exigir a

¹²⁹ El Universal. Crónica Interior. Estado de Veracruz. "El país está perdido, Tehuantepec". p.2.

México una disculpa y reparación del mal que se hubiera causado, provocando que las relaciones entre ambos países se tornaran peligrosas.

Según el diario, Peter A. Hargous y su compañía debieron examinar ciertos puntos antes de aceptar el traspaso de la concesión: en primer lugar, verificar si lo que se les otorgaba era real y válido, para poder actuar con libertad ante el Estado mexicano. Y, en segundo lugar, comprobar que Garay hubiese cumplido con lo pactado con México así como verificar la etapa de avance en que se encontraban los trabajos en el istmo de Tehuantepec. Todo lo anterior hubiera sido resuelto por medio del diálogo bilateral. Sin embargo, justo ahí existía un problema: Las aurotidades mexicanas nunca se habían preocupado por entablarlo y los especuladores norteamericanos, sabiendo esto, actuaron de mala fe.¹³⁰

En relación a México, el problema central de todo el asunto de Tehuantepec se inició -según el periódico- en el momento en que se otorgó la concesión a José de Garay. Por no hacer las cosas bien desde un principio se enfrentaban problemas internacionales que jamás debió haber.¹³¹

En cuanto a los Estados Unidos, a El Universal le parecía que era el colmo del descaro e infamia que éstos no

¹³⁰: El Universal, "México y los Estados Unidos: Cuestión de Tehuantepec". 18 de abril de 1852.
¹³¹: Ibid., "México y los Estados Unidos: Cuestión de Tehuantepec". 24 de abril de 1852.

renunciaran a la búsqueda de formas desleales de apropiación de territorios ajenos: "Principio inicuo que proclama el engrandecimiento de Estados Unidos a costa de la ruina de México, no lo habría, ya lo sabemos, si bien lo tolera, la mayoría del pueblo americano".¹³²

Hubo un momento en que los redactores conservadores albergaron leves esperanzas de que los Estados Unidos olvidaran el interés por el istmo, en tanto que corrían rumores de una bancarrota generalizada en aquel país y de que ya no era posible que tomara el negocio de Tehuantepec como un salvavidas "pues la mayor parte de los que están interesados (...), se hallan en situación malísima y próximos a quebrar".¹³³ Se ilusionaba, con la idea de que los supuestos problemas económicos (que eran falsos) tornaban improbable el financiamiento de los gastos de construcción por los empresarios de la vía de comunicación.

Empero, declaraba:

no hay que adormecerse con conjeturas y antes bien con el conocimiento de que el empeño por robarnos Tehuantepec se ha de mantener con empeño más o menos activo y de que por ahora tal vez hay más tiempo del que se esperaba para asegurar nuestra defensa.¹³⁴

¹³² Ibid. "México y los Estados Unidos: Cuestión de Tehuantepec". 17 de abril de 1852.

¹³³ Ibid. "Una leve esperanza sobre Tehuantepec". 23 de agosto de 1851.

¹³⁴ El Universal. "Una leve esperanza sobre Tehuantepec". 24 de agosto de 1851.

Ahora bien, El Universal no perdía la confianza: aunque la situación de México continuaba siendo débil e impotente por culpa de la poca patriótica e imprevisora política de sus gobernantes y de los proyectos parricidas de algunos malos mexicanos, que incitaban a los norteamericanos a apropiarse del istmo, nuestra nación -sostenía- trataría de impedirlo.¹³⁵

Para el periódico, Tehuantepec presentaba una ambivalencia: por un lado, la ventaja comercial que significaba la posesión del paso interoceánico que daría vida inmensa al país y por el otro la amenaza de que podría ocasionar a México una "muerte" irremediable. Para que sólo se llegara a tener como resultado la prosperidad nacional, se necesitaba conocer plenamente el proceso de desarrollo del problema istmico desde el comienzo hasta ese momento. La doctrina que El Universal proclamaba era que debía terminarse todo aquello que se iniciara: "Un general puede renunciar al mando de un ejército en tiempos ordinarios, pero ¿quién dirá que esta renuncia puede hacerse en el momento en que se está dando una batalla tal vez decisiva?".¹³⁶ Concluir, esa era la palabra clave de todos los negocios, comunicaciones o tratados.

Como se ha podido observar, Tehuantepec constituyó un tema importante en la vida del periódico entre los años de

¹³⁵ Ibid. "Tehuantepec". 13 de noviembre de 1853.

¹³⁶ El Universal. "Rumores extraños, Negocio de Tehuantepec". 29 de agosto de 1852.

1850 a 1853. Ello respondía a que la cuestión gozaba de gran trascendencia para el país, en cuanto al posible desarrollo material de la región y la posibilidad de que México se integrara al comercio internacional con la conexión de los océanos, pero también en relación con el riesgo que implicaba para la soberanía e integridad de la nación.

Durante los años que van de 1853 a 1855, Tehuantepec continuó vigente, pero El Universal lo hizo a un lado para mirar un nuevo elemento que entró en juego, La Mesilla. La cantidad de editoriales sobre las negociaciones transistmicas se redujeron de manera significativa, limitándose a comunicar el estado en que se encontraba el istmo y los avances diplomáticos en torno al negocio.

La irremediable presencia de los Estados Unidos no sorprendió en ningún momento al diario. Ubicó de inmediato a la política norteamericana como la culpable de que aquel país continuara interviniendo en asuntos que únicamente podrían ser resueltos por los propios mexicanos.

• **Nombre a la pérdida de La Mesilla.**

No solamente fue Tehuantepec uno de los asuntos que se consideraron en relación con la búsqueda de la transcontinentalidad en los Estados Unidos. La cuestión de La Mesilla también fue importante y, como es de suponer, provocó una serie de artículos en los que El Universal expuso una a una todas sus propuestas y críticas.

El Tratado de Guadalupe Hidalgo había dejado a los norteamericanos no del todo satisfechos, entre otras razones porque la falta de solución de ciertos puntos provocó conflictos con México. En conjunto se trataba de problemas relacionados con la línea fronteriza, el incumplimiento del artículo XI y el compromiso por parte del gobierno de Washington de detener cualquier tipo de intromisión en territorio mexicano. Estaban también pendientes la cuestión de la construcción de una vía de comunicación en el istmo de Tehuantepec y las innumerables reclamaciones de ciudadanos mexicanos por los estragos que les ocasionaban las campañas de los indios "bárbaros" constituyeron los puntos que se pretendieron solucionar en las negociaciones que concluyeron en el Tratado de La Mesilla.¹³⁷

¹³⁷ Marcela Terrazas y Basante. "Los especuladores y el debate parlamentario norteamericano en torno al tratado de La Mesilla". En Ana Rosa Suárez Argüello y Marcela Terrazas Basante. Política y Negocios. Ensayos sobre las relaciones entre México y los Estados. México. Instituto Mora-Instituto de Investigaciones Históricas, (En prensa). p.1-4.

Uno de los problemas que surgieron después de 1848 fue el trazo de los nuevos linderos, ya que tanto en los Estados Unidos como en México las divergencias políticas obstaculizaron muchas veces el buen desarrollo de los trabajos.

Luego de que las comisiones limítrofes de ambos países se reunieron y discutieron el lugar por donde debería cruzar la línea divisoria acordada,¹³⁸ uno de los ingenieros norteamericanos comunicó que ésta despojaba a su país de la única vía posible para la construcción de un ferrocarril que comunicara los dos océanos por tierra dentro de sus tierras.¹³⁹

El establecimiento de un ferrocarril que cruzara de lado a lado el territorio formaba parte de los proyectos de los Estados Unidos para lograr la transcontinentalidad. Esto obedecía a la necesidad de comunicar los extremos oriental y occidental del país, y de tal modo construir y mantener un mercado que tuviera contacto continuo con puertos importantes tanto del océano Pacífico como del Atlántico.¹⁴⁰

Las comisiones de ambos lados enfrentaron serios problemas por la falta de exactitud en los mapas existentes,

¹³⁸ Básicamente la línea fronteriza debería seguir las especificaciones asentadas en el artículo V del Tratado de Guadalupe Hidalgo. En Ana Rosa Suárez Argüello, comp. EUA 2, Documentos de su historia política. II. P. 193-196.

¹³⁹ Paul Neff Garber. op.cit., p. 24-25 y J. Fred Rippey. The US and México. New York, F. Scribner, 1931. p. 48.

¹⁴⁰ Marcela Terrazas y Basante. Los especuladores... p. 1-5.

pues algunos no coincidían con lo especificado en el artículo V del tratado de Guadalupe Hidalgo. Así, varias poblaciones no se encontraban en los paralelos donde estaban indicadas, lo cual ocasionó retardos y discordias, alargando aún más los trabajos.

La región que los estadounidenses querían adquirir en 1853 era la que comprendía el valle del río Gila; en realidad este deseo no era nuevo. Desde los primeros meses de 1849, el secretario de Estado, James Buchanan, había ordenado a la comisión de límites que examinara esa zona para valorar la posibilidad de tender sobre ella una ruta ferroviaria trancontinental dentro del territorio nacional.¹⁴¹ Este interés de Buchanan encontró gran apoyo en los empresarios y comerciantes sureños (en especial en James Gadsden), quienes estaban interesados en desarrollar las relaciones mercantiles regionales con el continente asiático.¹⁴²

La situación adquirió un carácter más serio cuando el presidente estadounidense Franklin Pierce mandó a James Gadsden como comisionado a México para tratar de solucionar los problemas bilaterales pendientes.¹⁴³

¹⁴¹ Paul Neff Garber, *op. cit.*, p. 20-25.

¹⁴² *Ibid.*, p. 19-21. Cfr. Marcela Terrazas y Basante, *op. cit.*, p. 6.

¹⁴³ Toribio Esquivel Obregón, *op. cit.*, p. 466-467; James Morton Callahan, *op. cit.*, p. 215. James Gadsden (1788-1858), originario de Carolina del Sur, había servido como ayudante de campo confidencial de Andrew Jackson en la campaña de Florida en 1817-18; después estuvo interesado en la política de esa misma península entre los años de 1825 a 1838. Regresó a Charleston en 1839 y un año después fue electo como presidente del Louisville, Charleston & Cincinnati Railroad (que después tomaría el nombre de South Carolina Railroad), en el que desarrolló ideas para lograr la trancontinentalidad norteamericana por medio del ferrocarril.

Una vez en el poder, Pierce dejó claro que su política contemplaba cambios o alteraciones en el mapa, porque la expansión territorial era muy importante para la protección y el crecimiento mercantil del país. Creía que, por su condición económica, México estaría dispuesto a vender una porción de su territorio y a negociar una nueva línea fronteriza, satisfactoria para ambas naciones, pues consideraba que la administración de Antonio López de Santa Anna se encontraba en la quiebra y que no recibía ninguna entrada monetaria.¹⁴⁴ Se habían realizado estudios para obtener información que ilustrara las verdaderas condiciones mexicanas. Así se dio cuenta rápidamente que el poder de Santa Anna se hallaba menguado y que en ningún momento podría representar un obstáculo difícil de librar.

Poco tiempo después, en mayo de 1853, el presidente Pierce, comisionó con poderes plenipotenciarios a James Gadsden, para que viajara a México a negociar la compra de una zona limítrofe donde se pudiera trazar una comunicación transcontinental por el sur de los Estados Unidos.¹⁴⁵

Sin embargo, las verdaderas instrucciones le fueron enviadas a Gadsden, de manera verbal, a través de Christopher L. Ward, abogado de Pennsylvania, al parecer interesado en

¹⁴⁴ James Merton Callahan. op. cit., p. 216.

¹⁴⁵ Ibid., p. 214-217; Ana Rosa Suárez Arquello. "Consolidación y guerra civil (1828-1865)". En EUA 8, Síntesis de su Historia I, p. 444-445; Toribio Esquivel Obregón. op. cit., p. 466-467.

negocios relacionados con el comercio, quien le comunicó cuatro posibles líneas fronterizas a negociar con el gobierno mexicano y la suma que podría pagarse por cada una.¹⁴⁶ El ministro debería elegir un territorio apto para la vía del tren, que debía correr del río Bravo a California, así como buscar la supresión del artículo XI del tratado de Guadalupe Hidalgo.¹⁴⁷

Gadsden no logró convencer al gobierno mexicano de que vendiera una extensión territorial muy grande. La reacción de decepción del presidente de los Estados Unidos no se hizo esperar. Pierce se veía como el verdadero portador de la "gloriosa tradición" de un régimen representativo, que buscaba extender su influencia en todo el hemisferio norte, y la adquisición de tierra planeada desde el principio, era un medio de cumplir con esa tradición de la que se sentía partícipe.

¹⁴⁶ Marcela Terrazas y Basante, op. cit., p. 18; Toribio Esquivel Obregón, op. cit., p. 472-474. La primera opción abarcaba prácticamente la parte norte de los estados de Coahuila, Chihuahua, Sonora y toda la península de Baja California, con una superficie de 125,000 milas cuadradas y un precio máximo 50 millones de dólares. A partir de esta se derivaron las otras tres, cada una con un precio máximo a pagar. Cfr. Paul Nerrf Garber, op. cit., p. 91-93.

¹⁴⁷ Ibid., p. 90-93; Cfr. J. Fred Rippy, op. cit., p. 137-140; James Morton Callahan, op. cit., p. 319. Christopher L. Ward, aparentaba estar interesado en el comercio, pero en realidad era agente y consejero de la casa comercial de Margous, lo que lo ponía en una posición delicada, por la influencia que podría tener en los intereses en la compra de territorio mexicano. Vid. Marcela Terrazas Basante, "Los especuladores y el debate parlamentario norteamericano en torno al Tratado de La Mesilla", en Ana Rosa Suárez Arqueillo y Marcela Terrazas Basante, comps. en Política y negocios, Ensayos sobre las relaciones entre México y los Estados Unidos, p. 16 y ss.

Como como ya se ha mencionado con anterioridad, la situación de México no era solvente, acababa de perder una guerra, así como gran parte de su territorio, y se encontraba presionado por los Estados Unidos, quienes le hacían ver constantemente su evidente incapacidad de defender a su ya mermado país, aparte de los problemas internos como en Yucatán con la guerra de castas, el faccionalismo generalizado y la miseria del erario. El gobierno de Santa Anna se prestó, pues a la venta de La Mesilla, llevada a cabo mediante la Compra de Gadsden o el llamado Tratado de La Mesilla en diciembre de 1853.¹⁴⁸

El Universal justificó la venta de aquel territorio. En efecto pese a sus convicciones conservadoras, las opiniones del periódico podían variar según las circunstancias que se presentaran. Así aunque la situación de Tehuantepec era vista como muy peligrosa para la soberanía del país, la venta de La Mesilla fue ampliamente justificada, pues como ya se mencionó, el periódico apoyaba de forma incondicional las decisiones del gobierno de Santa Anna y su justificación ante el público lector era que la condición del erario público exigía el dinero que resultase de la transacción para defender la frontera de las constantes incursiones extranjeras:

¹⁴⁸. James Morton Callahan. op. cit., p. 222 y "Tratado de La Mesilla" México, 30 de diciembre de 1853. En Ana Rosa Suárez Argüello, comp. EUA2, Documentos de su historia política, II. p. 321-325.

En la actualidad, no es un misterio que está arreglándose o arreglando tal vez, un tratado con los Estados Unidos, en cuya virtud cederemos el Valle de La Mesilla que para nada nos es útil, mediante una fuerte retribución de numerario, que pondrá al gobierno en actitud de hacer una guerra activa a los salvajes.¹⁴⁹

Sin embarco, poco después presentó a sus antaonistas liberales, con obvia exageración, como partidarios del negocio de Tehuantepec, por lo tanto como traidores, pues estaban dispuestos, como último recurso, a entregar el país "a la codicia extranjera".¹⁵⁰

La justificación del diario conservador para estos ataques era que entregar La Mesilla por cierta cantidad de dinero no significaba permitir que los Estados Unidos dividieran el país en dos para después apropiarse de todo el territorio nacional, como sucedería si se les entregaba la soberanía en el istmo de Tehuantepec.¹⁵¹

Ahora bien el periódico apoyaba la venta de La Mesilla, no dejaba de reconocer que una posible ocupación norteamericana (como de hecho sucedió), sin antes haber negociado un arreglo, provocaría tensiones políticas y probablemente una guerra. También afirmaba que los Estados Unidos nunca abandonarían su política expansionista con

¹⁴⁷ El Universal. "Día de año nuevo". 1 de enero de 1854.

¹⁴⁸ Ibid. "Insurrección del Sur". 3 de mayo de 1854.

¹⁴⁹ Ibid. "El porvenir de México" 16 de octubre de 1850, "El Siglo XIX, hipocresía de los anexionistas" 9 de octubre de 1850, "Tehuantepec" 13 de noviembre de 1850, "Tehuantepec" 28 de enero de 1851, "Tehuantepec" 24 de marzo de 1851.

respecto a México, siempre y cuando la "adquisición convenga a sus intereses".¹⁵²

El diario conservador apuntaba que la aprobación del tratado convenía a México porque, aunque el dinero no era una necesidad de primer orden, como muchos creían, nunca estaba de más recibir una buena cantidad por un área francamente inservible para la nación. Por otro lado, los Estados Unidos también resultarían beneficiados, porque con esa franja atendían los "grandes intereses materiales" que se veían frenados en su rápido crecimiento por las complicaciones territoriales. De tal modo, México perdía muy poco y ganaba recursos pecuniarios mientras los Estados Unidos pagaban pero recibían a cambio la posibilidad de completar la construcción del ferrocarril que atravesaría la nación de lado a lado.¹⁵³

Con la noticia de la aprobación de dicho tratado, El Universal expresó su beneplácito por una negociación tan brillante y felicitó a aquellos buenos políticos que habían trabajado por el beneficio nacional. Lo único en lo que hizo cierta crítica fue respecto a las modificaciones hechas al texto original por el gobierno norteamericano, después de que los ministros plenipotenciarios habían firmado. Sin embargo, después de hacer un estudio un poco más profundo llegó a la conclusión de que ninguna de las modificaciones afectaba de

¹⁵² El Universal. "Política del Norte. Invasiones Piráticas". 9 de diciembre de 1853.

¹⁵³ El Universal. "El tratado de La Mesilla". 26 de abril de 1854.

manera significativa la soberanía y el futuro mexicanos, aunque en realidad si los perjudicaran porque el gobierno de Santa Anna se encontraba asediado por sus acreedores extranjeros (ingleses), por el avance de la inestabilidad y rebelión interna, presionado por los Estados Unidos y sumamente urgido de recursos.¹⁵⁴

En cuanto a la contradicción que pareciera existir en el periódico, es decir, a que primero acusó a los responsables de la pérdida de los territorios del norte del país asentada en el Tratado de Guadalupe Hidalgo, y luego se opuso a la construcción de una vía de comunicación por Tehuantepec por parte de una empresa norteamericana, para luego apoyar la venta de La Mesilla, esto derivó de su relación con Santa Anna. Tras convertirse en el órgano que apoyaba y legitimaba la política de la dictadura, el diario conservador tuvo que enarbolar todas sus banderas. La necesidad de mantener una relación estable con los vecinos del norte y lo que significaba recibir una buena cantidad de dinero por un territorio que -justificaba- no servía de nada al país y que, sobre todo, había sido "un semillero de discordias y conflictos con la nación vecina",¹⁵⁵ propició que sus opiniones se volcaran en un sinnúmero de halagos hacia la posible transacción y, una vez que ésta se realizó, la

¹⁵⁴ Ibid. "El tratado de la Mesilla". 7 de mayo de 1854.

¹⁵⁵ Ibid.

defendiera tratando de probar que lo que México ganaba mucho mas que los Estados Unidos.

Así, esta última posición que, a primera vista no correspondía con las tendencias conservadoras de El Universal, encontraba su motivo en el curso que había tomado la política mexicana con el arribo de Santa Anna al poder y sobre todo a la conveniencia que representaba para el diario el mantenerse bajo la sombra del dictador.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Para obtener una visión de conjunto de las ideas expresadas, es necesario recordar el origen de El Universal como heredero de una tradición iniciada por el periódico El Tiempo, de tendencia conservadora. Algunos de sus redactores participaron activamente en su predecesor, lo cual marcaría de forma definitiva el camino que seguiría durante los años que se publicó.

A lo largo de la vida de El Universal se dieron diferentes etapas, en las que los editoriales se presentaron con diversas formas de expresión. Desde fines de 1848, durante el gobierno republicano de José Joaquín de Herrera cuando se inició la publicación del diario, y hasta el mandato de Mariano Arista, su carácter se percibe mesurado, limitándose a mostrar, a criticar y a proponer soluciones. Un segundo momento surgió con la llegada al poder de Santa Anna (1853), en que el diario se comprometió más con sus proyectos, exponiéndolos con más claridad, lanzando con mayor frecuencia juicios duros y reclamos exigentes a quienes podían hacer algo por el país, siempre sin dejar de formular soluciones. Una tercera etapa se inició con la muerte de Lucas Alamán (2 junio 1853), quien fungía como contrapeso moderador tanto del Poder Ejecutivo como del periódico conservador; con su desaparición, Santa Anna perdió toda

medida llegando a convertirse en un gobernante dominante, al mismo tiempo que El Universal extraviaba los parámetros que hasta entonces había seguido. Sus editoriales se mostraron en extremo agresivos y apoyaron incondicionalmente todo lo que el dictador proponía o hacía.

Es importante señalar que, en la última etapa, el periódico se encontraba tan vinculado con el gobierno que, aunque hubiera querido, era ya muy difícil cambiar su posición ante las políticas adoptadas por Santa Anna le hubiera sido imposible. De tal manera, la trayectoria del periódico estuvo completamente influida por el rumbo político del Estado, siempre dentro de la línea ideológica que defendía, la conservadora.

Como se recordará, el objetivo principal del grupo que representaba El Universal era mantener una legislación que concordara con la herencia histórica de la sociedad mexicana: el establecimiento de un gobierno fuerte y protector, el apoyo a la religión católica, al igual que la defensa de la propiedad privada, la familia y la moralidad. Enfrentada a estos objetivos estaba la propuesta del grupo liberal, que veía la modernización adecuada de México en la instalación de un régimen federal, junto con sus otros propósitos, como eran la supresión del poder temporal de la Iglesia, de sus propiedades y privilegios; la secularización de la enseñanza y de la sociedad.

Los editoriales estudiados, esto es, los que de alguna forma tuvieron que ver con los acontecimientos que relacionaban a México y los Estados Unidos muestran la preocupación que el diario tenía por la presencia cercana de una potencia en crecimiento, cuyos objetivos primordiales eran, al parecer, extender su territorio y dar cumplimiento cabal a la transcontinentalidad, alcanzada entre 1846 y 1848.

El fracaso militar hizo evidente para los mexicanos conservadores, e inclusive para los liberales, que el rumbo que había seguido México desde su formación como un Estado independiente, era el incorrecto. Esto, junto con las pérdidas territoriales posteriores a la intervención norteamericana, provocó una depresión generalizada en quienes escribían para la opinión pública, entre otros para los colaboradores de El Universal.

En cuanto a los Estados Unidos, el periódico se propuso presentar una imagen exagerada de aquel país, lo que en cierto sentido favorecía sus planes políticos para México, porque al mostrar al vecino del norte como un villano capaz de realizar cualquier baja para obtener lo que se proponía, el grupo conservador tendría más oportunidades de conseguir el establecimiento del régimen político por el que tanto había trabajado.

Es claro que los editorialistas de El Universal no comulgaban con el sistema político norteamericano, ni mucho

menos con el carácter de sus habitantes, pero les reconocían una coherencia en la manera de construir su país; habían mantenido un orden tanto social como estatal heredado de Inglaterra y, sobre todo, que concordaba con las características esenciales de su pueblo. A partir de esa idea, los conservadores anclaban su postulado: a cada nación tocaba una forma de gobierno particular que correspondiera con la naturaleza de sus habitantes, la cual, a su vez, respondía al desarrollo histórico de cada pueblo. México no debía, por lo tanto, copiar totalmente a los Estados Unidos, inadecuado por las diferencias históricas, étnicas y culturales que existían entre ambas naciones.

El sentimiento que surgió a raíz de la derrota de la guerra de 1846-1848 impulsó a los editorialistas a advertir sobre todo lo que creían que podía llegar a desintegrar a México, y es claro que les parecía que el vecino del norte era una gran amenaza. Así, las políticas que los estadistas norteamericanos llevaban a cabo con respecto a México siempre fueron recibidas como desafíos y provocaciones.

El miedo del periódico derivó en una especie de paranoia permanente, que lo llevó a lanzar sin cesar una serie de acusaciones hacia los Estados Unidos, culpándolo una y otra vez de todas las desgracias acaecidas en México durante el siglo XIX.

En cuanto a todos aquellos juicios u opiniones sobre México o sus habitantes que El Universal retomó en varias ocasiones para ilustrar el poco que los Estados Unidos demostraban hacia sus vecinos, no estaban en ningún momento fuera de la realidad. Una buena parte de los miembros de aquel país, efectivamente sentían todo lo que el periódico expresaba.

Es destacable que El Universal llegó a presentar ciertas ambivalencias en sus aseveraciones sobre los Estados Unidos. Esto se percibía claramente cuando hablaba de las formas que aquella nación había utilizado para intervenir o introducirse hacia el sur de sus fronteras, frente a los análisis sobre su desarrollo histórico y político, que presentaban al país del norte como un ejemplo de nación coherente con sus características particulares. Para los escritores una cosa era evidenciar las políticas expansionistas norteamericanas contra su país y otra muy diferente utilizar el ejemplo de aquel país como nación para mostrar lo que México debería hacer con su futuro y sus instituciones.

Así las opiniones variaron, pero las acusaciones fueron lanzadas una y otra vez. El periódico no se limitó a señalar a los Estados Unidos, realizó largos análisis para estudiar (desde su punto de vista) los acontecimientos en los que aquel país había estado más vinculado con México. De esta manera aquellos problemas o negociaciones que se dieron

mientras que el diario se publicó fueron examinados y comparados con cuidado.

Los editoriales no siempre eran escritos por la misma persona, por lo tanto es muy probable que los autores de aquellos textos más desiguales fuesen diferentes. Aquí surge un problema muy serio, y es que ninguno de los artículos editoriales de El Universal tiene firma, por lo cual sería difícil especificar quién o quiénes escribían cada uno de ellos.¹

De tal manera, todo lo que tenía algo que ver con la guerra de 1846-1848 fue objeto de minuciosos artículos; en ellos se percibe que El Universal partió de ese momento histórico para caracterizar a los Estados Unidos como una nación codiciosa y sin escrúpulos, aunque llegó a mencionar en varias ocasiones que aquel país ya tenía un largo trayecto recorrido, cuyas miras siempre estuvieron dirigidas hacia la expansión territorial, y que la posición de México con respecto a ellos lo hacía el siguiente objetivo de su política.

El trauma que los conservadores compartían con una parte de la sociedad mexicana, era el sentirse impotentes ante la

¹ Se ha presunido que determinados artículos de El Universal fueron escritos por algunos personajes destacados, porque las ideas que en ellos eran plasmadas corresponden perfectamente a la forma de pensar o a algunos de sus textos o discursos públicos. Tal es el caso de Lucas Alamán.

derrota que significó la guerra.² El periódico culpaba en cierta forma a los mexicanos, pero quienes llevaban la peor parte eran los invasores. El problema radicaba en que los editorialistas conservadores sentían miedo de lo que representaba la política norteamericana, pues su afán de crecimiento amenazaba a México y una evidencia clara era la reciente pérdida de territorios. Tal parecía que el temor que padecían no era infundado, ya que las experiencias vividas les daban la razón: los Estados Unidos seguirían creciendo y era obvio que lo harían a costa de México.

El Universal reiteraba que, una vez alcanzada su independencia, se inició una sincera e inocente amistad con los Estados Unidos, pues creyó que aquella nación lo ayudaría a salir adelante. Los resultados -según sus colaboradores- no fueron los esperados, aquel presunto amigo había respondido de forma sucia y desalmada, agrediendo y mutilando a quienes le habían entregado toda su confianza.

El Tratado de Guadalupe Hidalgo, aunque puso fin a la guerra de 1846-1848, significó para el periódico conservador la legalización de las ambiciones expansionistas norteamericanas. Pero lo que más dolía y avergonzaba -según El Universal- era que un pequeño grupo de extranjeros

² En general, el grupo intelectual, cuyos miembros militaban en las distintas tendencias políticas, y mostraban el desasosiego y la impotencia característica del perdedor en una guerra.

hubieran logrado segmentar a un país similar en extensión al suyo, sin que los mexicanos pudieran o quisiesen hacer algo.

A raíz de la necesidad estadounidense de comprar territorio para ampliar sus fronteras, surgieron temas a tratar: Tehuantepec, La Mesilla, los problemas en la nueva línea divisoria, etcétera, y con ellos un sinnúmero de artículos editoriales. Cada uno implicó largas discusiones, que evidenciaban el temor ante los Estados Unidos y la conciencia que tenía el periódico sobre la incapacidad mexicana para defender su territorio.

En primer lugar se presentaron los problemas en la frontera, desde su fijación hasta las constantes violaciones por parte de filibusteros e "indios bárbaros". El Universal no supo deslindar con claridad los errores propios de los ajenos. Los infractores eran en todos sus análisis, los norteamericanos (tanto indios como filibusteros). Nunca aceptó, por ejemplo que, los grupos nómadas que circulaban por el norte del país continuaran haciéndolo, a pesar del cambio de límites. Proclamó que quien causaba el avance de los "indios bárbaros" sobre territorio mexicano era el propio gobierno de los Estados Unidos y en este punto tuvo razón, pues, con el establecimiento de reservaciones y el desplazamiento hacia tierras nuevas de las tribus, éstas últimas, a causa de la escasez en que vivían y también en buena medida porque podían comerciar en el lado

norteamericano con lo que robaban, traspasaron la frontera en busca de piezas de caza o para obtener botín en las distintas poblaciones.

El filibusterismo fue un tema sumamente delicado. El Universal interpretó acertadamente que aquellas empresas eran la vanguardia de las tropas norteamericanas, las cuales llegarían después que los aventureros se asentaran y entonces legitimarían lo que en un principio había sido un despojo.

La posición del periódico fue la de protestar y proponer, igual que en la mayoría de los casos relacionados con los Estados Unidos. En la cuestión del filibusterismo y de los "indios bárbaros" se percibe en las líneas de los editoriales un intento conciliador con el vecino del norte. Se argumentaba que la conveniencia era mutua, que México era el principal afectado, pero los Estados Unidos también resentían esa situación por las constantes reclamaciones que presentaba la Cancillería mexicana para tratar de presionar a su gobierno a que pagara indemnizaciones. El Universal planteó que ambas naciones debían trabajar por solucionar el problema, por el lado norteamericano, procurando detener tanto las incursiones filibusteras como de indios y por el mexicano, persiguiendo, apresando y enviando de regreso a su país a los infractores.

El miedo y la desconfianza que dominaron a los redactores del periódico no les impidieron ver que mediante

la colaboración con los Estados Unidos se podría llegar a solucionar un problema bilateral. Esta actitud mostraba por parte de El Universal una visión un poco OBJETIVA, aunque nunca dejó a un lado sus opiniones básicas sobre el vecino del norte, destacando su desidia por cumplir sus compromisos, en especial si hacían referencia al artículo XI del Tratado de Guadalupe Hidalgo.

Una cosa llevaba a la otra. En general, los artículos que el diario conservador publicaba estaban relacionados entre sí. Las transacciones por el paso interoceánico fueron uno de los productos de la derrota de la guerra de 1846-1848 y como tal, se manejó desde el punto de vista de la relación con el gobierno de Washington. El que este país buscara negociar con México para lograr que el canal de Tehuantepec se construyera y se les permitiera transitar por él fue considerado como otra táctica para despojar de más territorios a México. Se decía que, una vez que los Estados Unidos hubieran conseguido tales fines, comenzarían a apropiarse de todo el país; en efecto, como la ubicación geográfica de Tehuantepec dividía en dos a la nación, una vez que el istmo estuviera dominado sería muy fácil desmembrar poco a poco el resto y, en un lapso corto de tiempo, la República Mexicana desaparecería de la lista de las naciones del mundo.

Toda la historia de las negociaciones por conseguir la concesión para la construcción del paso por el Istmo de Tehuantepec fue analizada escrupulosamente por el periódico: desde la primera petición de José Garay, hasta las proposiciones para el establecimiento de una Compañía Mixta, y la inserción del tema en las negociaciones y debates sobre el Tratado de La Mesilla. Los juicios que el diario expresó siempre estuvieron sujetos a la necesidad que sentía de defender a toda costa el territorio nacional de cualquier intento extranjero de intervención o despojo.

Por otro lado, El Universal después de estudiar todo el desarrollo de esos acontecimientos, llegó a aceptar que la construcción de una vía de comunicación por la parte más estrecha de México, constituiría con el tiempo un trampolín para el crecimiento y expansión comercial del país y que cabría la posibilidad de que el gobierno mexicano pudiera absorber los gastos de los trabajos de edificación. En tal caso, el periódico presentaba una vez más a sus lectores una sugerencia viable para la fortificación de México, el problema radicaría en revisar el erario para decidir si en verdad existían fondos suficientes para cubrir los desembolsos que significaba aceptar la realización de tal proyecto.

Esta última posición respondió a que, para ese momento, el diario se encontraba completamente comprometido con las

políticas que llevaba a cabo Antonio López de Santa Anna. Si bien en el principio del régimen, El Universal mantuvo su tendencia moderada, con el paso del tiempo y, sobre todo, con la aparición de la Ley Lares, se comprometió poco a poco, hasta llegar a apoyar a aquel por completo. La identificación fue tan estrecha que, cuando la Revolución de Ayutla se impuso y el dictador huyó del país, el taller donde se producía el periódico enfrentó la destrucción merecedor de la ira de las turbas.

La posición del periódico después de la muerte de Lucas Alamán (2 de junio de 1853) respondió, en primer término a que se había comprometido a tal grado con la política del dictador que se había convertido en el órgano extraoficial de propaganda del gobierno. Por otro lado, el siguiente ministro de Relaciones, Manuel Díez de Bonilla utilizó el diario para atacar las acciones de los Estados Unidos, esto lo hizo evidente James Gadsden en una serie de cartas enviadas al secretario de Estado de la nación vecina, donde destacaba que el nuevo "propietario" de El Universal utilizaba sus páginas para lanzar ataques contra las acciones norteamericanas.³

Todo lo anterior y la participación de Rafael Rafael en el Consulado de Nueva Orleans, indican que muchos de los juicios emitidos en los editoriales que aparecieron desde

³ véase Despatches from the United States Ministers to Mexico 1823-1906, caja 97, rollo 19, vol. 18. Despacho No. 38 bis. exps. 401-406.

mediados de 1853, estaban directamente relacionados con las actitudes y decisiones gubernamentales.⁴

De cualquier forma, Tehuantepec constituyó un tema que presentaba cierta ambivalencia para los redactores de El Universal. En primer lugar, se le veía como el punto en el cual los liberales, considerados como los peores enemigos de la nación, tratarían de poner en práctica sus proyectos de crecimiento del país, a imitación de la política norteamericana, provocando el resquebrajamiento total del territorio, porque, al apoyar la realización del paso interoceánico, favorecían la expansión de los Estados Unidos. En segundo lugar, el paso interoceánico significaba una oportunidad para desarrollar el comercio nacional. Cabe señalar que la primera siempre opacó a la segunda.

Ahora bien, aquellos malos mexicanos -como los calificaba El Universal-, que, como conservadores, buscaban el mejoramiento de su país, nunca pretendieron de manera explícita que México se anexara a su poderoso vecino; sin embargo, si buscaban copiar su sistema político, básicamente la modernidad de sus principios y la representatividad de sus instituciones. Esto era rechazado en forma absoluta por el periódico conservador.

Al referirse a los Estados Unidos, los editoriales de El Universal caracterizaban a México con palabras como:

⁴ vid. supra. p.48.

inocencia, incredulidad, infantilismo, ceguera, confianza excesiva, candidez, entre otros. Estos adjetivos no buscaban otra cosa que provocar en el ánimo, tanto de los lectores como de sus contrincantes, un interés por analizar todo lo relacionado con el país del norte, y diferenciarlo de México, para con ello sustentar el proyecto conservador de gobierno.

Mientras los diplomáticos de ambas naciones conferenciaban para llegar a un acuerdo sobre Tehuantepec, apareció otro elemento discordante en las relaciones entre México y Estados Unidos: La Mesilla. Como ya se mencionó, el periódico dio en este punto un giro completamente radical, porque en ese momento ya había subido al poder Antonio López de Santa Anna y El Universal se había ubicado como el principal difusor extraoficial de sus políticas. La Mesilla fue un tema en el que no existió duda alguna de su parte. Para los redactores un territorio estéril, que no servía para nada a México y cuyo mejor uso sería venderlo y obtener por él cierta cantidad de dinero que sería de suma utilidad para el gobierno mexicano.

No se alcanza a apreciar que el diario viera en la transacción peligro alguno para México; se presenta como si sólo se estuviera traspasando algo que le era inútil y que era importante para los Estados Unidos por la construcción de su ferrocarril transcontinental.

Tal actitud parecía sumisa ante el poder de Santa Anna, pero la justificación El Universal radicaba en asegurar que nunca sería lo mismo vender un territorio completamente infructuoso que aquel que se encontraba en la parte mas estrecha de la nación, cuya enajenación ocasionaria el fraccionamiento de México y la completa disolución del país en las manos de la potencia continental.

Esta situación en los editoriales del diario, respondió en buena medida, a que la persona que en ese momento dirigía el destino del periódico estaba muy interesada en la venta de tal territorio. Así, Díez de Bonilla en su carácter de secretario de Relaciones, estaba detrás de todo. Al gobierno le convenia la venta, tanto por recibir el dinero, pagar a los acreedores extranjeros y sacar un poco de la miseria al erario público, como por el provecho económico que pudieran sacar del asunto los altos funcionarios mexicanos, empezando por el mismo Santa Anna.

No obstante el apoyo al negocio de La Mesilla, el periódico conservador manifestó su temor de que si las conversaciones entre los enviados especiales no se desenvolvían de la manera en que el vecino del norte deseaba, éste pudiera recurrir a su ya conocida táctica de invadir para luego legalizar. Pero confiaba en que todo se desarrollara dentro de un ambiente satisfactorio para ambas partes y que el resultado fuese positivo para todos. Sus

esperanzas se vieron cumplidas con la noticia de la aprobación del tratado a finales de 1853.

Como se ha observado, a lo largo de su vida, El Universal fue inconstante en sus opiniones sobre los Estados Unidos. Estas fueron afectadas cuando la conveniencia o la situación del país obligaba a sus colaboradores a mostrarse duros e inflexibles o cuando por sus compromisos políticos se vieron casi obligados a apoyar de forma incondicional las decisiones del presidente Santa Anna.

De cualquier forma, El Universal sintió la amenaza norteamericana constante y, equivocado o no, decidió luchar por demostrar que las decisiones que hasta el momento se habían tomado en cuanto a las relaciones entre los Estados Unidos y México habían sido erradas, porque existían individuos (sus contrincantes políticos), que lo único que pretendían era copiar un modelo de gobierno ajeno sin detenerse un segundo a meditar la nula correspondencia e inviabilidad de sus instituciones con las mexicanas.

Los editorialistas siempre expresaron que su único interés radicaba en el mejoramiento de México y en salvarlo de la presencia dañina de las ideas democráticas y federales que eran importadas del norte del río Bravo sin pensar en el carácter e historia del pueblo mexicano.

Entonces los Estados Unidos encarnaron para El Universal y para los individuos y pensadores que pertenecían a la

corriente conservadora, los enemigos por antonomasia, de quienes había que defenderse y de los cuales se podía esperar cualquier cosa. Sus miedos y derivaciones en parancias no estaban tan fuera de lugar como pudiera creerse, aquel país sí era, en realidad, un peligro para México.

A la vez, los conservadores también representaban a un país que había sabido ajustar sus instituciones con su carácter nacional, por lo cual eran un ejemplo a seguir, por no copiar una forma de gobierno, un modelo de economía o una forma de sociedad, sino por su coherencia y perseverancia histórica.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA GENERAL

FUENTES:

HEMEROGRAFICAS

- * El Universal, Periódico Independiente. (1848-1855)

Editor Rafael Rafael. Lugar de edición: México D.F.
 Tipografía de R. Rafael. Calle de la Cadena N° 13.

BIBLIOGRAFICAS

- Annino, Antonio. "El pacto y la norma. Los orígenes de la legalidad oligárquica en México". En Historias, número 5 Enero-Marzo 1984.
- Arrangoiz, Francisco de Paula de. México desde 1808 hasta 1867. México, Porrúa, 1985. (Colección Sepan Cuantos... #82).
- Arriaga Weiss, Víctor y Ana Rosa Suárez Arguello. Compiladores. Estados Unidos desde América Latina. Sociedad, política y cultura. México, Instituto Mora/ El Colegio de México, 1995.
- Bemis, Samuel Flagg. La crisis de los filibusteros: Abraham Lincoln y el proyectado compromiso Crittenden. La Habana, Academia de historia de Cuba, 1956.
- Bosch García, Carlos. Material para la historia diplomática de México. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Ciencias Políticas, 1957.
- Calderón de la Barca, Frances. La vida en México. México, Librería de Ch. Bouret, 1920. 2 v.
- Callahan, James Morton. American foreign policy in mexican relations. New York, Mc. Millan Co., 1932.

- Cano, Aurora, coord. Las publicaciones periódicas y la historia de México. (Ciclo de conferencias). México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995. (Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Hemeroteca Nacional).
- Cárdenas de la Peña, Enrique. Mil personajes en el México del siglo XIX. México, Banco Mexicano Somex, 1980. 4 v.
- Carreño, Alberto María. La Diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos. 1789-1947. México, Jus, 1961. 2 v.
- Costeloe, Michael P. La primera república federal de México (1824-1835). Un estudio de los partidos políticos en el México independiente. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Chevalier, Francois. "Conservadores y liberales en México". En Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales. n° 1. México, Instituto Mora, Marzo 1985.
- Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. México, Porrúa, 1964.
- Degler, Carl N. Historia de Estados Unidos: la formación de una potencia 1600-1860. Barcelona, Ariel, 1987.
- Escalante Gonzalbo, Fernando. Ciudadanos Imaginarios. México, El Colegio de México, 1992.
- Esquivel Obregón, Toribio. Apuntes para la historia del derecho en México. México, Antigua librería Robredo, 1947.
- Fuentes Mares, José. Génesis del expansionismo norteamericano. México, El Colegio de México, 1990.

- Garber, Paul Neff. The Gadsden Treaty. Gloucester Mass, Peter Smith, 1959.
- García Cantú, Gastón. El pensamiento de la reacción mexicana. Historia Documental. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994. 2 v.
- Glick, Edward B. "Straddling the Isthmus of Tehuantepec". En Latin American Monographs. Gainesville, University of Florida Press, 1959. n° 6.
- González Navarro, Moisés. Anatomía del Poder en México. 1848-1853. México, El Colegio de México, 1983.
- Guerra, Ramiro. La expansión territorial de los Estados Unidos. La Habana, Consejo Nacional de Universales, 1964.
- Gurría Lacroix, Jorge. Las Ideas monárquicas de Don Lucas Alamán. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1951.
- Hale, Charles A. El Liberalismo mexicano en la época de Mora. México, Siglo XXI, 1991.
- -----, "La guerra con Estados Unidos y la crisis del pensamiento mexicano". En Secuencia, revista de historia y ciencias sociales. n° 16. México, Instituto Mora, Enero-Abril 1990.
- Harbour, William R. El pensamiento Conservador. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1985.
- Hidalgo, José Manuel. Proyectos de monarquía en México. México, JUS, 1962. (Colección México Heróico).
- Ibarra de Anda, Fortino. El Periodismo en México, lo que es y lo que debe ser. México, Impresora Mundial, 1934.

- Johnson, Richard A. The mexican revolution of Ayutla, 1854-1855. An Analysis of the Evolution and Destruction of Santa Anna's last Dictatorship. Rock Island, Illinois, Agustana College Library, 1939.
- López y Rivas, Gilberto. La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación. México, Nuestro Tiempo, 1976.
- Mateos, José Maria. Historia de la Masoneria en México desde 1806 a 1884. México, Brancfort Library, 1884.
- Mattson, Catherine y Mark Mattson. Contemporary Atlas of the United States. New York, MacMillan Publishing Company, 1990.
- Mauck, Jeffrey Gordon. The Gadsden treaty: The diplomacy of trnscontinental transportation. Indiana, UMI-Indiana University Press, 1991.
- Moyano Pahissa, Angela. "Violaciones al Tratado de Guadalupe Hidalgo: las tribus indigenas". En Secuencia, revista de Historia y Ciencias Sociales. n° 2. México, Instituto Mora, Mayo-Agosto 1985.
- ----- . La pérdida de Texas. México, Planeta, 1991.
- ----- . et. al. comps. EUA. México, Instituto Mora/Alianza Editorial, 1988. 10 v.
- Montenegro, Walter. Introducción a las doctrinas politico-economicas. México, Fondo de Cultura Económica, 1991. (Breviarios 122).
- Morison, Samuel Eliot, et al. Breve historia de los Estados Unidos. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

- Muriá, José María. "Folletería mexicana del siglo XIX". En Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales. n° 6. México, Instituto Mora, Septiembre-Diciembre 1986.
- Noriega, Alfonso. El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. 2 v.
- O'Gorman, Edmundo. La supervivencia política novo-hispana. México, Condumex, 1969.
- ----- . México, el trauma de su historia. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Coordinación de Humanidades, 1977.
- Ortega y Medina, Juan A. La evangelización puritana en Norteamérica. México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- El Plan y la Revolución de Ayutla. México, Taller fotográfico del Estado Mayor, 1954.
- Potash, Robert. El Banco de Avio: El fomento de la industria, 1821-1846. México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Potter, David M. The impending crisis, 1848-1861. Nueva York, Harper Touchbooks, 1976.
- Price, Glenn W. Origins of the war with México. The Polk-Stockton intrigue. Austin Tx, University of Texas press,
- Los primeros consulados de México. 1823-1872. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974. (Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano).

- Raat, Dirk W. México and the United States: Ambivalent vistas. Georgia, University of Georgia Press, Athens and London, 1992.
- Reyes Heróles. El Liberalismo Mexicano. México, Fondo de Cultura Económica, 1974. 3 v.
- Rippy, J. Fred. The United States and México. New York, F. Scrofts, 1931.
- Rodríguez Piña, Javier. "De los orígenes del pensamiento conservador europeo y mexicano". En Sociológica. n° 26. México, Septiembre-Diciembre 1994.
- Romero, José Luis y Luis Alberto Romero. Pensamiento conservador (1815-1898). Caracas, Ayacucho, 1978.
- Ruiz Castañeda, Ma del Carmen. Periodismo político de a Reforma en la ciudad de México. 1854-1861. México, Tradición, 1964.
- Ruiz Castañeda, Yolanda. et al. El periodismo en México, 450 años de historia. México, ENEP Acatlan, 1980.
- Ruiz Guerra, Ruben. "Paso Interocéanico, opinión pública y grupos de interés en Estados Unidos. (1848-1853)" En Ana Rosa Suárez Arguello y Marcela Terrazas Basante. Política y Negocios. Ensayos sobre las relaciones entre México y los Estados Unidos. México, Instituto Mora-Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Nacional Autónoma de México. (En Prensa).
- ----- . "Negocios y Diplomacia. El caso de Tehuantepec. 1848-1856". (En PRENSA)

- Sierra, Carlos J. Periodismo mexicano ante la intervención francesa. (Hemerografía 1861-1863). México, Libros de México, 1991.
- Suárez Argüello, Ana Rosa. "Una punzante visión de los Estados Unidos (La prensa mexicana después del 47)". En Cultura e identidad nacional. Roberto Blancarte comp. México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- -----, De Maine a México. La misión diplomática de Nathan Clifford. (1848-1849). México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1994.
- -----, Un duque norteamericano para Sonora. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. 238 p. (Colección Regiones)
- ----- y Marcela Terrazas Basante. Política y Negocios. Ensayos sobre las relaciones entre México y los Estados Unidos. México, Instituto Mora-Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Nacional Autónoma de México. (En Prensa).
- -----, "El interés expansionista norteamericano en Sonora (1848-1861)". En Estudios de Historia moderna y contemporánea. Vol 11.
- Sordo Cedeno, Reynaldo. El congreso en la primera república centralista. México, El Colegio de México/Intituto Tecnológico Autónomo de México, 1993.
- Soto Estrada, Miguel. La Conspiración monárquica en México. 1845-1846. México, Eosa, 1988.

- Tella, Torcuato S. di. Política nacional y popular en México. 1820-1847. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Terrazas Basante, Marcela. "Proyectos para una nueva frontera. La diplomacia norteamericana y el noroeste de México. 1861-1862". En Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales, Num 9. México, Instituto Mora, Septiembre-Diciembre 1987.
- ----- "Los especuladores y el debate parlamentario norteamericano en torno al Tratado de la Mesilla". En Ana Rosa Suárez Argüello y Marcela Terrazas Basante. Política y Negocios Ensayos sobre las relaciones entre México y los Estados Unidos. México, Instituto Mora-Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Nacional Autónoma de México. (En Prensa).
- Valadéz, José C. Alamán: Estadista e Historiador. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- Vázquez, Josefina Zoraida. Mexicanos y Norteamericanos ante la guerra del 47. México, Ateneo, 1977.
- Vázquez Mantecón, Carmen. Santa Anna y la encrucijada del Estado. México, Fondo de cultura Económica, 1986.
- Velasco Márquez, Jesús. La guerra del 47 y la opinión pública 1845-1848. México, Secretaría de Educación Pública, 1975. (SEP/Setentas 196).
- Weimberg, Albert K. Destino Manifiesto. Buenos Aires, Paidós, 1980.

- Zamacois, Niceto de. Historia de México. Desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días. México, J.F. Parres y Comp, 1880. Tomo XIII.
- Zorrilla, Luis G. Historia de las Relaciones entre México y los Estados Unidos de América (1800-1958). México, Porrúa, 1977. (Biblioteca Porrúa, 29 y 30). 2 v.